



VOLUMEN III

Nº. 30

2da. Época

MAYO 1958

OTERIA

NUESTRA PORTADA:

DON EDUARDO ICAZA
(1858-1936)

★ ★ ★

DECRETO NUMERO 129 DE 1936

(De 28 de Mayo)

Por el cual se honra la memoria de don Eduardo Icaza.

EL PRESIDENTE DE LA REPUBLICA,
en uso de sus facultades legales, y

CONSIDERANDO:

Que acaba de fallecer en esta ciudad don Eduardo Icaza;

Que el señor Icaza fué Prócer de la Independencia, Intendente General de la República, cargo que ejerció desde la iniciación del movimiento separatista aportando además de su entusiasmo patriótico, sus propios dineros y su crédito personal en beneficio de la patria,

DECRETA:

Artículo primero. Se lamenta la muerte de don Eduardo Icaza, distinguido ciudadano, cuyas virtudes se recomiendan a la gratitud de sus compatriotas.

Artículo segundo. En señal de duelo se mantendrá izada a media asta la bandera nacional en todos los edificios públicos durante tres días.

Artículo tercero. Se nombra una comisión compuesta de los señores Miguel Angel Grimaldo, José Lefevre, Ricardo J. Alfaro, Juan Lombardi e Ismael Ortega B., la cual se encargará de organizar todo lo relativo al ceremonial de los funerales.

Artículo cuarto. Un ejemplar auténtico de este Decreto será puesto con nota de estilo, en manos de la señora viuda del ilustre muerto.

Comuníquese y publíquese.

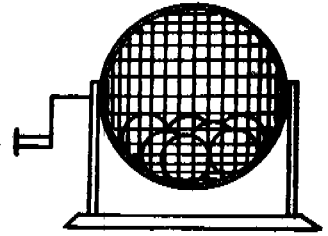
Dado en Panamá, a los veintiocho días del mes de Mayo de mil novecientos treinta y seis.

HARMODIO ARIAS.

El Secretario de Gobierno y Justicia,

HECTOR VALDES.

LOTERIA



II EPOCA • PANAMA, R. DE P., MAYO DE 1958 • Nº 30

SUMARIO

	<i>Página</i>
Editoriales:	
DON EDUARDO ICAZA (1858-1936), en el centenario de su nacimiento	3
EL PRIMERO de Mayo	4
LA OPERACION Soberania.—Su significado entre los otros gestos de repudio a la política de empobrecimiento de los Estados Unidos	5
LA LOTERIA nacional: una institución inmovible moral y materialmente	7
ANARQUIA Y DEMOCRACIA.—A propósito de la "Huelga Estudiantil de Mayo"	8
Biografía:	
RECORDANDO a don Eduardo Icaza, en el centenario de su nacimiento (1858-1936), por Concha Peña (Panameña)	9
Bibliografía:	
TRABAJOS de Graduación presentados, desde 1949 a 1958, en diferentes Facultades de la Universidad de Panamá, que tratan sobre escritores istmeños y de algunos foráneos, vinculados a nuestra tierra, por Juan Antonio Susto (Panameño)	16
BIBLIOGRAFIA sobre la guerra de los mil días (1899-1902), por Juan Antonio Susto (Panameño)	21
Educación:	
HACIA un cambio de rumbo en la Universidad de Panamá, por Baltasar Isaza Calderón (Panameño)	22
Política colombiana:	
O IIFERAS Camargo o el caos, por José Isaac Fábrega (Panameño)	32
Literatura:	
BOCETO de Demetrio Korsi, por Víctor M. Franceschi (Panameño)	44
Problemas sociales:	
EL PRIMERO de Mayo.—Palabras del Representante del Gobierno, Lic. Jorge Turner (Panameño)	60
Filosofía:	
EL PENSAMIENTO hispanoamericano durante la época colonial, por Juan Antonio Tach (Panameño)	68
Etnología e historia:	
LA ORGANIZACION política cuna, por Reina Torres de Iannello (Panameña)	81
Geografía:	
EL ARCHIPIELAGO de Las Perlas.—II—Por Nicolás Luis Justiniani (Panameño)	97
Economía:	
PLANIFICACION económica nacional, por Don Stoops (Norteamericano)	101
EL CANAL DE PANAMA, por Lucien Napoleón Bonaparte Wise (Francés) Fin de la Primera Parte	33

Toda la correspondencia dirijase a: Loteria Nacional de Beneficencia.
Apartado 21. Panamá, República de Panamá.

ADMINISTRACION DE LA LOTERIA NACIONAL
DE BENEFICENCIA

DR. CARLOS E. MENDOZA

Gerente

LIC. AGUSTIN FERRARI

Sub-Gerente

HERACLIO CHANDECK

Jefe de Contabilidad

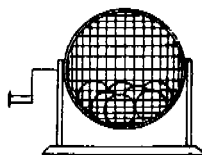
GILBERTO MEDINA

Tesorero

PABLO A. PINEL

Secretario

LOTERIA



ORGANO DE LA LOTERIA NACIONAL DE BENEFICENCIA

Director
DR. CARLOS E. MENDOZA

Administrador
PABLO PIÑEL

Editores
Domingo H. Turner
Juan Antonio Susto

II EPOCA • PANAMA, R. DE P., MAYO DE 1958 • Nº 30

NOTAS EDITORIALES:

DON EDUARDO ICAZA

(1858-1936)

ENTRE los hombres que ayudaron a levantar el comercio en Panamá, y que se hicieron notar por sus espléndidas habilidades comerciales, y por su capacidad para atender asuntos importantes, hay pocos que fueron tan bien conocidos como Don Eduardo Icaza. El comercio de un país es la gran fuente de su poder. En todos los tiempos y edades este refrán ha sido axiomático. El desarrollo de Panamá ha traído a la luz pública muchos hombres fuertes, hombres que han llegado a ser famosos en sus escogidas profesiones, pero tenemos que admitir, después que todo se ha examinado en su justo valor, que los "capitanes de industria" son aquellos cuyas huellas quedarán más largamente impresas en esta la era comercial del mundo. Particularmente es esto cierto en Panamá, donde se descansó principalmente en los hombros de tales hombres, como Eduardo Icaza para aumentar el comercio y desarrollar los recursos de este país.

Nació en la ciudad de Panamá el 31 de Mayo de 1858. Después de cursar sus estudios primarios fue enviado por sus padres a Londres, Inglaterra, y de allí conoció mucho del mundo, además de obtener un completo perfeccionamiento en el idioma inglés. Luego de terminado su curso en el Colegio de St. Charles, de Londres, regresó a Colombia y completó su educación en la Universidad de Bogotá. Con los conocimientos adquiridos en sus libros volvió a Panamá donde se entregó de inmediato a las ocupaciones comerciales, y después de veintisiete años de no interrumpidos triunfos como hombre de negocios, lo encontramos dirigiendo y supervisando una gran empresa de comisiones, un establecimiento que tuvo el mayor negocio de importación de harina en la República, y otros varios intereses. Fue poderoso importador de los estados de las costas del Pacífico de los Estados Unidos, California, Oregón y Washington. Sus negocios fueron de los primeros iniciados en el país y gozaron en alto grado, de toda la confianza de la comunidad comercial.

Sobre la actuación del señor Icaza en la gesta libertadora de 1903, remitimos a nuestros lectores el artículo biográfico de la doctora Concha Peña.

EL PRIMERO DE MAYO

E L 1º de mayo de 1886 la guardia de carabineros del Estado de Illinois, Estados Unidos de Norteamérica, ejecutó en uno de los parques centrales de la ciudad de Chicago, una gran masacre de trabajadores, que reclamaban la jornada de ocho horas; y desde entonces se viene celebrando el 1º de mayo como fecha universal del trabajo. Un Gobernador de aquel Estado hizo revisar el caso, años después, y fueron absueltas las víctimas: unas, que yacían bajo muchos pies de tierra, y otras, postradas, irredimiblemente, por los años o las enfermedades. En señal de arrepentimiento, el congreso de la Unión norteaña decidió celebrar por su cuenta, en fecha distinta, la efemérides obrera. Pero el crimen quedó allí, como un hito, indicando que en Chicago tomó carácter de lucha sangrienta la que se desarrolla por lograr las demandas de los trabajadores del mundo y que, después de dos guerras generales, están más cerca que nunca de alcanzar su desideratum.

En Panamá, durante el último lustro de Gobierno, el Presidente de la República está dando el sano ejemplo de concurrir el 1º de mayo a la Plaza de Santa Ana, ágora de la democracia, a dialogar con los obreros del campo y la ciudad. Estos presentan sus demandas inmediatas y aquél les manifiesta, en palabras sobrias, exentas de demagogia, lo que puede y lo que no acordar a lo solicitado. La situación fiscal de este año no fue propicia a las ofertas optimistas del Magistrado, quien, sin embargo, detalló lo que estaba en pie de realización en materia de vivienda popular, crédito agrícola, caminos de penetración, salario mínimo, etc., y prometió dedicar todas las entradas disponibles del erario a la eliminación del terrible flagelo del desempleo que abate a sectores muy importantes de la población nacional.

Los obreros, si no satisfechos, como en verdad no podían estarlo, vieron con agrado que tienen un Jefe administrativo y político que no los repudia, sino que, al contrario, los confronta, y que les habla el lenguaje democrático de la verdad desnuda, que es el único que puede salvar, y salva, a los pueblos del vasallaje y la abyección.

Esperamos que en los primeros de mayo venideros florezcan con mayor lozanía las esperanzas que ahora abrigamos todos, gobernantes y gobernados, de una vida mejor.

LA "OPERACION SOBERANIA"

Su significado entre los otros gestos de repudio a la política de empobrecimiento de los Estados Unidos

PRIMERO, en la Décima Conferencia Interamericana de Caracas, y después, en la Conferencia Económica de Buenos Aires, nuestros 'buenos vecinos' o 'buenos socios', como se llaman ahora al decir del Presidente Eisenhower, los Estados Unidos de Norteamérica se negaron, sistemáticamente, a ocuparse de los problemas económicos y sociales de los Pueblos que demoran al sur del Río Bravo.

En aquel cónclave el señor Foster Dulles, so pretexto de que el peligro del Comunismo había aparecido por la vía de Guatemala, tan pronto logró guardar en su portafolio una resolución por medio de la cual se dejaban en sus manos todos los resortes para combatir el imperialismo moscovita (único nocivo al parecer), dió la espalda a la Conferencia, y dejó espectadores a sus miembros del centro y sur del Hemisferio, que llevaban cargadas sus carteras de impetraciones a la Gran Democracia por remedios para sus necesidades materiales de subsistencia y comodidad.

En el último, de Buenos Aires, los norteamericanos mantuvieron su política de monopolizadores del capital, el crédito y la producción de artículos manufacturados, reservando a la América Indígena la función de abastecedora de materias primas y consumidora de aquellos artículos, a los precios dispuestos por el Tío Sam, nada menos, en fin, que de esclava económica, tal cual lo fuera desde los comienzos de la Revolución Industrial de la parte norte del Continente.

Las aspiraciones indoamericanas de iniciar su propia industrialización y asegurar un mercado común, con precios fijados de común acuerdo por las dos economías afectadas, la una desarrollada al pleno y la otra incipiente aún, fueron yuguladas por los primates del Capital yanqui con engreimiento y hasta grosería. El Banco Interamericano de Fomento Económico fue considerado por los norteamericanos como empresa romántica de personas que no comprendían el destino manifiesto de los Estados Unidos de ser el único proveedor de capital para la América, por los siglos de los siglos.

Finalmente, a los requerimientos de Ayuda Económica de la América Indígena los Estados Unidos responden con programas de Ayuda Militar, que se traduce en armas para sostener a los dictadores contra los pueblos que subyugan. Es indignante establecer que del total de Ayuda extranjera que votan para todo el Mundo, inclusive países que giran dentro de la órbita totalitaria, sólo el dos por ciento corresponde a este Hemisferio. Siendo personero de esta política el señor Nixon no podía esperar que se le recibiera con flores y bajo arcos de triunfo durante su cruceo por tierras indoibéricas.

Por supuesto, la contestación de pueblos que se sienten maduros ya para asumir su propio rol económico y político, estaba esperando en las mentes y los corazones de los criollos sureños, la oportunidad propicia para manifestarse.

Y llegó: El señor Nixon ha recibido silbidos en el Uruguay y la Argentina, pedreas en el Perú y Venezuela, demandas insólitas en Colombia y, así, protestas en todos los países de su itinerario, por su pretensión de seguir desempeñando el papel de agente de su propio imperialismo para las colonias que inútilmente libertaron Bolívar y San Martín.

El señor Nixon no estuvo instruido para venir a Panamá y, por eso, no ha recibido gesto alguno demostrativo de nuestra inconformidad ante la misión subalterna que se nos asignara. Ni cortos ni perezosos, sin embargo, los universitarios panameños, que, como hijos de una Patria pequeña materialmente, no disponen de otras armas que la dignidad y la altivez, llevaron a cabo la 'operación soberanía': un acto simbólico que todos los nacionales aplauden por lo que tiene de corajudo y expresivo. Es la inteligencia que se agudiza ante el embate del poder, el desquite hábil ante el golpe artero, la defensa del débil ante la agresión del déspota.

Ahora, hay signos de un cambio en la política exterior financiera del Coloso. Mejor, si fuere así. Porque de no, nuestros 'buenos socios' tendrán que afrontar, antes de lo esperado y deseado, los dictados de la ley que rige los destinos del mundo: todo bajo el Cosmos nace, crece y muere.

LA LOTERIA NACIONAL: UNA INSTITUCION INCONMOVIBLE MORAL Y MATERIALMENTE

ORGANOS de Prensa dispuestos a levantar roncha a costa de reputaciones bien ganadas han publicado notas tendientes a socavar el sólido prestigio de la Lotería Nacional, de sus administradores y de sus garantes. Esto no podrá alcanzarlo, sin embargo, porque la Institución a cuyo cargo está proporcionar los recursos de que se abastece la Asistencia Pública panameña descansa sobre sólidos cimientos morales y materiales contra los que se estrellarán y harán añicos la maledicencia y el prurito morboso de criticarlo todo.

En cuanto al soporte económico y financiero de la Lotería, basta transcribir esta cláusula del contrato número 13, de 6 de marzo de 1958, aprobado por el Ejecutivo Nacional y firmado por el gerente doctor Carlos E. Mendoza y don Tomás Gabriel Duque. A la letra dice:

"Tomás Gabriel Duque se obliga a prestar: (y está prestada) una fianza de B/.150,000.00 para garantizar TODAS las obligaciones contraídas (Impresión de billetes) y que contraiga con la Lotería Nacional de Beneficencia, y se constituye RESPONSABLE por las PERDIDAS que ésta sufra por billetes que salgan de su empresa falsificados, duplicados, o que por defecto de impresión puedan equivocarse o pagarse como buenos, como TAMBIEN por el MANEJO DE LOS EMPLEADOS DE LA LOTERIA (el gerente incluso) que señala la Ley y que requiera la Junta Directiva. Estas fianzas las otorgará el señor Duque según contratos especiales aprobados por la Junta Directiva (el del Gerente es por B/. 50,000.00). La fianza de que trata esta cláusula puede ser hipotecaria o prendaria, y en este último caso debe ser depositada en el Banco Nacional de Panamá (depositario de los fondos del Estado). Las partes convienen en que el límite máximo del total de fianzas, que en esta fecha montan a la suma de B/. 825,000.00, no excederá en ningún caso de B/. 1,000,000.00 en lo sucesivo, quedando entendido que el señor Duque no cobrará por tal servicio suma adicional alguna."

Desde luego, la fabricación de billetes hecha en imprenta distinta de la del señor Duque no corre de cuenta de éste, pero su cambio por funcionarios o empleados de la Institución sí puede constituir manejo negligente o doloso, y contra ello está ésta asegurada conforme a la cláusula transcrita.

La probidad del gerente, doctor Carlos Ernesto Mendoza, es ya casi legendaria entre nosotros. Ha pasado el doctor Mendoza por numerosos cargos de responsabilidad y manejo con la frente alta y las manos limpias. En este caso está avaluada, no obstante, con caución de cincuenta mil balboas, que no es poco.

ANARQUIA Y DEMOCRACIA

A Propósito de la "Huelga Estudiantil" de Mayo

**ESTO ES LA ANARQUIA O LA PIRAMIDE INVERTIDA
DE LA DEMOCRACIA:**

**Los muchachos mandan a los universitarios;
Los universitarios a los profesores;
Los profesores al Gobierno;
El Gobierno a nadie.**

**ESTO ES LA VERDADERA DEMOCRACIA O LA PIRAMIDE
SOBRE SU BASE JUSTA:**

**El Poder emana del Pueblo;
El pueblo lo delega en el Gobierno (funcionarios administrativos, diputados y jueces);
El Gobierno dicta leyes y sentencias y, por medio de la Fuerza Pública, las hace cumplir;
Entre los llamados a obedecer están los profesores y maestros, quienes a su vez imparten enseñanza y trazan normas a sus discípulos;
Los discípulos escuchan a sus profesores y maestros y les obedecen a ellos en la escuela y a sus padres en el hogar.
Así, dentro de un orden adecuado, se desarrollan los postulados universales de la Justicia y la Libertad.**

BIOGRAFIA:

Recordando a Don Eduardo Icaza en el Centenario de su Nacimiento

Por CONCHA PEÑA

(Panameña)

El 31 de Mayo de 1858, nació en la ciudad de Panamá, un niño que habría de llegar a ser en los anales del Istmo figura de prestigio, hombre de caballerosa rectitud, ciudadano benemérito y Prócer de la República.

Al recibir las aguas bautismales este infante le pusieron por nombre Eduardo Icaza Bonilla.

Era fruto del matrimonio legítimo formado por el Dr. Carlos Icaza Arosemena y Doña Eloísa Bonilla.

El padre era a su vez hijo del Dr. Carlos de Icaza, firmante del Acta de la Independencia de 1821, hombre superior, muy culto y humanitario, que se había destacado por su labor patriótica, ejerciendo varios cargos públicos en su condición de abogado y médico.

La madre, era una hermosa colombiana, nacida en Ibagué, latitud de grandes gestas, y descendiente de una noble familia de "alto rango y superior linaje."

Pasó el pequeño Eduardo una infancia feliz.

Se educó primero al lado de sus genitores. El Dr. Icaza Arosemena le enseñó las primeras letras y el culto a la Patria.

Doña Eloísa Bonilla de Icaza fué la encargada de inculcarle el amor a Dios y orientarle por las sendas de la virtud y el honor.

Al cumplir los trece años, su padre le llevó a Inglaterra y en Londres efectuó sus estudios secundarios perfeccionándose en el idioma inglés.

La madre suspiraba siempre por el hijo querido que vivía en lejanos horizontes en edad tan tierna y para tenerle más cerca y vigilar su edu-

cación, rogó al esposo marchara al Viejo Continente y lo trajera al Nuevo. El Dr. Icaza Arosemena hizo el viaje y trajo a Eduardo a Colombia para que realizara sus estudios universitarios en Bogotá, donde logró el título de farmacéutico.

Para premiar su aplicación, le costearon sus padres un viaje. Decidió Eduardo visitar los Estados Unidos de Norte América recorriendo después El Salvador, Guatemala, Honduras, Nicaragua, Venezuela, Ecuador y Perú.

Al regresar de nuevo a Panamá, con un caudal inmenso de conocimientos artísticos, científicos, y literarios, abrió de inmediato una Farmacia en el Barrio de Santa Ana, donde su nombre se hizo bien pronto popular por el contacto y los favores que prestaba a los antiguos habitantes del Arrabal.

De la unión del señor Eduardo Icaza y la señora Elisa Osorio, nacieron en La Chorrera, doña Elisa Icaza (1878), quien vive en la actualidad, quien contrajo matrimonio con el historiador nacional don Juan Bautista Sosa (1870-1920) y tuvieron a Eduardo Manuel, Agustín Arturo, Enrique Juan, Julio Belisario (1910-1946), Octavio Alberto, Dolores Elisa, Isabel María, Delia Ester, Angela Victoria y Raquel María.

Hermanas de doña Elisa Icaza fue la señorita Josefa (1880-1926) y Arcelia Icaza (1882), casada con don Arcadio Clement, quienes también viven.

Al cumplir los treinta y dos años contrajo matrimonio con una hermosa doncella, la señorita Natalia Arosemena, hija de Don Florencio Arosemena y Doña Natalia Arze de Arosemena, efectuándose los esponsales el 17 de Febrero de 1890, siendo estos, uno de los acontecimientos sociales más sonados en el Istmo por tratarse de la unión de dos miembros de respetables y prestigiosas familias.

De este matrimonio al correr de los años nacieron once hijos: Natalia Dolores, Carlos, Hercilia, Ida Isabel, Ernesto, Eduardo, Florencio, María, Carmen Eloísa, Dora Elena, y Norma Inés.

Con el aumento de la familia crecía la prosperidad y la riqueza en el hogar del Sr. Icaza que era feliz junto a su compañera, la abnegada esposa y madre amantísima, procurando ambos una brillante posición para sus hijos.

Esta felicidad aunque no se nubló, tuvo momentos de inquietud. Cuando estalló la Guerra de los Mil Días el Sr. Icaza cumplió un gran papel en su condición de liberal. No fué hombre de guerra ni intervino en la cruenta lucha que se desarrolló entre conservadores y liberales; pero, como dijo Don Francisco Antonio Mata, fue el enlace entre los revolucionarios, y los que luchaban al lado del Dr. Belisario Porras y del Ge-

neral Herrera. El señor Icaza prestó grandes servicios a las huestes antigobiernistas y en carta que el Sr. Mata escribía por aquellos días al General Noriega le comunicaba que "Don Eduardo Icaza era el proveedor más generoso que tenían los revolucionarios, el que le acompañaba a las cárceles a distribuir alimento y tabaco entre los valerosos hijos de la revolución, y el que les abastecía de medicinas y efectos de cauterio."

Más el principal papel que le cupo cumplir al señor Icaza está señalado en el movimiento redentor del 3 de Noviembre de 1903.

Había abierto un almacén general, dedicándose especialmente a la venta al por mayor y al detalle de varias clases de mercancías.

En este almacén situado en la Avenida A., junto a la Iglesia de San José, se reunía el elemento más prestigioso del Istmo para discutir asuntos políticos de actualidad, tópicos literarios, y científicos, ya que Don Eduardo era hombre muy preparado y culto, y tenía a la disposición de sus amigos una biblioteca importantísima, heredada de sus mayores y acrecentada por él, donde se guardaban las obras más colosales del pensamiento universal.

Uno de los atardeceres en que se celebraban estas reuniones, a la que asistían elementos conservadores y liberales, Don José Agustín Arango retardó su marcha y cuando se encontraba solo con Don Eduardo en la trastienda del almacén, le informó del movimiento que se preparaba para llevar a cabo la Independencia del Istmo de Colombia, ya que el promotor del movimiento de independencia, Señor Arango, conocía las ideas separatistas de Don Eduardo.

Deseando el Sr. Icaza adquirir productos para abastecer su Almacén por el año 1895 se acercó a el Cónsul de Guatemala acreditado en Panamá. El secretario que atendía la oficina pidió a Don Eduardo las generales de la Ley, y éste contestó: "casado. de 37 años de edad, cristiano, panameño"... El secretario le hizo comprender su aparente error. "Dirá usted colombiano". "No", contestó el señor Icaza, "yo no soy colombiano; soy panameño". El problema fué presentado al señor Cónsul y éste extendió el pasaporte con la nacionalidad de colombiano. Don Eduardo al leerlo, con gesto de encantador atrevimiento le dijo: "Puede su señoría guardar este documento. No viajaré como colombiano. He nacido en el Istmo y panameño soy"...

Fue este deseo de Independencia, manifestado siempre por el señor Icaza, lo que decidió a Don José Agustín Arango a invitarle a formar parte de la Junta Separatista y a encargarle de que atrajese a la causa de la Independencia a Don Domingo Díaz.

Esta gestión la explicó el mismo Don Eduardo a un periodista de "Gráfico" quien en 1928, al cumplirse los 23 años de la República, editó

un número extraordinario, muy valioso, donde constan las palabras del Sr. Icaza así:

“Recuerdo que fui yo el comisionado para hablar con Don Domingo Díaz, persona muy querida por todo el pueblo y de mucho prestigio y valor. Le mandé decir que yo deseaba verlo y cuando él llegó a su casa, montado en su caballo, al recibir mi recado, se vino como estaba, sin apearse, hasta mi establecimiento situado en la esquina que forma la Avenida A y la Calle 9a.

“Le expliqué al general de lo que se trataba.

“El entonces, me preguntó:

- “Saben ustedes lo que van a hacer.”

- “Claro que lo sabemos, le dije y por eso queremos contar con Ud.

- “Bueno, pues, me contestó—. Cuenten conmigo.”

Con este nuevo elemento gestionado por Don Eduardo Icaza la Junta Separatista, que como sabemos estaba integrada al principio por Don José Agustín Arango, el Dr. Amador Guerrero, y Don Carlos Constantino Arosemena Icaza, se amplió después con los señores Nicanor A. de Obarrio, los hermanos Arias, Don Ricardo y Don Tomás, Don Federico Boyd, y Don Manuel Espinosa Batista, confiando luego el anhelo “que era razón de vida y prosperidad para el Istmo”, al Dr. Carlos Antonio Mendoza, Don Juan Antonio Henríquez, Dr. Eusebio A. Morales, el General Ortega, Don Carlos Clement, DON EDUARDO ICAZA, Don Ramón Valdés López, Don Domingo Díaz, Don Pedro A. Díaz, Don Pastor Jiménez, Don Carlos Zachrisson, Don Porfirio Meléndez, y el General Orondaste L. Martínez.

Al llegar el 3 de Noviembre, Don José Agustín Arango buscó al señor Icaza para darle cuenta de la llegada de las tropas colombianas al puerto de Colón y de que en aquella mañana, según le había dicho el Dr. Manuel Amador Guerrero, arribarían a la ciudad de Panamá los generales que las comandaban, para hacer abortar el movimiento que se preparaba.

Discutiendo sobre la peligrosa situación en que se hallaban en la esquina de la Calle 6a. y Plaza de la Catedral, en el Portal del Cabildo, se acercó a ellos Don José Agustín Arango hijo, y su padre y el señor Icaza les dijo: “Qué dicen los caballeros de gracia?” El promotor de la revolución contestó: “Querrás decir caballeros en desgracia.”

El señor Icaza a su vez replicó “Ni de gracia ni de desgracia, somos los caballeros de un ideal, que tenemos resuelto pese a a todas las adversidades que nos circundan: separar el Istmo de Colombia.”

Su fé y descso de la Independencia tenían clamor en su alma generosa y patriótica.

La intervención del Sr. Icaza en la gloriosa jornada del 3 de No-

viembre de 1903 ha sido largamente reseñada por prestigiosos historiadores.

Como muestra del culto que Don Eduardo tenía por la amistad puede contarse que por decisión de la Junta Revolucionaria, Don Juan Navarro y Don Julio Quijano, hicieron prisionero al General Pretelt, a quien llevaban a la cárcel, y al encontrarlos Don Eduardo pidió que a su amigo personal lo llevaran a su casa, haciéndose responsable de su custodia en momentos tan decisivos.

Al firmarse el Acta de la Independencia y quedar instaurada la nueva República regida por el Triunvirato formado por Don José Agustín Arango, Don Tomás Arias y Don Federico Boyd, encomendaron a Don Eduardo el cargo de Intendente General de la República, posición que supo cumplir a satisfacción general.

Sus partidarios liberales y muchos amigos conservadores le propusieron en el mes de Diciembre del mismo año que aceptara la candidatura para formar parte de la Cámara Constituyente; pero el señor Icaza que no era político militante, declinó este honor aduciendo que sus actividades comerciales le impedían intervenir en las gestiones legislativas.

Dejó su cargo oficial y fue también propuesto para una Embajada en el lugar que mejor le pareciera. De nuevo rehusó aceptar ninguna posición oficial porque "tenía que dedicarse a sus negocios y a vigilar la educación y carrera de sus hijos, que eran el verdadero orgullo de su vida."

Su preocupación por los asuntos económicos del Istmo, le llevó a fundar con Don Ramón Arias F., Don Horacio F. Alfaro, Don Manuel Espinosa Batista, y otros distinguidos comerciantes, la Asociación de Comercio que quedó establecida en Abril de 1915 y cuya directiva quedó integrada por los señores Horacio F. Alfaro, Manuel Espinosa Batista, Camilo Quelquejcu, P. G. Eastwick, Ricardo Arias, Juan A. Jiménez, Arturo Delvalle, Eric Barhann, Gustavo Eisemann y Juan Navarro, como Secretario.

El señor Icaza tenía mucha esperanza en la nueva institución. El había hecho en pasadas épocas gestiones para mejorar la economía del país perteneciendo al antiguo Club Comercial, pero al formarse la nueva entidad laboró intensamente por su engrandecimiento, hasta el punto de solicitar con otros compañeros que la sociedad adquiriese personería jurídica y que tuviera su sello propio.

Por sus afanosas gestiones sus compañeros lo obligaron a aceptar la Presidencia en 1917. Al tomar posesión de su cargo pronunció un bello discurso donde manifestó entre otras cosas "que los istmeños debemos estar convencidos de que por nuestra posición geográfica, privilegio de la

naturaleza, realizado por la obra portentosa del Canal, maravilla de Ingeniería moderna, este país es el lugar más indicado para que sea el centro del comercio de la tierra: Para distribuir los productos de Europa y de los mismos Estados Unidos de Norte América sobre gran parte del mundo, el Canal lo ha convertido en la puerta de paso obligado entre el Levante y el Poniente, entre el Septentrión y el Mediodía." Y luego de manera elegante y muy patriótica condenaba el incremento de los Comisariatos de la Zona del Canal.

Este discurso que se tuvo como pieza de gran valor en la economía nacional fué el que inspiró a Don Jorge Domingo Arias para hacer sus declaraciones magníficas en 1928.

Ya por aquellos tiempos su almacén y residencia los tenía en la Avenida Norte, hoy Eloy Alfaro y su comercio se extendió a importaciones y exportaciones de máxima trascendencia.

Sus colaboradores en los asuntos económicos y mercantiles fueron Don Juan B. Sosa, Don Eduardo Icaza Castillo y Don Pedro Amores entre otros, a los que atendió como a verdaderos amigos y no como a subordinados, pues su espíritu recto y democrático le obligaba a una conducta tan digna como generosa.

La muerte de su esposa y de su hija mayor fue el único dolor que sombreó la felicidad de aquel distinguido ciudadano, espejo de caballeros, que se distinguió siempre por su afán de emprendedor, su capacidad excepcional para el comercio, y su temperamento de financiero de alto vuelo. Su espíritu cooperativo lo mostró fundando o interviniendo en todas las asociaciones o núcleos que procurasen el bien a sus conciudadanos.

Algunos años después contrajo matrimonio con Doña Clotilde Cucalón; dama distinguida, quien fue una admirable madre para sus pequeños hijos y supo colaborar con él para educarlos y convertirlos en hombres y mujeres útiles a su Patria.

No puedo dejar de reseñar un gesto que le valió aplausos y felicitaciones relacionado con el ofrecimiento que varios amigos y copartidarios le hicieron por el año 1918. Le instaron para que consintiera ser elegido Designado para la Presidencia de la República, para resolver el caso que algunos llamaron "el tercero en discordia." Cuando tal distinción se le hacía replicó serenamente: "Gracias señores. No cambio la tranquilidad de mi hogar por los honores de la Presidencia de la República."

No obstante seguir en su trayectoria, trazada desde su juventud, de no intervenir en la cosa pública, estaba atento a cuanto sucedía en la Nación y muchas personas al conocer su rectitud le pedían consejos, y los que a él acudían recibían aliento.

Los amigos más sinceros que conocieron el corazón de aquel altruista

y benefactor istmeño fueron los señores Carlos Berguido, Manuel Cucalón, José Domingo de Obaldía, Don Pepe Recuero, Don José A. Zubieta, el Director de "La Estrella de Panamá," Don José Gabriel Duque, Don Camilo Quelquejeu entre otros, y el joven Guillermo Andreve, el que con él departía frecuentemente sobre temas literarios ya que el señor Icaza comprendía que el importante escritor que había fundado en los primeros años de la República "EL HERALDO DEL ISTMO", era puntal decisivo de la cultura de Panamá.

Rodeado de su familia y de sus amigos siguió normalmente la marcha de su vida hasta llegar al año 1936, en que una rápida enfermedad le puso al borde de la muerte.

La parca ciega y caprichosa segó su vida la noche del 28 de Mayo cuando iba a cumplir setenta y ocho años.

Al conocerse en el pueblo su muerte, la ciudadanía manifestó su dolor profundo.

El Ejecutivo dictó un Decreto de condolencia muy expresivo y nombró una Comisión para que se efectuara su entierro con toda solemnidad.

Fué puesto en Capilla ardiente en el salón principal de su residencia y de la Avenida Norte salió el cortejo fúnebre.

Las cintas de su caja mortuoria las llevaron Don Miguel Angel Grimaldo, Don José E. Lefevre, Dr. Ricardo J. Alfaro, Don Juan Lombardi y Don Ismael Ortega B.

Al dar sepultura a sus restos habló Don José Lefevre. Su oración fué una pieza de valor y emoción. En ella dibujó los valores cívicos y patrióticos de aquel ciudadano benemérito que vivió prendido en hacer el bien por el bien mismo.

La muerte de Don Eduardo Icaza, Prócer de la República y nieto del Prócer de la Primera Independencia del Istmo Dr. Carlos de Icaza, dejaba una estela de dolor muy hondo en el pueblo, porque fué uno de los ciudadanos más altruistas que en pasadas épocas tuvo Panamá, el bello y florido vergel del Continente Americano.

BIBLIOGRAFIA:

TRABAJOS DE GRADUACION PRESENTADOS, DESDE 1949 A 1958

Por *JUAN ANTONIO SUSTO.*

(*Panameño*)

- Rodolfo AGUILERA* (1858-1916)
"Bio-bibliografía de Rodolfo Aguilera", por Ananías Alecco (1954)
- Aizpuru AIZPURU* (1882-1952)
"Selección y estudio de la poesía de Aizpuru Aizpuru", por Constancia H. de Fyfe (1955)
- Guillermo ANDREVE* (1879-1940)
"Dos aspectos de la labor de Guillermo Andreve: el escritor, el animador cultural", por Eligio Tejada O. (1949)
"Guillermo Andreve, semblanza biográfica, el animador cultural y el escritor narrativo", por Gladys Esther Bermúdez F. (1952)
- Justo AROSEMENA* (1817-1896)
"Justo Arosemena y el "Estado Federal de Panamá", por Ana Isabel Donado P. (1949)
"Sentido histórico de Justo Arosemena", por Feliciano Guerrero A. (1955)
"Justo Arosemena: el diplomático", por Enrique N. Benítez (1957)
- Leopoldo José AROSEMENA* (1845-1885)
"Comentarios acerca de la obra de Leopoldo José Arosemena", por Otilda María Pinilla Ch. (1949)
- Pablo AROSEMNA* (1836-1920)
"Algunos ángulos de la prosa de Pablo Arosemena", por Rogelio Robles García (1958)
- José Guillermo BATALLA* (1886)
"José Guillermo Batalla y su labor literaria", Claudia F. Garnes (1956)

Joaquín BELEÑO (1922)

"Análisis crítico de la obra de Joaquín Beleño", por Zenaida Pérez Sánchez (1958)

Ricardo J. BERMUDEZ (1914)

"Algunos aspectos en la poesía de Ricardo J. Bermúdez", por Mercedes Molina (1951)

Edmundo BOTELLO (1867-1911)

"Bio-bibliografía de don Edmundo Botello", por Judith S. Sandoval (1954)

Rodolfo CAICEDO (1868-1905)

"Rodolfo Caicedo y su obra poética", por Nydia Alicia Angeniard (1949)

Moisés CASTILLO (1899)

"Moisés Castillo. Lo panameño en "Romances de mi Tierra", por Nisla Arrocha de Alvarado (1958)

Francisco CLARK (1886-1933)

"Vida y obra de Francisco Clark", por César A. Rodríguez Maylin (1958)

Jeptha B. DUNCAN (1885)

"Jeptha B. Duncan en la vida pública panameña: el educador, el político, el periodista", por Berta Alicia Carvallo S. (1956)

Alejandro DUTARY (1877-1911)

"Compilación de la obra literaria de don Alejandro Dutary", por Olinda Bazán de Folch (1954)

Federico ESCOBAR (1861-1912)

"Bio-bibliografía de Federico Escobar", por Juana de Prado (1954)

Demetrio FABREGA (1881-1932)

"Demetrio Fábrega, su obra", por Gladys Cecilia Olivares T. (1949)

Tomás Martín FEUILLET (1832-1862)

"Tomás Martín Feuillet: anotaciones de su vida y su obra", por Fulvia A. Gallegos (1949)

"Tomás Martín Feuillet en los manuscritos del Museo Nacional", por Diógenes F. Cedeño Cenci (1953)

Narciso GARAY (1876-1953)

"Estudio y análisis de la vida y obra del Dr. Narciso Garay, como forjador de una conciencia nacional", por Eva Guerra M. de Rodríguez (1957)

Nicolle GARAY (1873-1928)

"La poetisa Nicolle Garay", por Stella Sierra (1954)

Adolfo GARCIA (1872-1900)

"Bio-bibliografía de Adolfo García", por Hilda Ortega G. (1953)

Enrique GEENZIER (1887-1943)

"Enrique Geenzier a través de su obra", por Susa Eugenia Richa Humbert (1949)

Gaspar Octavio HERNANDEZ (1893-1918)

"Trabajo sobre Gaspar Octavio Hernández", por Raquel Ortega (1949)

"Gaspar Octavio Hernández como cuentista", por Eneida V. de Olivares (1954)

"Estudio de la poesía de Gaspar Octavio Hernández". acompañado de un intento de análisis estilístico de su poema del pasado, del presente y del porvenir: "Cristo y la mujer de Sichar", por Iván Augusto Gómez O. (1957)

Darío HERRERA (1870-1914)

"Darío Herrera, nuestro cuentista del Modernismo", por Evelia Alvarado (1958)

Demetrio HERRERA SEVILLANO (1902-1950)

"Notas sobre la poesía de Demetrio Herrera Sevillano", por Elsie Alvarado de Ricord (1951)

Manuel José HURTADO (1821-1887)

"Manuel José Hurtado y su labor en beneficio de la educación panameña", por Raquel Legendre (1952)

Amelia Denis de ICAZA (1836-1911)

"Amelia Denis de Icaza: su vida y su obra poética", por Hermisenda Huerta de Lancaster (1949)

Joaquín Darío JAÉN (1893-1932)

"J. Darío Jaén, el novelista", por Berta Alicia Espinosa (1958)

Demetrio KORSI (1899-1957)

"La obra poética de Demetrio Korsi", por María de Jesús G. de Rivera (1958)

José Narciso LASSO DE LA VEGA (1903-1957)

"Un vástago de "El Lazarillo de Tormes" en la literatura panameña", por Elivia Vannucchi (1958)

Cristóbal MARTINEZ (1867-1914)

"Bio-bibliografía de Simón Rivas (Crsitóbal Martínez)", por Carlina Roger (1954)

Octavio MENDEZ PEREIRA (1887-1954)

"Encuentro del español y del indio según el "Tesoro del Dabaibe" de Octavio Méndez Pereira", por Iluminada Luna de Maleck (1949)

"Creación y estilo en el "Tesoro del Dabaibe" de Octavio Méndez Pereira", por Luzmila Inés Vargas (1951)

"El Ensayo y Octavio Méndez Pereira", por Soledad M. Franco B. (1952)

"Octavio Méndez Pereira, baluarte de la educación panameña", por Rafael María González Ducreaux (1956)

"Octavio Méndez Pereira's contribution to Panama", by Rebeca Castillo S. (1956)

"El Tesoro del Dabaibe" de Octavio Méndez Pereira", por Matilde Edwards J. (1958)

Ricardo MIRO (1883-1940)

"Introducción al estudio de los cuentos de Ricardo Miró", por Mario Augusto Rodríguez (1949)

"Hacia una nueva interpretación de la obra de Ricardo Miró", por Rodrigo Miró (1951)

"Dos poemas de Miró. Análisis estilístico", por Adriana Saona de Bscheider (1958)

Ernesto Antonio MORALES (1903-1946)

"Bio-bibliografía de Ernesto A. Morales", por Eusebia G. de Valencia (1954)

Eusebio Antonio MORALES (1865-1929)

"Estudio sobre el doctor Eusebio A. Morales", por Elida Broce de Tejada (1952)

José Dolores MOSCOTE (1879-1956)

"La trayectoria del doctor José Dolores Moscote en la cultura panameña", por Rosario E. Alvarez B. (1956)

"El pensamiento constitucional del Dr. Moscote", por Carlos Bolívar Pedreschi (1958)

Richard NEUMANN (1883-1957)

"Vida, obra y pensamiento pedagógico del Profesor Richard Neumann", por Encarnación Q. de Alvarez (1958)

María Olimpia de OBALDIA (1891)

"Introducción a la poesía de doña María Olimpia de Obaldía", por María Quintero (1954)

Renato OZORES (1910)

"El elemento urbano en la novela de Renato Ozores", por Judith América Jiménez E. (1957)

Salomón Ponce AGUILERA (1868-1945)

"Bio-bibliografía del doctor Salomón Ponce Aguilera", por María Z. de Becerra (1953)

"An analysis of the Panamanian short story from Salomón Ponce Aguilera to Ignacio de J. Valdes Jr.", by John Fordman W. Hines (1955)

"Interpretación crítica de los cuentos de Salomón Ponce Aguilera", por Edna Zumilda Araúz P. (1958)

Belisario PORRAS (1856-1942)

"Belisario Porras y su actuación en la guerra de los tres años", por Adela B. de Sosa (1949)

"Bio-bibliografía de Belisario Porras", por Rosario F. de Núñez (1954)

"El pensamiento político del Dr. Belisario Porras", por Ricaurte Vásquez Díaz (1955)

Pedro PRESTAN (1852-1885)

"Reivindicación histórica de Pedro Prestán", por Vitta Tejeira Svatos, (1957)

Diógenes DE LA ROSA (1904)

"Aporte de Diógenes de la Rosa a la cultura panameña", por Olga S. Rodríguez Y. (1956)

Rogelio SINAN (1904)

"El estilo poético de Rogelio Sinán" (Bernardo Domínguez Alba), por Sydia Candanedo de Zúñiga (1951)

"La obra novelística de Rogelio Sinán", por Sonia María Guillén H. (1958)

Julio Belisario SOSA (1910-1946)

"La obra literaria de Julio B. Sosa", por Cira Mirones (1953)

León Antonio SOTO (1874-1902)

"León A. Soto, su vida y su obra", por Judith Rodríguez (1953)

Oscar TERAN (1868-1936)

"Oscar Terán y su obra histórica", por Daniel Bravo Arosemena (1952)

Ignacio de J. VALDES JR. (1902)

"El cuento panameño a través de la obra de Ignacio de J. Valdés Jr.", por Cecilia Espinosa C. (1949)

"An analysis of the Panamanian short story from Salomon Ponce Aguilera to Ignacio de J. Valdés Jr.", by John Fordman W. Hines (1955)

Nicolás VICTORIA JAEN (1862-1950)

"Nicolás Victoria Jaén, rasgos de su vida y escritos", por Carmen Cecilia Lasso Jaén (1954)

(*Explicación:* La primera fecha después del nombre, corresponde a la del nacimiento y la segunda, a la de su muerte. En los autores, la fecha es la de la presentación del trabajo de graduación).

BIBLIOGRAFIA SOBRE LA GUERRA DE LOS MIL DIAS (1899-1902)

Por JUAN ANTONIO SUSTO

(Panameño)

- Armando AIZPURUA.—“Biografía del General Manuel Quintero Villacreal”. Panamá. 1954.
- Mateo F. ARAUZ.—“Relatos sobre la guerra de los mil días y otros artículos”. Panamá. 1951.
- Daniel BALEN.—“Recuerdo histórico relacionado con la guerra de los mil días (1899-1902)”. Panamá. 1935.
- Lucas CABALLERO.—“Memorias de la guerra de mil Días”. Bogotá. 1939.
- Rubén D. CARLES.—“Horror y Paz en el Istmo”. Panamá. 1950.
- Justo L. DURAN.—“La Revolución del 99”. Cúcuta, Colombia.
- Max GRILO.—“Emociones de la guerra”. Bogotá. 1903.
- Remón H. JURADO.—“Desertores” (novela). Panamá. 1952 y 1955.
- Juan Manuel LAMBERT.—“Cosas que deben saberse. Algunos episodios de la revolución en el Istmo de Panamá. 1898-1902”. David. 1902.
- Benjamín LATORRE.—“Recuerdos de campaña” (1900-1902). Usaquén, Colombia. 1938.
- Félix F. NORIEGA y Gustavo PRADILLA H.—“Campaña de Panamá”. San José, Costa Rica. 1902.
- Manuel Antonio NORIEGA.—“Recuerdos históricos de mis campañas en Colombia y en el Istmo. 1876-1877. 1885-1886. 1900-1902”. Panamá. 1927.
- Belisario PORRAS.—“Memorias de las campañas del Istmo”. Tomo I. Panamá. 1922.
- Milton FUENTES.—“Historia del Partido Liberal Colombiano”. Bogotá. 1942.
- Eduardo RODRIGUEZ PIÑERES.—“Diez años de política liberal (1892-1902). Bogotá. 1945.
- Domínguez de la ROSA.—“Recuerdos de la guerra (1899-1902). Cauca y Panamá”. Barranquilla. 1940.
- Víctor M. SALAZAR.—“Memorias de la guerra. 1899-1902”. Bogotá. 1942.
- Joaquín TAMAYO.—“La revolución de 1899”. Bogotá. 1942.
- Donaldo VELASCO.—“La guerra en el Istmo”. Tomo I. Panamá. 1902.
Tomo II. Panamá. 1904.
- J. M. VESGA y AVILA.—“La guerra de tres años. Campañas militares del General Herrera”. Barranquilla. 1922.

EDUCACION:

HACIA UN CAMBIO DE RUMBO EN LA UNIVERSIDAD

Por *BALTASAR ISAZA CALDERON*

LA QUIEBRA DEL SENTIDO PRAGMATICO EN LA EDUCACION NORTE-AMERICANA

Asistimos en estos días a un espectáculo sobremanera aleccionador: el pueblo del nuevo mundo que con énfasis tan singular defendió y puso en marcha con terca insistencia una concepción de la vida fundada primordialmente en el predominio de los valores utilitarios, convirtiéndolos en resorte esencial de sus instituciones y empresas de mayor envergadura, llega hoy a la desoladora conclusión de que tal sistema adolece de vicios radicales que amenazan con derrumbar las bases del señorío mundial adquirido por los Estados Unidos en el dramático escenario contemporáneo.

Los signos visibles de la perplejidad mezclada de asombro y de serios temores proyectados hacia el futuro, surgieron hace pocos meses, con la espectacular comprobación del triunfo resonante obtenido por la ciencia soviética en el dominio de los espacios siderales, anticipándose de tal suerte a los considerables esfuerzos que los científicos norte-americanos, respaldados por cuantiosos recursos económicos, habían realizado a su vez con el fallido propósito de alcanzar la meta, si nó en plazo anterior, por lo menos en paridad con sus ahora temidísimos rivales.

Y lo más aleccionador de tan sonada peripecia es, por cierto, la quiebra tremenda de una orgullosa posición de superioridad alegada tácita o explícitamente, desde la cual se miraba con recelo y hasta menosprecio el avance del mundo ruso en los predios de la ciencia y el progreso técnico, pensando que en aquellos sectores de orientalismo retardador no podría incubarse nunca una potencia capaz de supeditar la arrogante hegemonía del mundo occidental.

Los hechos, es decir, los argumentos de evidencia incontrastable para la mentalidad norte-americana, han venido a sacarla de un tremendo error; y de aquí que haya sometido a discusión pública, con presteza urgida por las circunstancias, los fundamentos del sistema educativo sobre el cual han fundado hasta ahora el crecimiento de la nación en todos los órdenes de la vida.

Y como es natural, al investigar las causas del atascamiento que tanto les desazona, surge inevitablemente la necesidad de someter a cuidadoso escrutinio de responsabilidad a las figuras descollantes que contribuyeron a cimentar la orgullosa pirámide del pragmatismo educativo: la sombra de John Dewey ha emergido esta vez, mas no con himnos de glorificación entusiasta, sino al revés, escarneciéndola como pontífice máximo del sistema al cual se atribuye la trágica bancarrota del momento actual.

Hay que reconocer, en medio de todo, en el pueblo de los Estados Unidos del Norte, una gran virtud que le dignifica y engrandece: su capacidad para admitir errores honradamente, sin eufemismos, y su singular disposición para proceder a rectificarlos. Y somos, en efecto, testigos de un debate que les honra y justifica plenamente ante la conciencia del mundo: como consecuencia de un balance negativo de los postulados que servían de base a su estructura cultural, se dispone a adoptar un cambio radical de rumbos, sin titubeos ni estériles recriminaciones.

¿Cuál es, ahora bien, la falla de mayor bulto en la estructura de pensamiento que sirvió de soporte al andamiaje educativo construido con tan diligente acuciosidad en el gran país del norte?

Postula el pragmatismo la conveniencia de atenerse con exclusividad a las consecuencias prácticas de las acciones o pensamientos, para medir el grado de aceptación que pueda concedérseles. El criterio de utilidad, la aplicación inmediata que hayan de tener los conocimientos adquiridos, si se trata de la enseñanza, ha de privar sobre cualquiera preocupación teorizante que se fije en el alcance cultural o científico, en el valor formativo o adiestramiento puramente intelectual, sin pensar en el uso concreto del conocimiento.

Por otra parte, en el pensamiento educativo de Dewey, carece de sentido poner al educando en contacto con el vasto saber acumulado por la humanidad, que representa un haber imponderable, no susceptible de asimilación por la mente del niño, cuyo mundo se encuentra en divorcio completo con ese inmenso caudal de experiencia. En todo caso, ese vasto saber sólo puede ser percibido, en cuanto a su alcance e importancia, por la mente de las personas adultas, y sería en extremo imperdonable que las gentes de mayor edad intentaran verterlo en las inteligencias juveniles, cuyo círculo de intereses tiene un contenido fundamental distinto.

En uno de sus ensayos capitales, que lleva como título EL NIÑO Y EL PROGRAMA ESCOLAR, sienta Dewey las siguientes observaciones críticas que implican, por una parte, una violenta objeción contra lo que llama la escuela tradicional, e instauran, por otra, un orbe educativo de

concepción radicalmente diversa, adoptando como centro obligado del mismo las apetencias e intereses del educando:

“El niño —nos dice— vive en un mundo algo estrecho de contactos personales. Las causas caen difícilmente dentro de su experiencia, a menos que afecten íntima y directamente a su propio bienestar o al de su familia y amigos. Su mundo es un mundo de personas con sus intereses personales, más que un reino de hechos y leyes. Su nota tónica no es la verdad, en el sentido de la conformidad con los hechos exteriores, sino el afecto y la simpatía. Frente a esto, el programa de estudios que encuentra en la escuela le presenta un material que se extiende indefinidamente en el tiempo y se desarrolla ilimitadamente en el espacio. El niño es arrancado de su ambiente físico familiar —escasamente algo mayor que un kilómetro cuadrado de superficie— y llevado al mundo amplio, y aun hasta los límites del sistema solar. Su pequeño espacio de memoria y tradición personales es cubierto con los largos siglos de la historia de todos los pueblos”. (1)

El pragmatismo educativo de Dewey desecha resueltamente, como puede verse, todo cuanto huelga a saber humano acumulado por los siglos, y defiende con vehemencia la idea de que sea el propio infante y más tarde el joven en proceso de formación, quien elija, de conformidad con sus gustos e inclinaciones, las cosas que le interesan, colocando a un lado, por supuesto, todo aquello que no entre en el perímetro estrecho de sus apetencias personales. Lo que suele llamarse la educación funcional o educación desde dentro no es en el fondo otra cosa que un despreciativo abandono de la ciencia heredada, del caudaloso y riquísimo haber intelectual acumulado durante siglos por la humanidad, en nombre de un fementido principio de reverencia al ser que se educa, quien de tal modo viene a ser dueño y señor de su propia cultura, estructurándola según el dictado de sus caprichos o preferencias. Y puede ocurrir, y la experiencia abona este tipo de comprobaciones, que su capacidad de elegir se reduzca, por pereza, negligencia o ignorancia, a un límite risible que constituya la negación más rotunda del saber y de la inteligencia humana.

Que los conceptos que acabo de enunciar no constituyen una arbitraria deformación del pensamiento del educador norte-americano lo demuestra el siguiente pasaje del mencionado ensayo, cuya gravedad no debe ocultarse:

“Todas las materias de estudio han de estar al servicio del desa-

(1) Vid. OBRAS DE DEWEY. 1.—LA ESCUELA Y EL NIÑO. Ediciones de La Lectura, Madrid, 1926, página 41.

rollo del niño; son instrumentos que valen en cuanto sirven a las necesidades del crecimiento. La personalidad, el carácter, son superiores a las materias de estudio. La finalidad no es el conocimiento, la información, sino la autorrealización. Poseer todo el mundo de conocimientos y perder su propio yo es un destino tan horrible en educación como en religión." (2)

Quiere decir lo anterior que el saber, como tal, no constituye la meta de la educación. Subordinándolo al criterio pragmático de que tienen primordial valor las NECESIDADES del niño, éste podrá o no cultivarse intelectualmente, adquirir o no una suma regular de conocimientos, ya que importa, sobre todo, salvarle como centro de sus peculiarísimos intereses, que pueden ser ajenos, como es fácil comprender, a cualquiera preocupación de tipo intelectual.

Pienso que cuando Dewey habla de personalidad, de carácter del niño, está forjando un concepto SUI GENERIS de personalidad según el cual ésta no vendría a ser otra cosa que el predominio irrestricto del capricho o la arbitrariedad, impuestos sobre toda norma consciente, sobre todo punto de vista racional. Y un sistema de educación concebido con tan menguados supuestos está colocado en el trance peligrosísimo de destruirse a sí mismo desde el momento en que coloca en la arbitraria e ignorante preferencia del niño la capacidad de formarse intelectualmente, y llega, además, a sostener de manera insólita que importa mucho menos el saber que la libertad de elección por parte del educando.

Los frutos amargos de un andamiaje educativo tan precariamente montado los está palpando hoy, con desgarrada contrición, el pueblo norteamericano, que arroja sobre Dewey la culpa de yerros de consecuencias fatales. Es justo reconocer, como ya apunté antes, que este pueblo está dispuesto, con ejemplar decisión, a reparar el daño mediante las rectificaciones de fondo que se estimen urgentes.

EL CASO DE LA UNIVERSIDAD PANAMEÑA

En Panamá no hemos escapado, ni mucho menos, al vigoroso influjo de la pedagogía norteamericana. Si lo han sentido con creciente intensidad otros pueblos del continente en contacto menos directo con los Estados Unidos del Norte, con más fuertes razones cabe explicar tal interferencia en la vida interna de una nación como la panameña, que conoce de cerca la vecindad de las instituciones y modos de ser norteamericanos a través de la formidable incrustación de la Zona del Canal en su propio territorio.

(2) Dewey, OP. CIT., página 46.

Tal influencia opera de dos maneras diferentes: más amplia la una, algo más restringida la otra, aunque obedecen a un espejismo común. El estupendo crecimiento material de los Estados Unidos, su vigoroso desarrollo económico e industrial, el enorme alcance de su poder como primera potencia, ante el cual pagan tributo tantas naciones fatalmente colocadas en su órbita política y económica, y en el caso particular de Panamá las estrechas vinculaciones determinadas por la construcción y funcionamiento del canal interoceánico en su propia área geográfica, son factores que contribuyen decisivamente a provocar una actitud psicológica de subordinación, en cuya virtud se tienen por razones de infalible superioridad, no sujetas a ninguna comprobación crítica, las directrices, costumbres y modos de ser emanados del coloso norteamericano.

El panameño corriente padece un hibridismo psicológico que le fuerza inconscientemente a forjarse una escala de valores en la que ocupan el primer plano los de carácter pragmático. En otras palabras, juzga sin ningún reparo que el criterio de utilidad es el móvil esencial de la vida; y funda de tal suerte sus mayores empeños en el hacer dinero como clave definitiva de su personal existencia. El corolario que se desprende de tan arraigado modo de pensar es sencillo aunque desolador para un pueblo cuyo ser histórico transcurre por cauce muy distinto: carecen de importancia las cosas que no son susceptibles de comprar o vender, y con el mismo rasero mide la calidad de los hombres que le quedan en torno: valen por lo que tienen, y cuanto más ricos y poderosos, tanto más dignos de consideración.

No es de extrañar, en vista de semejante perspectiva, que las profesiones y actividades más apetecidas sean aquellas que aparejan más prontamente la prosperidad material, y que se miren con menosprecio, en cambio, las ocupaciones intelectuales, literarias o artísticas. El cultivo de la sensibilidad está sobre manera descuidado en escuelas y colegios, y las asignaturas que conducen a estimularlo no gozan de la menor atención por parte de nuestra gente moza, que se electriza con los ritmos epilépticos de importación forastera y en ellos se desborda de enloquecido entusiasmo.

En ambiente tan cargado de preocupaciones crudamente sensoriales era empresa fácil introducir una pedagogía utilitarista que fuese como el soporte educativo de la infiltración ya lograda en zonas densas del medio vital. Se tropezó al principio con lo que Dewey llama la escuela tradicional, una escuela que, según sus propias palabras, introduce al niño en "un mundo dispuesto sobre la base de una verdad eterna y general;

un mundo donde todo está medido y definido." (3) Era la herencia recibida por tradición secular, la que nuestros mayores recibieron a su vez de la vieja cultura europea, a través de la colonia y las influencias posteriores que la aquilataron y robustecieron. Pero esa escuela fué barriada implacablemente hace pocos años, y cuando hoy se la nombra recibe los epítetos nada piadosos de arcaica y reaccionaria.

La Universidad de Panamá sufrió hace algún tiempo la acometida violenta de una reforma encaminada a estructurarla por la fuerza según el arquetipo norte-americano. Aquello dió lugar a una conmoción interna que produjo la dramática sacudida de una primera huelga universitaria. Pero no obstante, el criterio utilitario ya arraigado en el ambiente panameño, por las razones que esboqué antes, explica que nuestra Universidad tenga una población estudiantil que, en su gran mayoría, viene a esta casa de estudios con miras muy circunscritas, de escasa o ninguna preocupación cultural auténtica. En realidad, muchos se matriculan con el propósito específico de obtener, a la vuelta de los años, un salvoconducto profesional que les permita mejorar las condiciones de vida, sobre todo en el orden económico. Nada de estudios intensos ni de inquietudes culturales que sobrepasen el estrecho marco en el que se mueve el estudiante para conseguir la aprobación de las asignaturas que comprende el plan de la especialidad escogida. Muchos de nuestros alumnos —es necesario reconocerlo con honradez, por doloroso que sea— están pendientes con exclusividad de los apuntes o del texto que les permita lograr la nota indispensable para aprobar las materias en que están matriculados. Fuera de ese desnudo objetivo, su paso por la Universidad les mantiene al margen de las actividades culturales con que ella procura intensificar y mejorar la escueta labor de las aulas. Las conferencias u otros actos que se organizan en el recinto universitario periódicamente, destinados, como es de suponer, a la población estudiantil en particular, se realizan con la ausencia a veces completa de alumnos de la institución, que no se interesan ni poco ni mucho por asistir a los mismos, y prefieren marcharse a casa o dedicarse a la tertulia si la hora de la conferencia no les incita aún al éxodo, como acostumbran generalmente.

La Universidad tiene instituídos, con el propósito de cultivar la sensibilidad de los alumnos, un curso de Historia del Arte y otro de Orientación Musical. Pues bien: quienes, por obligación, se matriculan en tales asignaturas, asisten a las clases rutinariamente, sin ningún interés por la música, el arte o la literatura. Durante el transcurso de la hora, mientras el Profesor se afana inútilmente en que escuchen una sinfonía, una

(3) Vid. OP. CIT., página 44.

sonata o un concierto, para que aprenden a gustarlos, distinguiendo las partes de que constan, los valores melódicos, la intensidad del sentimiento plasmado en la obra, se ocupan en leer el periódico, conversar unos con otros o hacer trabajos distantes a mil leguas de la cultura musical.

Con esta falta de sensibilidad para las cosas espirituales debe relacionarse, además, el precario dominio de la lengua nativa de que adolece la gran mayoría de los estudiantes universitarios. Causa en verdad una impresión lamentable su incapacidad para redactar, el uso inadecuado de los signos de puntuación, los frecuentes atentados contra la sintaxis, la dificultad para coordinar ideas y expresarlas, si no en un lenguaje elegante, por lo menos sin incurrir en graves pecados gramaticales.

Tan deplorable impericia alcanza hasta los alumnos graduandos, que si no reciben un pecaminoso asesoramiento por parte de personas extrañas, tropiezan con el grave problema de redactar siquiera con mediana corrección el trabajo que deben presentar para obtener el título correspondiente a su especialidad. Yo he escuchado las voces alarmadas de no pocos profesores, quejosos de las fallas numerosas en que incurren los estudiantes cuando les ofrecen algún trabajo de clase, ya se trate de una prueba de examen, ya de alguna tarea previamente solicitada.

Comprendo que las deficiencias anotadas no representan una responsabilidad exclusiva de los alumnos, y que muchos llegan a la Universidad con torpezas de lenguaje que constituyen un pesado lastre arrastrado desde la escuela primaria hasta los colegios de segunda enseñanza. Las causas hay que buscarlas, por una parte, en el abandono de los métodos empleados hasta hace pocos años en la enseñanza del idioma patrio, que concedían una mayor importancia a las disciplinas técnicas en las cuales se estudia sistemáticamente la estructura de la lengua y las leyes que dirigen los usos lingüísticos, en favor de un escueto empirismo apoyado, según se alega, en la conveniencia didáctica de promover el ejercicio oral y escrito del idioma sin atenerse a reglas ni formulismos de indigesta asimilación.

El resultado no puede ser otro que la ausencia completa de criterio para distinguir los usos correctos de los disparatados, el desconocimiento de las normas que regulan los engarces sintácticos, la incapacidad notoria de unir acertadamente unos pensamientos con otros, de ligar en forma adecuada las palabras, atendiendo a sus relaciones de concordancia o de régimen.

Y si a esto se añade el formidable estrago originado en el empleo tan frecuente de los llamados EXAMENES OBJETIVOS, que reducen la expresión de ideas a contestaciones monosilábicas, que incapacitan a los alumnos para formular por sí mismos sus propios pensamientos, limitan-

do su intervención a respuestas de simple afirmación o negación, se tendrá un cuadro nada consolador de la gravísima crisis en que se encuentra el conocimiento de la lengua materna en escuelas y colegios, crisis que afecta también en elevada proporción a los estudiantes de la Universidad.

Yo quiero decir con el énfasis que mis palabras requieren en estos momentos, señores profesores y jóvenes estudiantes, que la Universidad no puede, sin mengua de su prestigio y de la misión rectora que la incumbe en la vida nacional, otorgar credenciales o títulos que no lleven consigo, por parte de sus poseedores, la garantía de que éstos están en condiciones de hacer uso adecuado de su lengua vernácula. En otras palabras, estimo que debe adoptarse, como requisito de graduación, en vista del alarmante desconocimiento de su propia lengua por parte de los alumnos, una prueba oral y escrita en el idioma que consagra como oficial la Constitución de la República.

No hay cultura posible sin instrumento de expresión, y cuando la Universidad concede un título, es decir, una patente de solvencia intelectual, ese título debe ir necesariamente respaldado por el conocimiento del idioma nativo como vehículo indispensable para la expresión del pensamiento. Hacer lo contrario es proceder con engaño y traicionar los altos intereses de la cultura nacional.

LA UNIVERSIDAD COMO CENTRO DE ELABORACION Y DE CREACION DE CULTURA

El diagnóstico que acabo de hacer no es halagador. Creo, sin embargo, que la Universidad debe, periódicamente, hacer un alto en el trayecto recorrido con el propósito de indagar si hay razones sustantivas que justifiquen ventajosamente su marcha. Si en las empresas o establecimientos comerciales el balance de ganancias y pérdidas es operación obligada sin la cual no es posible un avance seguro, también en otros órdenes de la actividad humana es cuerdo efectuar, cada cierto tiempo, un análisis cuidadoso de los resultados obtenidos que haga posible enderezar el rumbo o proseguirlo sin alteraciones según sea desfavorable o no el cómputo realizado.

Acercándose ya a la altura de sus veinticinco años, la Universidad de Panamá, consciente de sus responsabilidades como alto personero de la cultura en nuestro Istmo, no debe permitirse concesiones que si tuvieron su razón de ser en el período incierto de la iniciación, sonarían ahora a censurable negligencia, incompatible con su prestigio y con los delicadísimos intereses que ella representa. Necesitamos encarar con paso firme la ancha virtualidad del futuro y decirle con honradez al pueblo panameño que puede confiar plenamente en la vigilante atención con

que nos esforzamos por mejorar el producto humano que egresa de las aulas.

El análisis que he procurado realizar nos indica que el universitario panameño no es todavía un ejemplar humano aquilatado en los valores esenciales de la cultura. Por lo tanto, se requiere un afinamiento cuidadoso de las técnicas empleadas, una mayor exigencia en la valoración de los resultados, una más comprensiva certeza de que no basta con la aprobación escueta de los cursos para llevar con dignidad la escarapela de hombre culto.

La Universidad ha de ser fundamentalmente un centro de elaboración y de creación de cultura. Quiere ello decir que no basta, ni con mucho, que el alumno se convierta en receptor pasivo de conocimientos que devuelve luego, en las pruebas o ejercicios de clase, sino que debe participar activamente en el proceso de su génesis y elaboración. En otros términos, se requiere una actitud de mente abierta al alumbramiento de la ciencia, que sea capaz de colaborar en la faena de reconstruirla o elaborarla, según el caso. Quien no pueda hacer uso de sus facultades intelectuales para trabajar científicamente, con el método y la orientación que requiera la disciplina a la cual se consagra, no es dueño de una conciencia genuinamente universitaria. Será, a lo sumo, un repetidor más o menos aventajado; nunca un cerebro creador.

Por supuesto, no todos los seres que pasan por una Universidad son naturalezas adecuadamente dotados para intervenir en el acrecentamiento del saber científico o filosófico. Pero sí cabe pedir a la mayoría de los que frecuentan las aulas de un centro de cultura superior, que no se constituyan en mediocres discos de repetición, por su propia dignidad de seres humanos conscientes. No debemos tolerar más al estudiante que desdén el esfuerzo intelectual serio, guiado por el móvil mezquino de aprobar asignaturas. Por lo menos debe mostrar hasta dónde llega la máxima eficacia de su capacidad mental, medida en términos de consagración y de rendimiento efectivo.

Para lograr esta tarea de realización indispensable, será preciso que los profesores, a su vez, sobre todo en las materias que ofrezcan perspectivas más amplias de enriquecimiento cultural, actúen como guías eficaces de los estudiantes, ya en cuestiones de información bibliográfica, ya en asuntos de orientación metódica. Reconozco, desde luego, que los seminarios son absolutamente necesarios para encauzar por vía segura a los alumnos, quienes no podrían, por su sola iniciativa, resolver los problemas que plantea una investigación técnicamente dirigida. Pero las dificultades que apareja una tarea de tal índole no deben ser obstáculo insalvable ni excusa que obligue al desestimiento. La Universidad ha de avan-

zar por la voluntad mancomunada de todos cuantos en ella intervenimos o, de no hacerlo, descuidaremos de manera culpable la delicada misión que ha colocado en nuestras manos la nación panameña.

La Universidad se justifica a sí misma sólo en cuanto actúa como colaboradora eficaz en el campo de las actividades que son peculiares del hombre colocado en el plano superior de sus quehaceres, a saber: el acrecentamiento de la ciencia y el adelanto del patrimonio cultural de la humanidad. No puede ser ella, con exclusividad, sin negar su razón fundamental de ser, un centro de mera divulgación del saber acumulado por los siglos. Depositaria de las mejores tradiciones de la especie humana, únicamente traspasará el círculo de pasiva conformidad con la herencia recibida en cuanto se convierta en agente eficaz de progreso científico y filosófico. En ello estriba su misión primordial, y no ha de cejar un solo momento en tratar de cumplirla dignamente.

Por otra parte, ser universitario, aspirar a la condición de hombre culto implica el deber de refinarse espiritualmente, propendiendo al cultivo de los quehaceres que elevan y dignifican la vida. No hay compatibilidad ni compromiso posible entre el crecimiento intelectual por un lado y la complacida aceptación, en otro plano, de todas aquellas actividades e inclinaciones que colocan al hombre en el terreno de ente ruin y de gustos groseros. Cultivar la sensibilidad, interesarse por la buena música, aprender a gustarla, mostrar apetencia por los espectáculos de elevada jerarquía cultural o artística, son menesteres que pertenecen a una adecuada concepción de la dignidad universitaria. Si el alumno no logra vencer su inicial propensión hacia las diversiones o entretenimientos de ínfima calidad, muy poco habrá avanzado, a la vuelta de los años, en el camino de un verdadero refinamiento espiritual.

Y no debe olvidarse, por último, que en las horas dramáticas que vive el mundo, cuando se dibuja con caracteres espectrales, de angustiosa perplejidad, el destino incierto del género humano, que puede perecer o salvarse de milagro ante los tremendos poderes de exterminio hoy acumulados en las bodegas de la muerte que tienen en reserva las grandes potencias, la Universidad necesita constituirse en antena del espíritu, en fuente y matriz de pensamientos nobles, que extiendan su influjo benéfico sobre el mundo enloquecido de la hora actual.

Afirmemos una vez más nuestra fe en la posibilidad de que la humanidad enderece el rumbo hacia metas no ensombrecidas por el espectro aterrador de la guerra, y en esta pequeña Universidad de Panamá prosigamos la emprendida tarea con ánimo de superación constante, seguros de realizar así un digno cometido como representantes calificados de la especie humana.

Panamá, Mayo de 1958.

POLÍTICA COLOMBIANA:

O LLERAS CAMARGO O EL CAOS

Por JOSE ISAAC FABREGA
(Panameño)

En estos días en que el ilustre colombiano doctor Alberto Lleras Camargo ha sido elegido Presidente de Colombia como la solución más feliz para el problema colombiano, nos parece de una gran oportunidad la inserción, en nuestras páginas, del ensayo del Licenciado José Isaac Fábrega titulado "LLERAS CAMARGO O EL CAOS". Ese trabajo del Licenciado Fábrega, escrito en 1949, tiene hoy aspectos de vaticinio cumplido, y cobra una vigorosa actualidad. Hacemos la reproducción publicando, como prólogo, una interesante carta de Alberto Lleras Camargo a José Isaac Fábrega. De aquí la carta y el ensayo:

Una Carta del ex-Presidente Lleras

UNION PANAMERICANA

Washington, Noviembre 14, 1949

Señor Don

JOSE ISAAC FABREGA

Panamá

Mi querido doctor Fábrega:

Recibí, con su carta, los recortes que usted me envió de su artículo. Al mismo tiempo recibí otros que me enviaba el doctor Ricardo J. Alfaro.

Cómo puedo expresarle a usted mi reconocimiento? No es sólo eso, sino también confusión muy sincera. Usted habla de mi como yo hubiera querido ser y como probablemente no seré ya nunca. Todos tenemos nuestro arquetipo, y el mío se parece mucho a lo que usted cree que yo fui. Pero no la humildad, sino la objetividad, me dice que en esta visión suya de mi pasado no hay realismo sino, ante todo, la expresión de un ge-



DR. ALBERTO LLERAS CAMARGO

nerosísimo espíritu que concibe la democracia como un duro servicio civil, para cuyo recto ejercicio a veces se necesita un frío valor, tanto más difícil cuanto que no se alimenta con los enloquecedores jugos de la violencia que provocan el martirio y el heroísmo. Pero qué honroso resulta ir voces como la suya, —y no por primera vez—, hablar así de actos que no todos entienden ni aprecian con la misma buena fe con que se realizaron. Y no ya dentro de la patria y la familia común, sino desde otra patria hermana. Mil gracias, doctor Fábrega. Qué oportunamente me llegó su artículo! En estos días en que la situación de Colombia, como usted comprenderá, es a toda hora la primera de mis preocupaciones, que un amigo como usted entienda y examine así lo que ya es parte de su historia, nos asegura a todos que el interés por su porvenir no va a faltar, cualquier cosa que pase.

Y pensar que todavía usted me ofrece excusas por no haber destinado más de su tiempo precioso a este artículo! Le confieso que no veo cómo, ni aún usted, podría haberlo hecho mejor, ni desde luego, más satisfactorio para mí. Reciba doctor Fábrega, con mi reconocimiento más sincero, mis mejores votos por su felicidad personal.

Cordialmente,

ALBERTO LLERAS.

“No sólo los colombianos, sino todo el Continente miran con zozobra y ansiedad lo que está ocurriendo en una República que apenas en 1946 ofreció ejemplo de sincera devoción a las prácticas más honestas de la democracia”.

(Alberto Lleras Camargo, desde la Unión Panamericana de Washington, Noviembre 1º de 1949)

Los americanos observamos con dolor el panorama colombiano, en que hay una amenaza de catástrofe no solo para Colombia sino también para América. Y a pesar de la distancia de condición geográfica, y quizás por ella misma, desde acá comprendemos una verdad que surge de ese horizonte tempestuoso, como recordación, como clave, como advertencia y ejemplo. Y esa verdad se vincula con un nombre: Alberto Lleras Camargo.

LA FORMULA

En Alberto Lleras Camargo está la fórmula, está más bien la única fórmula, para Colombia y todo el Continente, por la cual se aseguran la libertad política del hombre; la respetabilidad de los partidos; la honestidad arriba y la confianza abajo; el existir y progresar de la conciencia cívica; la armonía para la nación; la decencia para la república. Lleras Camargo es un norte, y —más que un norte todavía— es como un fiel de balanza, como unidad de medida que permite precisar si existe un efectivo peso democrático, y a cuánto alcanza ese peso en nuestros juegos políticos. Cuando un país cualquiera de la América se aparta de lo bajuno y diminuto, y resuelve su problema de Gobierno sin asechanzas de tribu, ello, indica que allí, en las actuaciones oficiales y en las respectivas repercusiones ciudadanas, está Lleras Camargo plenamente, con su estupendo equipo destinado a modelar un sistema de civilización política sobre el barro centenario de la política bárbara. Cuando, en cambio, en nuestras naciones engañamos, cosechamos, atropellamos, constriñemos a nuestras masas populares abiertamente con el sable, taimadamente con el hambre, entonces falla allí Lleras: porque precisamente faltan los resortes con los cuales exclusivamente se puede ir, en un proceso electoral, de lo retrógrado a lo nuevo, de los cuarteles al ágora, de los impulsos ancestrales a la conciencia democrática. No existen, no pueden existir, ni medias tintas ni rodeos en esta realidad en que es un punto de comparación indeclinable el ex-Magistrado colombiano. O nuestros pueblos están con él, y de él se valen para redimirse del pretérito, o están contra él y le vuelven las espaldas para seguir chapoteando y chapoteando, con salvaje tozudez, en el légamo que han ido acumulando torpemente con más de un siglo de atrasos...

EL MOMENTO DEL RACIOCINIO

Tal verdad será negada, desde luego, por aquellos que temen como a tragedia personal el que se extinga o atenúe cualquiera innoble tradición de bellaquería y concupiscencia. Porque allí, en el ambiente político impregnado por los resabios ancestrales, se encuentran ellos a sus anchas, en facilidad encantadora para sus pícaros afanes, como en una heredad plácida que no quisieran perder nunca y que se suelen transmitir unos a otros con la consigna sin variantes: “hay que dejar el pabellón en imponentes manos”. No faltará así quienes, por táctica, formulen burla de mi aserto, y me adscriban la tesis de que, fuera de Alberto Lleras, no existe un solo ser con aptitud moral e intelectual para salvar a Colombia, a nuestra patria, a los demás, de nuestros vicios primigenios.

Pero no expreso yo que él debe ser, personalmente, como instrumento indispensable y siempre disponible que se traiga y se lleve por encargo, de capital en capital, a ejercer contratadas rectorías. Expreso sí que nuestros pueblos no orillarán jamás a la efectiva democracia, si en el periódico plebiscito electoral, que es la clave de las funciones democráticas, no se halla, presidiendo y dominando, la esencia espiritual del estadista colombiano, con su doctrina, sus propósitos, su mano extraordinariamente fuerte para soltar amarras, sus alas no comunes para volar sobre intereses míseros. Y digo más todavía, ahora cuando estamos los istmeños a distancia de nuevos choques políticos, y es tiempo del raciocinio sin desvíos y las palabras sin hipérboles. Digo también, para nosotros, que o nuestros rectores del futuro se deciden, de una vez y de verdad, con gravedad, con dignidad, heroicamente si precisa, a superarse hasta llegar a lo que fué Lleras Camargo, o irá cada uno, turno a turno, agrietando más y más con discordias trascendentales la estructura pública, y cargando en la conciencia con no envidiable cuenta personal de esa sangre panameña que ya inició su salpicar en los anales patrios.

EL SECRETO DEL ESTADISTA

Dónde se halla el secreto de la admirable condición de Lleras? Sensiblemente, en la especial intensidad de su sentido de patria. Para él Colombia, la nación, la república, las generaciones en cadena, las instituciones que arrancaron de los próceres y se afianzaron entre lágrimas, todo ello constituye como un acervo primordial que es preciso defender y acrecentar, y del cual son apenas una parte los hombres que van pasando por el hoy, los partidos que se enfrentan en la lucha con un despliegue de estandartes. Los partidos políticos contienen un valor porque son necesidad de la democracia colombiana. Los hombres, todos los hombres —liberales, conservadores, socialistas, de izquierda, de derecha— poseen ante su vista abarcadora el título supremo de unidades en el proceso colombiano y de ser hijos de Colombia —*Los partidos, todos los partidos —exclama un día con acento férvido— son esenciales en la democracia: son inseparables de ella. Y entre nosotros son algo más todavía, por su historia, la contribución más preciosa a la unidad de la patria, aun en los intentos del extravío supremo: la guerra civil.*— “Nadie ha llegado a mi despacho a pedirme cosa alguna —dice otro día con arrogancia desde el palacio de la Carrera— que no se pueda otorgar a cualquier colombiano, invocando el título de copatidario o de amigo político”. Situado así, en la atalaya de la patria, ofrece la grandeza de Pericles al enseñar al pueblo los resortes de la democracia ateniense.

Pudiendo hacerlo con maestría, no dedica, sin embargo, el oro raro de su pluma a trazar una página especial sobre el concepto de patria. No ha existido sobre ella ensayo integral alguno en ese estilo suyo, tan personal y tan ágil, que va amoldándose a los temas sin amenguar el carácter, exactamente así como la yedra, que va tomando las formas de la columna que reviste sin dejar por ello de ser yedra. Los líricos del siglo diez y nueve; Armando Solano, Rafael Maya, Hernando Téllez en el presente siglo, han escrito muchas veces sobre el solar colombiano, recreándose en su sol, en sus montañas, en sus pampas, en sus cármenes, como encantados ellos mismos con sus supremos encantos. En Alberto Lleras la patria va surgiendo sin intención particular, desde los propios intersticios de las castizas frases, y siempre con la misma visión total y única que se confunde con su ideario de estadista: lo máximo, lo eterno, lo que nos va envolviendo con un círculo de obligaciones primordiales, lo que a todos nos hace con derecho igual en lo político y jurídico. *“Las fuentes de mi obligación —proclama ante la República— son por igual nuestros muertos, el pueblo presente, el pueblo todavía no nacido”*. *“No nos pertenecemos, no nos mandamos, no podríamos disponer de la patria a nuestro autojo —exclama con voz de inmortalidad en día de luto— porque es por igual de quienes la hicieron nacer a costa de padecimientos tremendos; de nosotros que aprovechamos sus esfuerzos y de quienes la habrán de conocer en días mejores... Vivimos en un compromiso con los próceres, que la gratitud nos impide desatar, y en una obligación permanente con los colombianos de mañana, que la je en el destino de la República consolida y fortalece”*.

Es esa — la de la patria permanente y obligante, que con voces de tiempos va diciendo nuestro deber en la existencia— la idea que se va forjando desde niño, cuando en los plantíos del “Hato Grande”, bajo la lluvia que golpea sobre la vieja casa campesina, se desvela en las noches sobre la cama de cedro que a Santander pertenecía, y enlaza, en sus meditaciones inocentes, las glorias del ayer, la incertidumbre de hoy, las perspectivas del mañana. Es también la misma idea que constituye su guía y númen, ya después de tres decenios, en el solio de los presidentes...

LAS POSIBILIDADES DEL MONARCA

Cuando asciende a ese solio, el panorama político de Colombia parece destinado a provocar en él intervenciones decisivas. El liberalismo colombiano se encuentra dividido entre Gabriel Turbay, que es el cerebro notoriamente reflexivo, y Jorge Eliécer Gaitán, que es el ímpetu. Lo reflexivo y lo impetuoso serían clave de la victoria liberal si se junta-

ran, con mecanismo equilibrado, para impulsar la unidad del Partido hacia las urnas. Pero he aquí que la separación es abismal, y el conservatismo se halla presto a valerse del momento que le presenta el destino. Lleras Camargo sabe bien que todo el peso de su acción de Mandatario no logrará que insinuaciones u órdenes alcancen a empatar en un instante lo que había ya rajado, en muchos meses, una pasión fraticida. Pero sabe también que es suficiente cargarse a una fracción de liberales para que así la victoria de una parte de los suyos traiga por consecuencia la salvación de los suyos. Abelardo Forero Benavides, esa cabeza poderosa de las vanguardias liberales, lo dice en comentario categórico: *“Con trescientos millones de pesos de presupuesto anual, en un país en que todas las industrias, Bavaria, Coltejer, y la Compañía Colombiana de Tabacos hasta las pequeñas fábricas de queso “El Cisne” y de obleas de “Villetica”, valen en total quinientos millones de pesos según las cifras del censo industrial, el Presidente es un monarca y está en capacidad de determinar la voluntad de una tercera parte de los sufragantes efectivos”*.

Qué tumulto de pensamientos tentadores han de asaltar, en esa hora crucial de la política, el espíritu del Presidente de la República que contempla, al alcance de su mano, todos los instrumentos para las imposiciones del monarca..!

GABRIEL TURBAY: LA TENTACION

Y seguramente medita: Gabriel Turbay es el hombre a quien puede dar ayuda para impedir la catástrofe. Turbay tiene con él, de tiempos largos, vinculaciones irrompibles. Acaso no lucharon ellos juntos, hombre con hombre los dos nuevos capitanes, en la gesta de Olaya Herrera, en la brega por Eduardo Santos, en las acometidas tumultuosas por Alfonso López, en que ambas plumas y ambos verbos pasaban del análisis al golpe, de la lumbré discreta que iluminaba los principios a la admonición que tuvo a veces el resplandor del incendio? No ha hablado acaso él mismo textualmente de las condiciones de Turbay, de “su experiencia, su sagacidad, su inteligencia y su grandeza de alma, que son los atributos de su personalidad vigorosa?”. Cómo quedaría, con el apoyo a Gabriel Turbay, despejado el horizonte para sí; para los suyos, para sus propios intereses y los que serán muy pronto de sus hijos; para el Partido Liberal al que debe, en primer término, el ascender rutilante en la carrera pública; para todo aquello que más suele impulsar y apasionar en las ambiciones de los hombres: la hegemonía que se mantiene como en pináculo inmutable los honores que se van entrelazando como en engarces de cadena de oro la sucesión de claridades que alegremente van diciendo la sucesión de victorias.

No se puede él olvidar nunca la tarde aquella de la infancia en que llegó a los montes de su padre el parte infausto de la muerte del General Uribe Uribe, y en que fué como consigna para el hombre nuevo un llanto de excepción que iba rodando por las mejillas del viejo. Ni puede olvidar tampoco las primeras afirmaciones de su fe política en la página liberal que Arciniegas dirigía en el impreso "La República". Ni la prueba de fuego que sufrió y gozó por los comienzos de la cuarta década del siglo. Ni su afán por hacer aguda y ágil la táctica liberal del directorio nacional político. Ni su empeño, al mismo tiempo sereno y juvenil, en que en los días de Alfonso López corría hacia el Parlamento para hacer de la doctrina liberal un instrumento jurídico. Lo liberal, la suerte del liberalismo, están allí con él, circundándole, envolviéndole con envoltura inexorable; y ya cae sobre su espíritu el polvo angustiador del torbellino que es precursor de la ruina.

LOS GRANDES RECURSOS ESTAN EN SUS MANOS

Tiene a su disposición un ejército que, si se riega en las montañas, puede cautelosamente dominar, sin daño físico, la voluntad de los labriegos. Cuenta también con diez distintos ministerios; catorce gobernaciones; ochocientas alcaldías; ochocientos colectores de las rentas; diez mil agentes policivos; casi cien mil empleados públicos; las millonadas del Tesoro, y la locomoción terrestre y de las vías fluviales; la gozosa complicidad que le darán los subalternos y la fácil complicidad que le dará, en el territorio colombiano, la inaccesible lejanía. No se lo están diciendo así voces de angustia, consejos de los allegados, admoniciones de veteranos espantados que le muestran a —a él, sin una sola herida física— las viejas cicatrices de Peralonso, de Palo Negro, de Aguadulce? Si accede a las peticiones de socorro, no tendrá que recurrir a intervenciones estentosas, ni mucho menos a crueldad brutal que le haga responsable por vejaciones y crímenes. Existe ya, desde hace tiempo, para Colombia y para el mundo, el método de guardar las apariencias, de decir una cosa y hacer otra, que debe ser, después de todo, fácil método porque a él acuden casi siempre desde el poder las medianías. Y él así formulará primero declaración de carácter espontáneo en que dirá con ostentosa seriedad que su obra cumbre será un proceso electoral sin mácula. Y añadirá, después, como quien nada añade, que sin embargo su condición de Presidente no le impide interesarse por la suerte de su bandera política, y que el doctor Gabriel Turbay es un caudillo para llevar esa bandera. La primera declaración será la capa superior y engañadora bajo la cual se cubrirán los estratos decisivos. La segunda declaración será el comien-

zo de los trabajos íntimos. Ya se sabe —las palabras de Abelardo Forero Benavides...— que en Colombia, como en todos a casi todos nuestros medios, el Presidente, si lo quiere, es un monarca. Y Alberto Lleras muy bien puede, ensayando la usanza del político de espiritual mediocridad, actuar como un monarca transitorio y esconder para la Historia las insignias reales bajo su traje de repúblico...

EL RETORNO DE LAS VOCES

Pero allí vienen otra vez las eternas voces de la patria que rigen su voluntad como razón suprema, desde las tumbas centenarias de los próceres y mártires, del infinito del futuro donde hay millones y millones de nuevos seres colombianos que esperan en suspenso la ocasión para los brotes de la vida. Y por los que fueron, los que serán, y los de hoy que constituyen el contacto entre los que serán y los que fueron, resuelve ser Presidente de Colombia, sin ser gerente de Partido. Habrá sin duda quienes digan que no entienden dónde está la magnitud de esa tremenda decisión irrevocable súbita. Con un tribuno del Caribe, bien puede contestarse que se entiende que no entiendan. Lo que interesa a los demás — a los que entienden— es que Lleras Camargo va creciendo y va creciendo, hasta extremo de que, quienes quieran imitarlo, deben actuar empujados. Y serán de un tamaño lastimoso los que prometan imitarle sin enseguida empujarse.

Ese hombre pálido y escuálido, lejano del arquetipo imaginado para los gestos históricos, se lanza a una imparcialidad electoral que va rompiendo moldes conocidos, porque ella es desafiante, coercitiva, total e inexorable, armada con las armas de la voluntad y con las armas del Estado. “Alberto Lleras Camargo —define alguien genialmente— es en sí la neutralidad beligerante”. Y esa neutralidad beligerante se mete a la conciencia colombiana, la atrae, la reanima, la persuade, y le dice con voz remecedora que hace caer todas las dudas, como al dañado fruto de los árboles: para todos los colombianos ha llegado la hora del sufragio libre, porque ha sonado la hora de la verdadera democracia. Quien quiere la libertad electoral, la tendrá para su júbilo. Quien prefiere mansamente la costumbre de las consignas oficiales, tendrá también la libertad electoral, aun cuando anhele ser esclavo. No existen términos medios, ni excepciones geográficas o de hombres. Y su voz, al mismo tiempo redentora e imperiosa, va golpeando recio y recia hasta la choza que se encuentra en el último recodo del Magdalena, en las últimas honduras del Chocó, en el último de los riscos antioqueños.

Los solemnes consagrados, intransigentes y envidiosos para las glo-

rias surgentes, que le decían solo "Lleritas" cuando él apenas apuntaba en sus atisbos de estadista, se encuentran ahora confundidos ante ese renovador inquebrantable que toma con su mano la República y la amolda al más perfecto mecanismo de igualdad política. Gabriel Turbay, que tanto habría cosechado con los favores de Lleras, se acerca en plena brega electoral hasta la puerta de su tolda, la mano junto a la frente como en visera transitoria. Y exclama ante la figura del compañero de otros días, grandeza de candidato presidencial frente a grandeza de Presidente de República: "Alberto Lleras Camargo parece presidiendo un plebiscito internacional, a nombre de una Liga de Naciones, como si fuese el plebiscito del Sarre.!"

Dice él para la República: *"El Gobierno no tiene ninguna inclinación, nes inacceptables, persecución a los adversarios, ausencia de garantías para cualquier grupo de ciudadanos, indolencia ante cualquier abuso de las autoridades, o temor de verme abandonado por cumplir imparcialmente con mis obligaciones constitucionales, que no piensa en mí para salvar situaciones que, de necesitar auxilios tan abominables, no merecerían prolongarse ni se prolongarían de ningún modo"*.

Dice él, la bandera tricolor al pecho, para el Congreso colombiano: *"Es un abuso, es una extralimitación, es una invasión de la conciencia democrática, intentar que el Gobierno se prolongue más allá de su término, por medio de la adhesión pública o clandestina a cualquier candidato"*.

Dice él para la República: *"El Gobierno no tiene ninguna inclinación, y lo que en épocas lamentables y desaparecidas sirvió para presionar o alterar la opinión ejército, policía, juecos, alcaldes, empleados subalternos y alto Gobierno de la Nación— habrá de convertirse en un inflexible cerco de protección a la autonomía del ciudadano y en instrumento de republicana lealtad a la Constitución para la entrega del poder a quien lo gane limpiamente en las urnas"*.

Así habló Simón Bolívar en el Rosario de Cúcuta, al mostrar sus inquietudes por los desafueros de la fuerza. Tal fué la esencia de Abraham Lincoln, cuando legó al universo su oración de Gettysburg.

UNA HORA CULMINANTE

Domina, como zarpa, la dirección de los telégrafos, los instrumentos públicos con que se alía la propaganda, las nóminas del presupuesto en que se filtra la merced política. En la revuelta mesa del trabajo ha recibido muchas veces los claros tempraneros, en estos ajetreos de neutralidad minuciosa y vigilante, patrocinada por el milagro permanente de la maciza voluntad montada sobre el cuerpo débil. En Marzo del 46 de-

signa sus delegados que ejercerán en el país la intervención extraordinaria de impedir la más leve intervención de la coacción o el fraude. El 23 de Abril se dirige a los alcaldes de distrito y les ordena "*ponerse al servicio de la República*". El 30 advierte amenazante, con la pauta penal frente a los ojos y el carácter, que "*con la picardía se conspira contra el orden público*". El 1º de Mayo expresa en telegrama a la ciudad de Barranquilla que "*nadie tiene en el país derecho a presumir por quién va él a votar porque no ha dicho a nadie cuál va a ser su voto*". Y en la noche de Mayo cuatro —la víspera de la fecha decisiva— congrega en el Palacio de la Carrera a Gabriel Turbay, a Jorge Eliécer Gaitán, a Mariano Ospina Pérez.

Es momento de grandes simbolismos para los fastos de Colombia. Están allí, por taumaturgia de un solo hombre, las ideas encontradas, que hoy convergen en el punto de las libertades democráticas: la variedad de las tendencias, auspiciando y prestigiando la unidad de la República. Es allí, en ese cuadro sin igual en las escenas políticas, la culminación de un sueño enorme de redenciones populares, la tácita apoteosis al propósito y la acción del estadista y el apóstol. Si en los tres candidatos presidenciales se esconden las muy humanas inquietudes por la inmediata suerte de sus filas, al rostro de Alberto Lleras aflora la luminosa certidumbre del timonel que está llegando al puerto con una entrada gloriosa. Gaitán, Ospina Pérez, Gabriel Turbay, semejan en el núcleo sugerente como tres grandes capitales de contrapuestas toldas bélicas, que en la tregua dialogan sobre hidalgas cosas de comprensión y de cultura, mientras se ajusta abajo el mecanismo de los bandos para el encuentro supremo. Y en ese símil inequívoco, el Presidente Alberto Lleras — así escualido, así en la forma corporal como una rama esquelética— es a su vez árbol espléndido a cuyo tronco se aproximan los caudillos para sellar ese postrer acuerdo generoso de la guerra cívica.

Los cuatro van a los micrófonos de la radio del Palacio. La palabra de cada candidato es la rotunda aceptación de que el Presidente de Colombia ha salvado el proceso electoral para la justicia democrática. La palabra presidencial es el último mensaje de libertad política. Y va cayendo con evangélica grandeza sobre los campos y las urbes, y sobre los siglos de la Historia...

A DONDE VA LLERAS CAMARGO?

El Domingo cinco de Mayo de mil novecientos cuarenta y seis desciende la bandera liberal que por decenio y medio cobijó, desde el Capitolio Nacional, su avidez sobre los tomos de la ciencia, su afán sobre las hojas de los diarios, su palpitar en las tribunas populares, su hacer en el

Ministerio y en la Cámara, su ascender y ascender a donde pocos ascendieron en la vida pública. Se apoca, se arrepiante, se posterna con las excusas lastimeras? Se yergue más aún para gritar, ya libre de silencios, que la derrota liberal hace imperioso un pronto resurgir de su Partido. Se va lo anuncia él mismo - a trocar por pelea de Senador la abstención del Magistrado. Se acerca — son sus palabras— *“a verter más aceite en la lámpara discreta y silenciosa que en su casa prendieron a Colombia manos desaparecidas”*. Y no sabe, en su despego de sí mismo, que ya acaban de prender, para su gloria, otra lámpara de admiración interminable los hombres libres de América...

NO ES ARAR EN EL MAR. . . .

Digan, quienes lo quieran, que Alberto Lleras Camargo aró en el mar como Bolívar. Digan también que el sacrificio del soñador terminó en sueño; que lo de ayer fué ingenua preparación de lo de ahora; que lo ecuánime es torpeza cuando se paga con violencia; que están sonriendo, con sonrisa de ironía, los que en Colombia hoy disfrutan del poder, al levantar plácido y sólido dominio sobre las ruinas prematuras de lo que el otro construyó con intención de siglos. Ni ingenuidad, ni arar inútil, ni sonrisa irónica, ni dominios sólidos. Las situaciones que hoy advengan contra la fórmula de Lleras, serán una inquietante oscilación entre el cadalso y el puñal, entre la sangre y el incendio. Ni conservadores, ni liberales, ni Laureano Gómez, ni Echandía podrían jamás gozar las sensaciones de lo estable, sin esa previa estabilidad que solamente proporcionan la idea Lleras, el plan Lleras, la acción política de Lleras. Gobernar hoy en nuestros pueblos sin esa anticipada credencial de limpidez política, es zozobra y tortura inacabables que solo se eliminan volviendo contrita y sumisamente al punto de partida, al fiel de la balanza, al centro que fué aquel hombre predicador y ejecutor, desde el palacio de la Carrera, de democracia auténtica. La imposición que es antítesis del método único de Lleras, logra aún, es verdad, en los países de la América, aparecer a veces coronada por el triunfo: victoreada y elogiada con retóricos acentos por el propio núcleo que implantó su reino efímero; despreocupada, en la apariencia, de la huella que imprimió su delito electoral en la conciencia del pueblo. Mas ella, la imposición, no puede ya, como año, gozar ese risueño transcurrir en que los días pasaban sin una sombra de inquietudes, y en que la testa usurpadora se engalanaba con un cerco de pétalos y laureles como en las fiestas de Roma. Porque ha llegado, hasta sus reductos insensibles, la verdad que simboliza para siempre Alberto Lleras Camargo: en la política de América, o los regímenes que nacen con un destino indeclinable de disolvencias y dolores, o los regímenes que surgen de la neutralidad beligerante...

LITERATURA

BOCETO DE DEMETRIO KORSI

Por VICTOR M. FRANCESCHI

(Panameño)

Veugo a hablar sobre Demetrio Korsi. Digo *a hablar*, porque considero que lo que vosotros váis a escuchar no son más que *detalles* sobre las distintas facetas del aeda panameño, con las cuales tal vez lograréis reconstruir mentalmente su recia y discutida personalidad literaria. Son detalles como los que para sí recogería un artista del pincel, para darles luego, con su genio e inspiración, forma y colorido en el lienzo.

Nada más que esto puedo pretender ante tan selecta concurrencia, porque abrigar la esperanza de ofrecerlos algo fuera de dichos límites, sería incurrir en rotundas exageraciones y petulancias, y además, un fraude inmerecido para vosotros.

Para hablar de Demetrio Korsi, no sólo se requiere un conocimiento exacto de su prolifera creación poética, tomada desde todos los ángulos que tan sólo a los buenos críticos es dado saber: hace falta, además, y esto lo olvidan hasta los críticos de renombre, conocer al poeta en su medio ambiente; conocerlo, ya no como al "pequeño Dios" que vive creando mundos a capricho y deleite personal, o como al artista que enhebra versos y líneas para el álbum romántico de una dama o bien para saciar el apetito de los diversos núcleos sociales. Si convenimos en aceptar aquella regla sociológica que nos dice que el "hombre es producto del medio social" dentro del que se desenvuelve, convengamos también en que la obra del hombre, sea cual fuere, deriva a su vez de dicho medio por cuanto que influye en el ánimo que la inspira. Entonces, resulta justo afirmar, que mal puede calibrarse a un poeta a quien se le concede únicamente a través de su obra literaria, desconociéndose, sin embargo, rasgos importantísimos de su vida personal: es decir, conocerlo como el hombre... por-

que el artista es antes que todo eso: un hombre de carne y hueso! Razones por las que tiene derecho a pensar, a sentir, a gozar y a sufrir, cualidades éstas que en ninguna forma escapan a su pequeña o grande creación.

Si estamos claros en esto, continuemos con el boceto que nos ocupa.

Ni el más atrevido crítico o ensayista se atrevería a acometer la delicada empresa de analizar a Korsi ni a su obra. Las razones son sencillas: apenas si empiezan a marchitarse las flores que reposan sobre su tumba. Acabados de pulir los mármoles que dan contorno a su gélida fosa, resulta osado embestir contra el trabajo de un hombre que toda su existencia la dedicó al enriquecimiento del parnaso, sin obligarse a escuelas o tendencias y sin estancarse en temas. Es la obra de un hombre que todo lo miró, para que todo moviera en él un tanto de inspiración, un poco de filosofía, sorna a veces, a ratos melancolía y, cuando menos, la más característica actitud que asume el hombre ante la incomprensión de sus semejantes, ante la injusticia de los de arriba, o ante la anestesia de los de abajo y ante la ser, el odio y la venganza de las barras y las estrellas: ¡Un grito de rebeldía! Y haciendo un paréntesis, afirmemos algo muy claro: para este siglo atado por un nudo umbilical de las conquistas terrenales y especiales, no es acabado el poeta que no es rebelde. Para nadie es un secreto que desde Yukón hasta Cabo de Hornos, hay muchas cosas graves por resolver; son problemas que no tienen por qué sólo discutirlos los políticos, los financistas, los industriales y las taumaturgos de los *tratados*. ¡Son problemas en los que por ser la parte más afectada el pueblo, son los pueblos los primeros invitados!.. y brazo con brazo de ese pueblo, los poetas y los artistas en general.

Korsi no se olvidó, no podía olvidarse de esto, y por eso marchó muchas veces con su pueblo. Korsi sabía de dónde venía, por eso cantó:

“Mi padre fué un trabajador,
un capitán de dragas, un lobo de mar.”

Por eso conversaba con su pueblo y llegaba siempre, todas las tardes, a su querido “Parque de Santa Ana”, punta de lanza de la democracia panameña, porque allí encontraba lo menudo de ese pueblo al que él pertenecía; y una vez dijo en sus versos dedicados a ese histórico parque, trinchera de las clases oprimidas:

“El Parque de Santa Ana es el pueblo,
el verdadero pueblo.
Cordialmente allí somos amigos y enemigos,
nos queremos y odiamos con fraternidad.”

Estos dos últimos versos recogen, con exquisita sencillez y ojo clínico, la más reconocida verdad de la idiosincrasia del pueblo panameño. Una verdad que nos identifica por todos los contornos de esta América convulsa: nuestra razón de ser a un mismo tiempo amigos y enemigos, de odiarnos y querernos, sin mayores consecuencias. Pero a decir verdad, no será que falta un serio análisis sobre el origen y desarrollo de esta paradójica razón? Será que por capricho de vivir tranquilos nos estamos traicionando? Delicada resulta esta situación, que busca ansiosa, sin percibirse acaso, su lógica explicación. Seguramente estos versos de Demetrio Herrera Sevillano, recalcitrante poeta popular de Panamá, tengan algo que ver con tan simpática situación apuntada por Korsi:

Paisano mío,
Panameño:
tú siempre respondes "sí"
Si te dan un peso diario,
"sí, sí, sí";
Si te gobierna un tirano,
"sí, sí, sí";
Paisano mío,
Panameño:
tú siempre respondes "sí".

Perdonen Uds., el que a veces, tratándose de lograr un objetivo, incurra uno en las andanzas de la mariposa, que queda siempre de flor en flor. Para recordarme me repetiré que mi objetivo es un boceto de Demetrio Korsi.

* * *

Panamá es el extremo sur de una cinta terráquea denominada América Central, nombre que necesitaron los geólogos y otras gentes que nada tienen que ver ni con la geografía, para parcelarnos en tres partes desiguales y otras tantas menos parecidas.

En ese istmo que, para dicha, no precisamente de los panameños, quiso el destino que fuera la parte más angosta del continente, se apagaban los últimos estertores de una serie de revoluciones y actos fratricidas tendientes a buscar nuestra neta soberanía, y fué cuando el llanto de un niño anunció un halo de vida en un nuevo ser: era el trece de enero de 1899, como si dijéramos, la aurora de un nuevo año y el ocaso total de un siglo que daba paso al siglo interespacial: siglo de ruidos, velocidad, fórmulas matemáticas, luces buscando la intensidad de otras luces lejanas, siglo de perplejidad para los niños, de temor para los hombres, de sueño y de esperanza para los pueblos.

Salvo los familiares que siempre se enteran, y del párroco que sobre su frente derramó las aguas bautismales para pronunciar el nombre que lo llevaría a la fama, pasaron diez y seis años antes de que se iniciara un hombre en el camino pedregoso de la vida, con sus sandalias rotas y sus manos puras.

LOS TRINOS PRIMARIOS DE KORSI:

Según lo ha definido el propio Korsi en un escrito suyo aparecido en un órgano de su propiedad denominado "Flas-Lay", la primera juventud literaria se inicia el 29 de enero de 1916, cuando para dicha de sus familiares y regocijo propio, obtuvo su diploma de Bachiller en el Instituto Nacional de Panamá, colegio éste comunmente denominado el "Glorioso Nido de Aguilas", porque desde sus sólidos muros y democráticas aulas han salido los mejores soldados que ha tenido la patria en defensa de sus principios humanos. Hágase constar aquí que no hay estudiante que al pasar por las aulas de ese bastión de la juventud panameña no quede impregnado de ese espíritu de lucha y constante rebeldía. Mucho de ese combustible se llevó Korsi en las venas, para encender sus versos.

Si como dice Korsi, su juventud primera se inicia en 1916, esto quiere decir que se realiza a la corta edad de los 17 años. Pero la poesía no es como la bondadosa semilla que se tira al surco y de la cual podemos calcular el tiempo en que ha de asomar hecha retoño. La poesía es el misterio que viene en los glóbulos de sangre, para hacerse flor en la cúspide del alma, sin avisarnos *cuándo*, sin explicarnos *cómo*. Por eso Korsi puede decirnos cuándo se define el punto de partida para una etapa, pero no se entienda eso, como que el poeta se descubre como tal. Debéis saber, como prueba a mi argumento, que Korsi escribía sus graciosos pinitos literarios a la edad de catorce años, estando en el Instituto Nacional; y fué a esa edad, cuando compaginó su primer libro; volumen éste que nadie pudo tener el placer de conocer, porque por una razón muy propia de la juventud, dudoso tal vez de su buen éxito, o porque no fueran a descubrir la musa que motivaba sus primeros trinos, lo destruyó. Esta "primera juventud" literaria de Demetrio Korsi concluye, según su propio criterio, el 15 de octubre de 1924, cuando aborda la nave "Delft", rumbo al legendario París, para ver bailar el cancán, baile que sería de moda en aquellos tiempos y que su buena reputación tendría entre la bohemia, por la libertad en su ejecución, al lado de bellas mujeres y no menos exquisitos vinos.

El padre de Demetrio Korsi era oriundo de la isla de Poros, situada frente a Atenas, fanal de una luminosa civilización, por lo cual quedaba en Korsi una buena cuota de sangre griega. Para muchos fué descono-

cido en Panamá, que originalmente, el apellido de este poeta no se escribía con "K" sino con "C", y que en vez de una "o" llevaba dos. Cuando a los padres del bardo, arrastrados tal vez por las apariencias, se les ocurrió enviarlo a los Estados Unidos para que estudiara medicina, resultó que su apellido, pronunciado según la fonética inglesa, sonaba "cursi", por lo que resultando este fenómeno muy cursi para el poeta, decidió que se escribiera KORSI, lo que dió muy buen resultado en la pronunciación anglicada.

Korsi realizó sus estudios primarios en la escuela de Santa Ana, hoy llamada Escuela "Manuel José Hurtado", llegando a ser discípulo del precioso educador panameño don Nicolás Pacheco. Luego hizo estudios también en el Colegio del Istmo y en una escuela pública regentada por los hermanos cristianos. Dicese que uno de estos virtuosos hermanos llamado Pedro, fué decisivo en la determinación de la carrera literaria de Korsi. Cuando apenas contaba catorce años de edad y desde antes de su primer libro, hizo la traducción de un poema de Víctor Hugo, cuyos primeros versos rezan así:

"La mujer caída, nadie sabe qué mano la empujó"

Dicho poema fué recitado por su traductor en ocasión de un acto en el Instituto Nacional.

KORSI, SU JUVENTUD Y SU POESIA:

En la escencia de los primeros versos de Demetrio Korsi se nota que éste fué alcanzado por la influencia del gran poeta peruano José Santos Chocano. Sorpresa no causa este fenómeno en un joven que empezaba a beber experiencias y a sentir impulsos recogidos a través de lecturas y frecuentes contactos personales. Y como dice un refrán callejero que lo que se trata es lo que se ama, parodianda la expresión puede afirmarse que la amistad de una lumbrera literaria con un joven, influye grandemente en el ánimo de este último. Demetrio Korsi, tuvo suerte para sus amistades desde edad temprana, logrando granjearse las simpatías de laureados personajes del mundo literario que pasaban por Panamá. Hombres de la talla de Julio Flores, Rubén Darío, Máximo Soto Hall, el General Rafael Uribe Uribe, Francisco Villaespesa y otros tantos, llegaban a hospedarse en el Hotel Central, situado frente a la Catedral Metropolitana, y Korsi los visitaba. Pero esta influencia de que he hablado anteriormente, sólo se precipita en sus estrofas juveniles. Porque más tarde, como dije mucho antes, Korsi se hace insujetable a normas y a escuelas literarias. Busca metas de libertad en su expresión poética.

Con el bardo que nos ocupa, esculpen versos también Ricardo Miró, el cantor de la patria; Demetrio Fábrega, Enrique Genzier, que cantó la

epopeya del canal y a la Flor del Espíritu Santo, Flor Nacional; Moisés Castillo, el trovador de los campos; Ana Isabel Illueca, la exaltadora de la pollera, traje nacional; Antonio Isaza, María Olimpia de Obaldía, llamada "María de Panamá"; Rogelio Sinán, el revolucionario de la nueva poesía panameña; Demetrio Herrera Sevillano, cantor de los cuartos y los dolores del pueblo; Roque Javier Laurenza, Eda Nela y el polifacético poeta de los ojos almendrados, Changmarín. Todos ellos, contemporáneos, se miden en el campo de las musas. Algunos viven y continúan la jornada; otros ya la cumplieron y está sobre el tapete, esperando el cacalpeño de los críticos y ensayistas, el juicio de sus obras.

Como serio inicio en la nunca bien pagada carrera de las letras, Demetrio Korsi lanza a la luz pública un libro en prosa titulado "La Copa de Amatista", que es una recopilación de los mejores versos de Gaspar Octavio Hernández, el poeta moreno que cantó a la bandera nacional, con más alma y brío que nadie lo haya hecho jamás. En dicho libro aparece una especie de prólogo a la edición, hecha por Korsi, con esa soltura muy propia de él y con ese enfoque periodístico que desde muy temprano cobrada realce en el padre de "Chimbombó". Luego, en 1920, nos brinda su primer libro titulado los "Poemas Extraños", donde encontramos verso y prosa; en 1921, la imprenta y papelería "Excelsior" dá a conocer una novela con el nombre de "Leyenda Bárbara"; en 1923, aparece "Tierras Vírgenes", un volumen de versos, y en 1924, dos libros más se agregan a la bibliografía nacional; son ellos: "Los Pájaros en la Montaña" y "Bajo el Sol de California".

Cuando Korsi ofrece su libro "Tierras Vírgenes", está como Cónsul General de Panamá, en San Francisco, California, Estados Unidos de Norteamérica. Y los dos últimos del año 1924, los labra en el Havre, Francia. De esta manera, pues, Demetrio Korsi ha concluido con su "primera juventud" literaria, con un saldo de 6 libros a su favor.

"Seguiré llamando mi segunda juventud - dice Demetrio Korsi— a la que comienza exactamente a las 12 del día 6 de Abril de 1925, cuando a bordo del "Harcourt", conocí a Enrique Gómez Carrillo, hasta el 15 de Noviembre de 1931, cuando al filo de las siete de la noche mi querida Marcelle Mercier se dió un tiro en la sien derecha, parada frente al espejo de nuestro apartamentito de la Rue Delambre". Veamos que produce Demetrio Korsi durante este interesante lapso de su vida de aventurero. Ya el poeta ha comenzado a recorrer mundo muy en serio. Como ven, anda de barco en barco, quizá de puerto en puerto por el viejo mundo. Con esa suerte tan propia de los antiguos poetas, Korsi caminó bastante mundo; fué afortunado en el amor y correspondido en la amistad personal. Rememorando esos furtivos encuentros con las musas, probablemente al-

guna parisina esté en su bitácora poética, dice en sus versos titulados "La Visitaflor":

"Cuando te encuentren, entre el polvo, yerta,
tus plumas van con la postal de amores
y, embalsamada, hasta una novia vuelas".

El itinerario demuestra este cultivo, en su orden cronológico: en 1925 publica un cuento titulado "La Vida se Repite", que aparece en el Diario de Panamá; para 1926 nos brinda "Antología de Panamá, Parnaso y Frosa", e igualmente "El Viento en la Montaña" y "El Amor Fuerza Universal"; y, para cerrar el ciclo de su segunda juventud literaria escribe "El Palacio del Sol". Esta vez, como si fuera un dínamo que está sobrecargando su potencial energético, Korsi arroja un saldo de 5 obras en solamente 2 años, que forman parte del total de 6 años dentro de los cuales encuadra su segunda juventud. Ha sido sorprendentemente pródigo en dos, para dejarnos esperando 4.

Pero hay que anotar, sin embargo, que desde 1931, hasta 1933, existe un vacío, seguramente en el cual está trabajando su obra, la definitiva; la que es el producto de una vasta experiencia forjada al ritmo de conocimientos bebidos en diversas latitudes. No hay que olvidar, por ejemplo, que cuando Korsi fué a los Estados Unidos, tuvo la ocasión de tratar al gran Demetri Ivanovitch. En Francia, no sólo ha dedicado tiempo a la poesía; se ha dedicado al periodismo y ejerce la corresponsalía de reconocidos diarios parisinos, bonaerenses y caraqueños, para los que envía reportajes, noticias y, lo más importante para Korsi, entrevistas efectuadas a los maestros de la literatura que se encuentran en París. Allí conoce pintores, poetas, novelistas, músicos y políticos. Este codearse con las figuras que ocupan el primer plano y la máxima demanda editorial, sin duda constituye una inyección de fuerte aprendizaje, de oscultamiento en las tendencias, y todo esto, como consecuencia, despertará la ansiedad al poeta para buscarse y encontrarse, es decir, perfilarse con su propia voz, su voz korsiana.

Sin duda alguna, Korsi ha logrado calar profundamente. Ha caminado dos terceras partes de su vida literaria; y sin haber exprimido la esencia, sin lograr sus mejores frutos, la crítica continental se manifiesta. José Santos Chocano, no se puede sustraer a la tentación de expresarle: "Nació Ud. poeta. Metal de fusión es su poesía. Su poesía es oro y el oro está puro". Gómez Carrillo, se anuncia gesto amable, modesto, dice: "De estirpe griega, pero nacido bajo la apoteosis deslumbradora de nuestro cielo tropical, envuelve su espíritu ateniense bajo el ropaje triunfal de la imagen deslumbradora". Juana Ibarburou, la inmensa "Juana de Amé-

rica, estremecida, escribe al poeta: "Mi aplauso por su inspiración, por las múltiples formas de ella, por el ropaje suntuoso que la reviste". Y otra voz más de aliento se agrega a las otras para exaltar los justos méritos de quien vive por y para la poesía, el Dr. Antonio Iraisoz, comenta: Korsi vive en la plazoleta. Y dice sus versos sonoros junto a los barcos que cruzan el canal, proa a todas las flechas de la rosa náutica. Es de antes y es de ahora. Ningún dogmatismo lo limita".

Más tarde, quizá vivamente emocionado por lo que de él se dice en las más selectas páginas literarias de América y Europa, y estremecido por lo que rezan las bocas sabias, dirá en un poema;

"Yo soy como los pájaros y soy como las fuentes
que dan sus armonías sin intención y cantan
sin saber que conmueven y sin saber que encantan".

Korsi subraya una etapa que demarcará, definitivamente, el principio de una plena madurez. Ahora los frutos serán fértiles como la tierra, frescos y claros como el manantial, rumorosas como el mar y dará versos violentos, con arrastre de ciclón.

KORSI. SU MADUREZ Y SU POESIA:

Demetrio Korsi había dado en 1919 un cuento titulado "El Pavoroso Caso de Marta Frederick", publicado en "América Futura": en 1925 otro cuento bajo la rúbrica "La Vida se Repite", y en 1934 ofrece una especie de tragicomedia, llamada "La Guerra de Coto". Se puede decir, sin desacierto alguno, que la suerte no quiso acompañar a Korsi en el manejo de la prosa y como no se movió con seguridad en dicho campo, desistió de su cultivo. Parece no haber remordimiento en esto por parte del inmenso aeda, por cuanto que su renuncia fué definitiva al cuento y la novela, para cosechar, en cambio, meritorios lauros en el verso.

Y es ya en los umbrales de su "tercera, última y definitiva juventud", cuando sentado en el balcón de su residencia, situada en el Barrio de Santa Ana, cuando escribe un poema que lo introducirá a las renombradas páginas de las antologías; surge en la noche, al eco de los tambores, de la cumbia y él con su "INCIDENTE DE CUMBIA".

Con queja de indio y grito de chombo,
dentro la cantina de Pancha Manchá,
trazumando ambiente de timba y kilombo
se oye que la cumbia resonando está...

Baile que legara la abuela africana
de cadena chata y pelo cuscú;
fuerte y hochinchosa danza interiorana
que bailó cual nadie Juana Calambú.

Pancha Manchá tiene la cumbia caliente,
la de Chepigana y la del Chocó,
y cuando borracha se alegra la gente
llora el tamborero, llora Chimbombó...

Chimbombó es el negro que Meme embrujara,
Chimbombó es el negro del gran corazón;
le raya una vieja cicatriz la cara;
tiene mala juma y alma de león.

¡Y el tambor trepida!! Y la cumbia alegre!
Meme baila...El negro, como un animal,
llora los desprecios que le hace la negra
y es que quiere a un gringo la zamba fatal.

Como un clavo dicen que saca otro clavo,
aporrca el cuero que su mano hinchó;
mientras más borracho su golpe es más bravo;
juma toca cumbia, dice Chimbombó.

Vengador celoso se alza de un respingo
cuando Meme acaba la cumbia, y se vá,
cogida del brazo de su amante gringo
(trumbo al dormitorio de Pancha Manchá)

Del puñal armado los persigue, y ambos
mueren del acero del gran Chimbombó,
y la turbamulta de negros y zambos
sienten que, a la raza, Chimbombó vengó.

Húyese hacia el Cauca el negro bravío
y otra vez la cumbia resonando está...
¡Pero se dijera que no tiene el brío
de la vieja cumbia de Pancha Manchá!

Es que falta Meme, la ardiente mulata,
y es que falta el negro que al Cauca se buyó:
siempre habrá clientela y siempre habrá plata,
¡pero nunca otro hombre como Chimbombó!

Esta es la composición más conocida de Demetrio Korsi. Casi no hay acto social y cultural, donde no se escuche, de grandes y chicos, el "Incidente de Cumbia". Se dijera que el nombre del poeta y el de su mágica creación, se fusionaron para crear un solo elemento. Ya con este solo poema, Korsi entra victorioso a las páginas del parnaso, pertenece a la eternidad literaria y a la infinita gratitud y admiración del pueblo, como entró a la fama la romántica poetisa Amelia Denis de Icaza, con su "Poema al Cerro Ancón", de gran calidad y sentimiento. Sucede que los poetas de Panamá, especialmente aquellos que viven en la agitada metrópoli que linda con el Canal, tienen dos insoslayables motivos, que arrancan temas con dolor de patria, sin lagrimco de cobardes y con luces de justicia. Son ellos, el Cerro Ancón, preso dentro de la faja canalera, exigiendo volver a prestar sus brazos a los niños y hombres de Panamá, y el "Parque de Santa Ana", tribuna de la democracia panameña, solar empañado con la sangre de inocentes, cuando se yerguen ante la soberbia, el desenfreno y la injusticia.

Y por ello no hay poeta popular, capaz de morir, sin dejar su estrofa escrita a los dos monumentos de la reivindicación nacional. Demetrio Herrera Sevillaño, más afortunado en este caso, logró que una de sus sentidas estrofas lapidaran la tribuna del pueblo panameño. Como pocos, Herrera Sevillaño logró ver con satisfacción sus versos grabados en ese parque y que rezan así:

Parque de Santa Ana, circular y craso
eres fuerte abrazo de mi Panamá.
en sus calles — cintas de potente lazo —
la ciudad tu imagen ostentando está!

* * *

El 15 de Noviembre de 1931, se abre el ciclo de la "tercera juventud" de Korsi. Exactamente, a las siete y cuarto de la noche, cuando un sordo disparo pone fin a la vida de la francesita de ojos verdes, que como "todo un hombre" se suicida frente a un espejo. Estos 26 años que completan la etapa anunciada, son de intensa producción para Korsi. Ahora, más que nunca, su estro polifacético se manifiesta en motivos bucólicos, patrióticos, políticos, folklóricos y románticos. Este compás se abre prácticamente en 1933, cuando aparece su libro de versos titulado "Block". En 1934, aparece la novela "Escenas de la Vida Tropical" y la "Guerra de Coto", que como ya dijimos antes, convencieron a su autor del poco ó ningún éxito que por las ramas del cuento y la novela podría lograr. En 1935 aparece el Dr. Llorent (Anecdotario del Caruso de la Palabra Hablada). Ese mismo año, el nombre de una típica modalidad de música dá nombre a su libro

"Cumbia". "El Grillo Que Cantó Sobre el Canal", ve la luz en 1937; para 1940, Talleres Gráficos edita una obra en prosa bajo el nombre de "Figuras Nacionales", que son un conjunto de biografías estilizadas. En 1941, vuelve el tema nacional en verso y lanza el libro "Cumbia y otros Poemas Panameñistas". Al año siguiente, esto es, en 1942 "El Grillo que Cantó Bajo Las Hélices". "Yo Cantaba a la Falda Del Ancón", versos, está en las librerías en 1943. Después de 4 años, en 1947, prepara y edita una pequeña "Antología". Inmediatamente tres años más tarde llegan sus "Canciones Efímeras". En el año de 1952, aparece un libro bajo el sugestivo título de "Nocturno En Gris". El poema lleva el mismo nombre, recoge un presentimiento. Es ese asalto misterioso que suelen llegarle a los seres, pero que resulta real, aunque nunca hayamos comulgado con la cábala. Empieza así:

"Lo gris se vuelve lluvia por la noche,
y esos muertos quisieran su gabán
para arropar sus sueños bajo tierra".

Y luego, más adelante, continúa:

"Tanta lucha por un pequeño lote
y tanta tierra que hay para los muertos.
Tanto afán de cantar con la guitarra
y nadie al fin se llevará ni un ruido".

Y casi para concluir el poema, escribe:

"Todo igual. Sólo yo no soy el mismo".

A escasos 5 años antes de su eterno viaje, el tema de la muerte asalta al poeta. Algo pasa además, en su persona, cuando no sólo piensa en la muerte, sino que perdido en un especie de autoanálisis introspectivo, reconoce que las cosas, ó más bien los seres, continúan iguales, pero... que sólo EL ya no es el mismo. Por qué?, nos preguntamos. Un fenómeno fundamental se opera ya en su agitada vida.

Demetrio Korsi cruza el mar. Navega sobre las inquietas ondas marinas del Caribe. Va rumbo a Jamaica, a desempeñar un cargo que le ha sido conferido y pronto verémoslo frente al Consulado de Kingston.

Allá no perderá su tiempo, como es su norma. La patria dará vueltas en su mente. Es la ocasión propicia para hablar del suelo, de los hermanos, de los grandes problemas sociales y políticos. Entonces hace un libro y lo bautiza con esos títulos que sólo el sabía darle, nombres que eran

casi siempre un verso. Pensando en la herida que sobre las cosas nuestras ha inferido yankilandia, nace el libro "Los Gringos Llegan y la Cumbia se Vá". Se acentúa la patria en las venas del poeta. Pero no la patria sola: es ella al lado de sus vitales problemas. La recuerda con crudeza y sentimiento a la vez; y estalla diciendo:

"La patria se encierra
valiente y sola, en el círculo del tamborito".

Volviendo su mirada, como buscando otras playas de ingrata recordación, agrega:

"en tí rugen lo mismo, Oh New York,
las maquinarias y el hambre;
estatua de la Libertad,
tu luz no es para el Sur,
¡Córtate el brazo...!

"Los Gringos Llegan y La Cumbia se Vá", pertenece al año 1953. Cuando Korsi regresa a Panamá, agrega su postrera obra titulada "El Tiempo se Perdía y Todo Era lo Mismo". Aquí canta recordando. Y es una especie de recordación con perfiles filosóficos. Lo hace en forma acaz, brillante: canta al amigo, a la fugaz compañera de París, a los amigos lejanos que no se encontrarán, a la madre, al político, a las cosas que fueron sus mejores recuerdos, canta sus experiencias y señala ejemplos como en "Un Amigo". Dice:

"Cuando el mundo te vuelva las espaldas;
cuando mísero, errante y fugitivo,
vagues por las ciudades, cual si fueran
desiertos habitados: cuando el vino,
la sal y el pan te falten;
cuando todos te huyan cual precito,
cuando no haya un sermón que te dirija
ni a la virtud, ni al vicio;
cuando el derecho de vivir te nieguen,
cuando no halles tu patria en ningún sitio,
si alguien te dá una muestra de cariño,
un pedazo de pan, o un vaso de agua,
(pero no por piedad) dí que has hallado
al verdadero amigo!

También canta a los símbolos y hace un canto para la Bandera. Y, como tenía que ser, canta al Cerro Ancón en su "Oda Inflexible", 20 años después de haberle cantado al "Parque de Santa Ana". Y así canta al Cerro, en sus tres últimas estrofas del poema:

“¿Siempre el débil será botín sin guerra?
No habrá nobleza en el concierto humano?
Por qué el *Tratado* y todo el mal que encierra
no dan la mano a tan cercano hermano?
Y mientras tanto, la Justicia aguardas...
Pareces increpar en tu mutismo
a la equidad, como diciendo: Tardas?
Por qué no vienes a salvar el istmo?
Muévase Lázaro espectral, y ande;
y que termine ya la reverencia:
¡falta el Ancón para la patria grande!
¡como pesa el Ancón en la conciencia!

Es la voz korsiana cantando en todo el esplendor de su lucidez. Es su expresión definitiva. ¡Sienta su bandera triunfal sobre el parnaso! En este su último libro, Korsi está subrayando una vez más las elogiosas expresiones de Gómez Carrillo, Santos Chocano, de "Juana de América" y de otras altas voces del continente. Es ahora cuando cobra más realidad aquella entrevista que tuvo el poeta con el insigne Nicolás Guillén. Cuando estos fueron presentados una vez, en ocasión de una visita que hiciera Guillén a Panamá, Korsi le preguntó al poeta cubano:

—Cómo se las ingenia Ud. para hacer versos tan buenos?

—Eso mismo le pregunto yo a Ud.— contestó el autor de SONGO-ROCOSONGO.

En esa misma ocasión se suscitó otra interesante anécdota entre estos dos poetas. Uno de los presentes, tratando de buscar alguna conexión entre las producciones negroides de Nicolás Guillén y las de Demetrio Korsi, tales como Pirulí, el Caramelero, Incidente de Cumbia, José el Tamborero y otras, interrogó a Guillén:

—Por qué, será, poeta, que Uds. se parecen tanto?

A lo que sin titubeos y con agilidad inaudita contestó el interrogado:

—Tal vez son cosas del "barco negro".....

En realidad, los dos poetas guardaban un gran parecido físico, pese a los disímiles orígenes filogenéticos de ambos.

Decía, pues, que en "El Tiempo se Perdía y Todo Era lo Mismo", es innegable la calidad del poeta que encierra la personalidad de Korsi.

Con esta obra sube a su justa cumbre y para certificarlo aún más, ese mismo año, 1955, el cable internacional avisa desde la República de Ecuador, que ha resultado triunfante, al lado de Juana Ibarburu, Demetrio Korsi con su intenso poema "El Arbol que Lloraba Estrellas", conquistando el segundo puesto en los Juegos Florales de Guayaquil, haciéndose acreedor al Jazmín de Oro y Perlas. Es justo que se diga aquí que el laureado poeta panameño, pese a que vivió muchos meses después de su rotundo éxito internacional, no logró ver en sus manos dicho premio, pues hasta la fecha, su viuda no lo ha recibido. Todos los organizadores deben tener especial cuidado en estas cosas de los torneos literarios, pues resulta una pena para sus auspiciadores, tales incumplimientos. No puedo sustraerme al goce de leerles esta magnífica joya literaria, en la cual, con mágicas vivacidades, se refleja el alma del poeta en tan exquisitos alejandrinos:

Fuí un árbol solitario de musical ramaje...
Di notas casi humanas al viento que me hería...
sobre el remanso inmóvil, mis ramas, cual cordaje,
mis quejas convirtieron en una melodía...

La aurora fué un prodigio de luz, sobre el barranco
donde nací, cercado de un césped como alfombra;
abriendo sus dos alas, como oriflama blanco
la garza halló un refugio hundiéndose en mi sombra,

Envuelto entre las nieblas de la nocturna orilla,
me refresqué en las gotas viajeras del rocío.
Surgí desde lo ignoto, como una pesadilla,
sobre el barranco triste...lo triste era lo mío.

Se tachonaba el dombo mirífico del cielo
de estrellas que el remanso copiaba por instantes;
el cielo era una clámide de negro terciopelo.
los astros, un reguero de pálidos diamantes...

Ví un árbol solitario...me alcé desde lo impuro,
de aquellas sombras húmedas, de aquellos estertores;
mis lóbregas raíces se hundieron en lo obscuro,
pero tomé del aire la luz para mis flores...

Fuí un árbol solitario, monumental, epónimo.
Los jugos subterráneos los convertí en donaire...
no se de donde vengo!...yo salgo de lo anónimo!
Busqué en la tierra esencias para aromar el aire!

Por eso es que el rocío que en mi verdor corria,
copiaba en sus cristales las siderales huellas;
era cual si las lágrimas que mi dolor vertía
cayeran al remanso, como un montón de estrellas!

Y así lloré de noche, lo que oculté de día,
Fui un árbol solitario, fantástico sombrío
yo convertí mis quejas en una melodía
cantando mis tristezas...Lo triste era lo mío.

Unos meses después de ganar este poema, Korsi inicia otra jornada literaria que quedará inconclusa. La está trabajando con amor. Pero falla la salud y sobre su rostro, sin grandes pronunciamientos, un mal refleja el ocaso de su itinerario por el mundo de los vivos. Yo tuve la fortuna de conocer y tratar al poeta Korsi, durante casi nueve años. Últimamente, podía contarme entre el gran número de amigos que lo frecuentaban, y charlaba con él sobre diversos tópicos. Arrastraba un poco el paso y sus 58 años cobraban profunda pronunciación en sus canas, en su frente y en sus ojos, siempre con el ceño fruncido. Su amada esposa la poetisa Eloísa Sandoval de Korsi, estaba, como siempre lo estuvo, pendiente de sus cosas: de la salud y de la carrera del poeta. Y hay que decir aquí, antes de continuar, que Korsi no recibió en su vida sorpresa mayor que aquella del premio logrado en Ecuador. Y fué por una razón sencilla. Korsi no había enviado ningún trabajo literario para esos juegos florales. Su señora esposa lo sorprendió con la noticia que traía el cable y él la preguntó:

—Pero cómo es posible, si yo no he mandado nada?

—Yo mandé un poema tuyo— contestó ella.

Es una injusticia referirse a Korsi sin hablar de su abnegada compañera. A ella le debió el bardo muchos de sus éxitos. Ella salía a vender las obras, casa por casa, establecimiento por establecimiento. Ella se preocupaba de enviar a los concursos, los trabajos del poeta. Korsi nunca concursaba, por su propia cuenta. Doña Eloísa, además, se encargaba de la administración de un órgano periodístico que a la sazón dirigía Korsi, llamado "Flas-Lay".

Largo y tendido, pero no menos interesante sería, anotar aquí el valer moral y físico que para Demetrio Korsi representó en todo momento su abnegada esposa, a la que él supo amar y comprender toda la vida. Sería interesante, porque no se podría menospreciar el papel que ha tenido que jugar una mujer que estuvo codo con codo al lado del hombre que a

través de muchos años, laboró una literatura de contenido, cuya esencia tendrá que ser enjuiciada, con serenidad, tiempo e inteligencia, para sacar las positivas conclusiones que de ella merecen sacarse.

En la tarde del 8 de Octubre de 1957, conversé por última vez con el poeta. Estaba en disposición. Conversaba con esa jocosidad que le era tan peculiar y seguía inhalando el azuloso humo de su tabaco habano. Acostumbrado a tratarle diariamente en el restaurante en que los dos tomábamos los alimentos no acostumbrábamos a estrecharnos la diestra en las despedidas. Pero esa tarde, como adivinando lo impresentido, casi por un error, ligeramente nos estrechamos las manos y nos dijimos "hasta mañana". Al día siguiente no lo ví, pero supe que había estado en los mismos sitios. Pero al segundo día, cuando fui a desayunar, me encontré con un Korsi muy bien vestido, pero estático: era la fotografía que salía en la prensa matutina, anunciando la mala nueva.

Con Korsi no termina nada. Hay algo que va más allá del inicio y del atisbo de una poesía que más tarde se llamará korsiana, porque en la búsqueda del valor que ella encierra, se encontrará una poesía con accents sociales, con ritmo de rebeldía, es la poesía con una aurora de reivindicación, que espera su prolongación en la juventud presente, y el perdón de sus yerros en los que nos denominamos hombres. Korsi es una bandera más: frente a ella, admiración, ejemplo y respeto!

DATOS CURIOSOS DE LA LOTERIA NACIONAL

0000.—No ha salido.

1111.—Salió el 24 de Mayo de 1952. (Tercer premio).

2222.—No ha salido.

3333.—Salió el 25 de Octubre de 1925. (Tercer premio).

4444.—Salió el 18 de Marzo de 1945. (Primer premio).

5555.—Salió el 24 de Junio de 1951. (Tercer premio).

6666.—Salió el 14 de Agosto de 1955. (Tercer premio).

7777.—Salió el 5 de Agosto de 1923. (Primer premio).

Salió el 16 de Febrero de 1958. (Segundo premio).

8888.—Salió el 15 de Marzo de 1925. (Primer premio).

9999.—Salió el 22 de Octubre de 1939. (Primer premio).

PROBLEMAS SOCIALES:

EL PRIMERO DE MAYO

Por JORGE TURNER

(Panameño)

Como primicia de Prensa damos a continuación el discurso que a nombre del Presidente de la República, don Ernesto de la Guardia, hijo, pronunciara el Licenciado Jorge Turner con motivo del Día del Trabajo de este año. El Mitin, que se efectuó en la Plaza de Santa Ana, a mediodía, fue prestigiado con la presencia del Primer Magistrado, a quien los trabajadores presentaron su Pliego de Demandas y de cuyos labios escucharon expresiones fortalecedoras de fe en el Régimen democrático que nos rige y en las instituciones progresistas que tutelan el Trabajo y la Libertad.

Este discurso fue glosado por la Prensa Nacional, pero no publicado en su integridad.

ANTECEDENTES DEL PRIMERO DE MAYO

Manifestantes del Primero de Mayo:

Cumplo con el honroso encargo que me ha dado el Primer Jefe del Estado panameño, de dirigiros la palabra, a su nombre, en este Primero de Mayo que, no siendo una simple fecha, ha cobrado una vida susceptible de biografiarse, desde sus primeros balbuceos hasta la actualidad.

La referencia inmediata que del Primero de Mayo tenemos nos viene de la huelga de Chicago, en 1886, de cuyo estallido se cumplen hoy 72 años. Pero no es el Primero de Mayo un sencillo septuagenario. Estando en el vórtice de la fecha de 1886 la reivindicación por lograr una jornada de trabajo que tuviera como máximo las ocho horas, y siendo esta jornada una añejísima aspiración de la humanidad, el Primero de Mayo tiene sus antecedentes mediatos en las preocupaciones de remotos prohombres porque se hiciera realidad el principio de los tres ochos: "ocho horas de trabajo, ocho horas de esparcimiento y ocho horas de sueño".

Para cierto investigador de las cuestiones sociales la primera persona que hizo votos de repartir las veinticuatro horas del día en tres partes fue el Monarca británico Alfredo, quien reinó del 871 al 900. Parece ser que en lo personal Alfredo cumplió su voto y, como no se usaban relojes en esa época, para disciplinarse y poder medir bien el tiempo, se servía de tres antorchas que ardían ocho horas cada una; pero lo que no nos asegura el erudito historiador es si Alfredo, tan ejemplarmente disciplinado, fue capaz de obligar a los súbditos que tenían a su servicio a otros súbditos, a que respetaran, en favor de éstos, los tres ochos.

Parece ser, sin embargo, que durante buen trecho de la historia de la Edad Media, particularmente en Inglaterra, se practican cortas jornadas de trabajo, unidas a la costumbre del descanso. Y más bien ciertas disquisiciones, como la de los frailes Tomás Moro y Campanella, socialistas utópicos, se orientan en el sentido de que en una sociedad del futuro, que ellos formulan y con la que sueñan, al hombre, para proveerse de los medios indispensables a su subsistencia, le bastará con cuatro horas de trabajo.

Es a partir del nacimiento del régimen capitalista cuando las condiciones de trabajo empeoran notablemente y la reivindicación por conquistar una jornada de ocho horas de trabajo no tiene ribetes de lucubración acerca de la templanza que nos procuraría este tiempo laborable, sino que es el imperativo forzoso a que tienen que arribar obreros condenados a muerte por desfallecimiento o por embrutecimiento, puesto que se les obliga a trabajar un promedio de tiempo que fluctúa entre las doce y las dieciséis horas diarias. En Inglaterra, ya desde comienzos del siglo XVIII, cuando se empiezan a sentar las bases para la posterior revolución industrial, se acentúa la desintegración de la organización de los gremios de artesanos en las ciudades, y la producción corporativa se reemplaza por el trabajo o industria a domicilio, con lo cual el trabajo artesanal deja de ser monopolio de las ciudades, pues se extiende hasta las aldeas, en vista de que, por los exiguos ingresos que el aldeano obtenía de sus ocupaciones tradicionalmente habituales, se veía compelido a trabajar horas extraordinarias en su casa, lo cual comportaba jornadas de trabajo severísimas. Pero cuando la revolución industrial completa los requisitos para que Inglaterra ascienda a la jerarquía de nación capitalista, no tiene parangón, hasta la historia del momento, la viacrucis de los trabajadores. La aparición del maquinismo aumentaba la productividad pero desplazaba a los obreros, y como las primeras máquinas de hilandería no fueron de muy compleja manipulación, los industriales comenzaron a preferir a las mujeres y a los niños, cuya mano de obra les resultaba más barata. Ello produjo la desocupación masiva de varones adultos y las fábricas se satu-

raron de hembras e infantes que trabajaban en condiciones aciagas. Muy conocida es la declaración de los ingleses dueños de hilanderías, hacia la cuarta década del siglo XIX, cuando, molestos por las solicitudes de sus obreros, expresaron amenazantes y enfáticos:

“Si se nos impide hacer trabajar diez horas por día a los niños de cualquier edad, detenemos la fabricación”.

Estas fueron las condiciones de trabajo que movieron a los “trade-unions” ingleses a pensar en la huelga general como solución para el logro de una jornada laborable de ocho horas. Con el advenimiento del capitalismo en otros países se presentaron situaciones que no fueron sustancialmente distintas de las anglo-sajonas, de tal modo que la lucha por esta conquista del proletariado se convirtió en un coro universal.

Así se perfiló, pues, la bandera reivindicatoria sin la cual no se concibió, en su cuna, el día que hoy conmemoramos. Faltaba aún la fecha que diera lugar al nacimiento inmediato y glorioso del Primero de Mayo. Y el momento sobrevino. El lugar fue, repito, en Chicago, Estados Unidos de Norteamérica, en el año de 1886.

NACIMIENTO DEL PRIMERO DE MAYO

Los emigrantes ingleses llevaron a Norteamérica el embrión del deseo de las ocho horas de trabajo. Las condiciones durísimas en que se prestaba la mano de obra hizo que rápidamente germinara el brote. Primero fue la puja previa por las diez horas y, con posterioridad, la tarea se enderezó hacia la conquista de las ocho horas. De relativa facilidad fue la obtención de esta jornada para los trabajadores al servicio del Estado. Pero la jornada general en las empresas privadas seguía siendo hasta de doce horas diarias. Las luchas se fueron sucediendo hasta desembocar en el Congreso Obrero de Chicago, en el que el espíritu reinante fue el de que las conquistas se podían obtener mediante presión directa sobre la parte patronal. Y al efecto se aprobó la siguiente resolución:

“La Federation of Organized Trades and Labor Union of the United States and Canada, ha resuelto que la duración legal de la jornada de trabajo desde el 1º de mayo de 1886 será de ocho horas, y recomendamos a las organizaciones sindicales de este país hacer promulgar leyes conformes a esta resolución, a partir de la fecha convenida”.

Y llegó el Primero de Mayo de 1886. Simultáneamente se realizaron importantes manifestaciones en distintos lugares, a la voz unánime de “ocho horas de trabajo, ocho horas de reposo y ocho horas de educación”. De este modo se inició un trayecto de lucha que duró muchos días. Los

ánimos se caldearon por ambas partes. De la incomprensión y agresividad de los patronos da cuenta un suelto publicado en el "Chicago Times".

"La prisión y los trabajos forzados —decía el periódico— son la única solución posible de la cuestión social. Hay que esperar que su uso se generalizará".

Las descargas de fusilería se sucedieron. Y el suelo quedó teñido con sangre proletaria, haciéndose realidad las palabras de Mirabeau, de que "no es con agua de rosas que se riega el campo social". Pero, con todo, para fines del mes de mayo más de 200.000 trabajadores habían obtenido para sí una jornada legal de ocho horas. Poco después, los beneficios se extendían a un millón de personas. La historia registra ocho mártires clásicos de la huelga de Chicago: Spies, Fischer, Lingg, Engel, Albert Parsons, Fielden, Neebe y Schwab. Empero la verdad es que los mártires sumaron varios miles porque enorme número de personas padecieron muerte o sufrieron penalidades en defensa de sus convicciones y afanes. De los ocho ciudadanos cuyos nombres se recuerdan por el papel destacado que les cupo cumplir en la gesta heroica, cinco de ellos fueron ejecutados. Fielden, Neebe y Schwab, después de una caricatura de instrucción, purgaron largos años de prisión. Hasta que John Atgeld, Gobernador de Illinois, hombre íntegro, convencido de la inocencia de los condenados, en 1893 proclamó en una serie de considerandos todas las irregularidades del proceso, con los que se logró, a la postre, la libertad incondicional de los tres falsos conjurados. Pero ya los siete años de atrocidades y vejámenes que pasaron en las cárceles no se podían reparar. Como tampoco la sangrientamente irónica rehabilitación pública que se hizo de los otros cinco ajusticiados.

LA ESENCIA DEL NUEVO PRIMERO DE MAYO Y LOS TRABAJADORES PANAMEÑOS

De la misma manera que los hombres se trazan nuevos objetivos en cuanto cumplen las primeras metas que se han propuesto, el Primero de Mayo, el que empezó a gestarse hace más o menos diez siglos y nació a la madurez hace 72 años, varió sus rumbos en cuanto la jornada de ocho horas de trabajo se hizo realidad.

Mucho se ha discutido sobre lo que debe ser la esencia del primero de mayo en la actualidad. Y también bastante se ha polemizado acerca de la conveniencia de cambiar la fecha de los trabajadores a otro día que no traiga los recuerdos de horror, hisopeados de sangre, del pasado. Pero la verdad es que esto último parece ser bastante difícil, pues el primero de mayo se halla tan fuertemente arraigado en la conciencia obrera de la

gran mayoría de los países, que parece como preservado del descrédito total e inmunizado contra el perecimiento.

Sobre lo primero, la discusión se ha polarizado, fundamentalmente, en si el día de mayo que hoy conmemoramos debe ser una simple fiesta de los trabajadores o si, por el contrario, debe considerarse como una fecha de **lucha** por la obtención de reivindicaciones sociales aún no logradas. Congresos obreros de muy diferente cariz ideológica se han pronunciado en uno u otro sentido. Mi opinión personal es de que la idea de fiesta no se opone al concepto de dotar al Primero de Mayo de un contenido ideológico.

El Primero de Mayo es un día de fiesta del proletariado, libremente querido y resuelto, pero que, por su misma esencia, -- y el modo tradicional de festejarlo-- difiere del resto de las otras solemnidades de la sociedad en que vivimos.

Por eso no soy contrario a que los obreros panameños eleven demandas en su día. Pero éstas deben estar ajustadas a su factibilidad, basada en la comprensión previa, por parte de los trabajadores, de la índole y origen de los problemas que padece la República.

“Una conciencia racional - precisó certeramente al Primer Magistrado de la Nación, el año pasado, ante esta misma tribuna— compenetrada cabalmente de la naturaleza, las proporciones y la magnitud de los problemas del país, constituye requisito indispensable para cualquier tentativa en el sentido de solucionar esos problemas. Sin ideas claras y concretas de los problemas que confrontamos, sin una amplia difusión de esas ideas, no nos será posible llegar a un acuerdo en cuanto a los medios que debemos emplear para salvar los escollos que nos cierran el paso. Sólo un pueblo capaz de comprender el origen y la índole de las circunstancias en que vive puede atinar con los métodos apropiados para modificarlas en el sentido del bienestar colectivo”.

Y los trabajadores panameños no pueden desconocer que algunos de los asuntos planteados aquí cuentan con un origen común: nuestro escaso desarrollo económico social y la insuficiencia de nuestros recursos, de donde se deduce que ciertos nudos gordianos sólo podremos desatarlos totalmente a largo plazo. La administración pública no es, ni puede serlo, insensible al dolor y a los problemas del panameño. Pero se encuentra limitada en su buena disposición. Hay países que ascendieron a nuevas estaciones o niveles de desarrollo económico permitiendo una concentración de capitales fincada sobre la explotación inmisericorde de los pueblos. Esto no puede hacerlo nunca la actual administración, aunque tampoco pueda derramar los escasos ingresos a su alcance, en su integridad, entre los ciudadanos. Hacer esto último significaría ir al suicidio nacional, remover las primeras piedras sobre las que se podría sustentar nuestro desarrollo

económico, y sin siquiera el atenuante de haber realizado una labor social de importancia.

Tampoco pueden desconocer los trabajadores panameños que los más eficaces proyectos dentro de la órbita nacional se ven con frecuencia afectados por el complejo económico internacional. Ahora mismo —5 millones de desocupados de por medio— los Estados Unidos de Norteamérica se ven abocados a una grave crisis. Este es un problema que todos los panameños, tanto gobernantes como gobernados, debemos estudiar, con la misma preocupación que demuestran los vecinos nortños encargados de buscar las fórmulas para paliarla, ya que sus reflejos se proyectarían fatalmente sobre nuestro país.

Al terminar la última gran conflagración bélica, los Estados Unidos insurgieron como el principal abastecedor de un mundo empobrecido por la guerra. Más tarde este país se vió obligado a restringir sus exportaciones debido a las pérdidas de mercados motivada por el resurgimiento económico de las potencias industriales de Europa, teniendo que colocar los excedentes de producción en el mercado doméstico, a base de crédito. El uso abusivo del crédito contrajo la demanda interior en virtud de la falta lógica de capacidad de pago de las grandes masas de población —ya mermada por la succión impositiva de una economía "inflacionista"—, con el consiguiente aumento de los "stocks" de mercancías. El creciente almacenaje de productos sin salida ha frenado la producción, provocado el despido de obreros y estimulado la caída de precios.

¿Cómo paliar la crisis? Entre las muchas medidas por tomar se está considerando la de reducir las compras y bajar los precios de las materias primas extranjeras. Y los países latinoamericanos son fundamentalmente abastecedores de materias primas, lo que claramente da un ejemplo del impacto que a nuestros pueblos producen los problemas que confronta los Estados Unidos.

Hay que estudiar nuestras dificultades, observando con los prismáticos de la mente, del lado que aclara, aproxima y agranda la visión; y no al revés, por la parte que aleja, empequeñece y hace borrosa la figura. Es indispensable abarcar los asuntos en toda su integridad y conexiones. Sólo así, sin renegar del presente, mereceremos el porvenir.

Y los trabajadores panameños también deben comportar su parte de responsabilidad y de sentido racional. En relación con sus planteamientos y también con su acción sindical.

EL SINDICALISMO PANAMEÑO

El movimiento sindical panameño es incipiente. A esta minoría de edad débese el que hayan realizado algunos movimientos huelguísticos de

carácter insurreccional, que no se enderezaban contra los patronos sino contra el Estado y que por desprovistos de anhelos que en realidad beneficiaran a los agremiados como por muñidos de intereses que sólo podían servir a politicastro, dejaron sin resolver el problema que más interesa a los obreros.

No obstante movimientos de este tipo, desenmarcados de la ley, el Presidente de la República sigue simpatizando con el desarrollo de los grupos sindicales, convencido de que mediante el perfeccionamiento de las instituciones —las privadas y las públicas— se expedita la solución colectiva de los problemas que padece el país, y optimista en cuanto al aporte ideológico y de sugerencias fecundas que, en el futuro, podrán brindar las organizaciones privadas de interés público. A la fecha existen cerca de 86 sindicatos con personería jurídica reconocida. Y aunque es cierto que de ese número sólo laboran activamente unos 30, de todos modos el dato indica un reflujo de la actividad sindical durante la Administración que preside don Ernesto de la Guardia Jr.

Muy distinta de la indicada huelga insurreccional fue la más reciente de los tipógrafos. Y aunque el Órgano Ejecutivo se mantuvo en todo momento al margen de un conflicto que únicamente competía resolver a los Tribunales de Trabajo, no puede dejarse de reconocer que los trabajadores de imprenta se esforzaron, desde el primer momento, en ajustar su conducta a lo preceptuado en el Código del Trabajo, con todo y la labor desplegada por otros grupos, orientada con el propósito de desviar a los obreros de sus verdaderos intereses. Los resultados fueron fructuosos y la sensatez y sentido de organización de los tipógrafos deben servir de norte al resto de las organizaciones sindicales de la República.

PALABRAS FINALES

Afirmé en el curso de esta intervención que los trabajadores panameños no pueden desconocer que algunos de los asuntos planteados aquí cuentan con un origen común: nuestro escaso desarrollo económico social y la insuficiencia de nuestros recursos, de donde se deduce que ciertos nudos gordianos sólo podremos desatarlos totalmente a largo plazo.

Esto es evidente, pero no servirá de pretexto para que el Ejecutivo se cruce de brazos. De las demandas planteadas aquí, susceptibles de llevarse a la práctica, el Ejecutivo tomará muy buena nota. Y de las demandas que no pueden cumplirse sino a la distancia del tiempo, se tomarán medidas prudentes encaminadas a resolverlas siquiera parcialmente.

El Instituto de la Vivienda y Urbanismo ya inició sus labores y habrá que esperar apetecibles resultados; el problema de los moradores de las llamadas "casas brujas", que forma parte del ingente problema gene-

ral de la vivienda, pronto encontrará solución satisfactoria. La Comisión Nacional de Salario Mínimo se encuentra laborando con vista a establecer ese estipendio vital.

Pero, sobre todo, al Gobierno Nacional le desazona la desocupación. El desempleo urbano y rural está condicionado por nuestra naturaleza de país de escaso desarrollo económico, aunque se intentará aliviarlo propugnando por un mayor impulso al plan de obras públicas y de carreteras, tanto en la ciudad como en el campo.

Aún se está a la mitad del período de la actual Administración, y, a pesar de los maledicentes e incrédulos, la obra positiva se advierte y es de esperar que siga en aumento. Es en estos afanes en los que está empeñado seriamente el Gobierno Nacional. No en la búsqueda de candidatos, desde ahora, para la sucesión presidencial, como falsamente se propala.

En efecto, trabajadores panameños, os declaro, a nombre del Jefe del Estado, en este Primero de Mayo, que todo medio financiero asequible por la Administración, sea de fondos corrientes, sea de empréstitos de fomento, o sea, por último, como inversión en bonos del Estado, será dedicado a combatir el desempleo y proveer la bolsa del trabajador de los recursos necesarios para su subsistencia y la de sus esposas y sus hijos menores, a fin de conseguir, en lo posible, el bienestar a que tienen justo derecho los asociados.

Señores: Afirmo, categóricamente, que, por ahora, la única política, la única preocupación que invade el cerebro de Don Ernesto de la Guardia Jr., es dotar de pan, de trabajo y de libertad al pueblo panameño.

FILOSOFIA:

El Pensamiento Hispanoamericano Durante La Epoca Colonial

Por JUAN ANTONIO TACK

(Panameño)

Trabajo presentado al curso de Historia de las Ideas en América, que dicta el Dr. Ricaurte Soler. Universidad de Panamá. Verano de 1958.

Uno de los temas centrales de la problemática en torno a la existencia del pensamiento filosófico en Hispanoamérica lo constituye el referente a si en parte del Nuevo Mundo ha existido o existe un desarrollo teórico o doctrinal de conjunto que permita aseverar, como algo evidente, una originalidad o autenticidad estrictamente filosófica. Sin entrar en una polémica total sobre dicho problema, se puede afirmar desde ya, que por lo menos durante los tres siglos que duró la Epoca Colonial no hubo ni podía haber de ninguna manera un pensamiento filosófico que pudiera calificarse de original. Y no lo podía haber por las mismas circunstancias históricas de la mencionada época. Esto lo podemos apreciar mejor con una rápida ojeada de conjunto al panorama político, económico, social y cultural que ofrecían tanto España como sus colonias americanas a comienzos de la Epoca Moderna, o sea, fines del siglo XV y principios del XVI.

Como es de sobra conocido, a fines del siglo XV España completó su unidad política con los Reyes Católicos a la cabeza y entró de lleno en un período de gran esplendor en todos los órdenes de la vida. El des-

cubrimiento de América también contribuyó a acrecentar ese poder y esplendor. Pero, a la vez, la escena europea sufría profundos cambios en su estructura política, económica, religiosa y cultural. Se asestaron rudos golpes al sistema feudal imperante durante la Edad Media, especialmente en lo económico y en lo político.

Por otra parte, los cismas religiosos a comienzos del siglo XVI produjeron el resquebrajamiento del dominio total del Vaticano y los aires culturales que soplaban con el Renacimiento y el Humanismo le dieron al hombre de la época una nueva visión de la vida y del mundo, distinta a la visión teocrática de la Edad Media. Pero España, que al iniciarse el siglo XVI tuvo cierta participación —por lo menos en el ámbito cultural— en esa nueva visión de la vida que se abría paso, pronto cambió de rumbo y lo que hizo fue encerrarse en su propia concha a partir de la Contrarreforma; y así adquirió, principalmente bajo Felipe II, la estructura característica de un estado teocrático, regido sobre todo por los dogmas de la religión católica y empeñado en continuar la tradición escolástica del medioevo. Durante casi tres siglos España marchó a la zaga en el desenvolvimiento de la cultura europea, y todavía hoy las cosas no han cambiado mucho allí. En la península se ignoraron casi por completo los logros de la nueva ciencia experimental y se continuó creyendo que la humilde Tierra, con España a la cabeza como brazo derecho de Dios, era el centro del Universo.

Y si ésta era la situación de España, qué otra cosa se podría esperar del desenvolvimiento de sus colonias de Ultramar? Efectivamente, una vez descubierto el Nuevo Mundo, las autoridades españolas se dieron a la tarea de organizar las nuevas tierras bajo un sistema que permitiera la fácil explotación de sus recursos naturales para el beneficio de la Metrópoli. Y aunque ésto no fue lo exclusivo de la Conquista y de la Colonia, sí fue lo primordial. España, pues, por derecho de conquista, impone sus moldes institucionales a sus territorios americanos.

En lo político, vemos el transplante de las instituciones administrativas y judiciales de la península, con una que otra variante, las cuales regirían la vida en las Colonias con el concurso exclusivo de los mismos elementos peninsulares, pues los aborígenes, mestizos y criollos fueron excluidos de esas actividades. En lo económico, se observa un panorama falto de libertad de empresa y de comercio, ya que las Colonias debían servir para el exclusivo usufructo de la Metrópoli. En lo social, se aprecia la paulatina disolución de la masa aborígen dentro de los nuevos marcos vitales y modos de conducta que se les imponían desde afuera. El elemento de más alta jerarquía social lo tenía que constituir, claro está, el propio peninsular, y ni aun los llamados criollos eran bien conside-

rados en las altas esferas sociales. En el aspecto religioso-cultural la situación no podía ser diferente. Ya sabemos que la cruz ayudó a la espada a abrir los surcos de la conquista, donde luego se sembrarían las simientes de los poderes temporal y espiritual. La evangelización de los indios fue considerada por los españoles como una justificación plena de su sumisión y avasallamiento. Por lo tanto, España también transplantó su estructura de estado teocrático a las colonias americanas. Así, Iglesia y Estado se amalgamaron para recibir los frutos de la explotación. Y la Iglesia, por imperativo histórico y en beneficio de su propia subsistencia, fue llamada a encargarse de la dirección espiritual y cultural de las colonias de España en América. Desde un comienzo, pues, la cultura estuvo en manos de los ministros de la Iglesia Católica. Ellos fueron los fundadores y rectores de las Universidades que se establecieron en el Nuevo Mundo, que más que Universidades eran especie de Seminarios teológicos. También fueron ellos quienes se encargaron de las pocas imprentas que hubo en las Colonias, las cuales sirvieron primordialmente para imprimir sermones y cánticos eclesiásticos, y secundariamente para difundir la cultura. La inmensa mayoría de los libros que se leían y consultaban durante la época, se traían de afuera. Los religiosos de las distintas órdenes — jesuitas, franciscanos y agustinos, principalmente — fueron quienes se dedicaron a la literatura, al arte, a la música, a la poesía y a la especulación filosófica. En cualquier historia de la cultura hispanoamericana durante la Epoca Colonial es sumamente difícil encontrar un solo nombre de algún individuo que no hubiera sido miembro de la Iglesia Católica. Pero ello no podía ser de otra manera por las circunstancias espirituales ya apuntadas.

Y si este es el panorama total de la vida en la parte Hispana del Nuevo Continente durante la Epoca Colonial, no se podría esperar una variante en lo que concierne a la misma especulación filosófica en estas tierras; ésta tenía que ser necesariamente el reflejo de esas condiciones políticas, sociales, económicas y culturales. Dichas condiciones traen como consecuencia lo siguiente: No se podía esperar, de ninguna manera, que los elementos autóctonos o aborígenes de la América Hispana desarrollaran un pensamiento filosófico, pues, el peso mismo de la Conquista, que les cayó encima, no les permitía casi levantarse del suelo para elevarse a alturas metafísicas, por más que algunos autores mexicanos recientes pretendan, con un exceso de sentimiento nacionalista, hablarnos de una "filosofía nahua", aduciendo que los nahuas desarrollaron una completa y legítima concepción ético-metafísica. Y, como los instrumentos culturales estaban en manos de la Iglesia Católica, tenía necesariamente que ser la filosofía oficial de esta Iglesia la que predo-

minaría casi que exclusivamente en el pensamiento hispanoamericano durante los tres siglos de la Colonia, esto es, la filosofía escolástica.

Como dice Francisco García Calderón, "la época anterior a la transformación política que tuvo lugar en Hispanoamérica a comienzos del siglo XIX, se señala por la dependencia en todos los órdenes de la vida, representada por la Inquisición. Son tres siglos transcurridos bajo la dominación de España: al principio, época de indisciplina y de lucha; luego, de colonización; por fin, de quietud intelectual y moral. Es nuestra Edad Media".

Domina, pues, absolutamente, el dogma de la Iglesia Católica. Una escolástica de una época superada ya en el resto de Europa, con la excepción poco honrosa de España, se impone en las Universidades americanas. La curiosidad de los intelectuales de la época se gasta más que nada en obra de erudición poderosa, en disputas de tipo bizantino y, sobre todo, en comentarios a los viejos textos de Aristóteles y de los escolásticos de la época Medioeval. Esta fue, casi que exclusivamente, la actividad de los religiosos que se dedicaron a estudiar filosofía durante la Colonia — y a quienes yo me niego rotundamente a darles el calificativo de "filósofos" —, es decir, comentar las doctrinas escolásticas elaboradas en Europa.

La filosofía dominante es la del pensador escolástico de comienzos del siglo XIV, Duns Scoto, más que la de el propio Santo Tomás de Aquino, el gran teólogo y filósofo del siglo XIII, y la figura principal de la Escolástica de todos los tiempos. También el pensamiento ético es, a su vez, una consecuencia del dogma religioso. Otro de los pensadores que también influyó bastante en el pensamiento hispanoamericano escolástico, es el español Francisco Suárez, del siglo XVI, uno de los poquísimos españoles a quienes verdaderamente se les puede llamar filósofos. Suárez, junto con otros pensadores españoles de su misma época, como Domingo Soto, el Padre Francisco Vitoria y Melchor Cano, se encargó de mantener viva la tradición escolástica, por lo menos en España y, como consecuencia, también en la América Hispana; pero en una forma un tanto original, pues ellos reformaron algunos puntos de vista filosóficos de Santo Tomás de Aquino.

Ahora bien, aunque, como queda establecido, la filosofía escolástica fue la dominante durante la Época Colonial, las manifestaciones del pensamiento moderno libres del dogma, tales como el humanismo de Erasmo de Rotterdam, el criticismo de Luis Vives, el pensamiento utópico de Tomás Moro, el platonismo en boga, la escuela de derecho natural del Padre Vitoria, etc., también tuvieron algunos seguidores en Hispanoamérica, sobre todo durante el siglo XVI. Pero, de todas maneras, esas

manifestaciones libres del pensamiento no ejercieron una influencia poderosa sobre la vida filosófica colonial, pues, la libertad intelectual en las colonias era todavía menor que en la misma España. Ellas se dieron más bien como actitud espiritual de algunas personalidades aisladas; fueron como especies de oasis en el árido desierto escolástico. Por otra parte es sólo al final del siglo XVIII, en el período prerrevolucionario, cuando se conocen de verdad y se comentan valientemente las doctrinas modernas de Descartes y de Newton y las teorías de la ciencia experimental de Francisco Bacon.

En resumen, pues, podemos apreciar que si tomamos la Época Colonial y la encerramos dentro de sus límites temporales — comienzos del siglo XVI a comienzos del siglo XIX —, hay en ella, en lo que se refiere estrictamente al pensamiento filosófico, dominio absoluto de la escolástica, manifestaciones muy tenues y casi sin importancia del erasmismo al iniciarse dicha época, y la manifestación poderosa de las tendencias racionalistas, empiristas al final de ella, que se encargan de derrumbar el edificio barroco del escolasticismo.

Comenzaré por señalar cuáles fueron los brotes más característicos del humanismo renacentista en Hispanoamérica, porque ellos se produjeron casi a comienzos de la Época Colonial y constituyeron más bien un paréntesis muy pequeño, para luego pasar a considerar el mismo desenvolvimiento de la Escolástica.

El platonismo renacentista no está ausente en las manifestaciones literarias de América durante los siglos XVI y XVII; pero esa tendencia no era muy precisa. En el estricto campo filosófico es en México especialmente donde ciertas corrientes renacentistas encuentran algunos seguidores. Entre ellas, el humanismo de Erasmo de Rotterdam, con su amor y culto a la Antigüedad, su afirmación de la independencia del espíritu humano, de su valor autónomo y de la dignidad del hombre; el pensamiento utópico de Tomás Moro y la tendencia ético-criticista del español Luis Vives.

El brote de erasmismo en Hispanoamérica se puede observar, por ejemplo, en *Fray Juan de Zumárraga*, Arzobispo de la Nueva España y uno de los fundadores de la Universidad de México, quien escribió una obra llamada *Doctrina Breve*, publicada en 1543, e inspirada directamente en algunos pasajes del *Enchiridion* de Erasmo. Él sentía, como Erasmo, la esperanza de una renovación religiosa con base a un cristianismo interior. El soplo benéfico de los aires humanistas también se puede apreciar en el primer obispo de Tlaxcala, *Fray Julián Garcés*, quien dirigió una memorable epístola al Papa Paulo III, en 1537, considerada por Méndez Plancarte como "venerable monumento y piedra

fundamental del humanismo en Méjico". En esa epístola defendía la racionalidad de los indios y su derecho a la libertad consagrado por la doctrina cristiana.

Las huellas de la *Utopía* de Tomás Moro las podemos encontrar en el venerable *don Vasco de Quiroga*, primer Obispo de Michoacán. En él se nota ese espíritu humanista del Renacimiento. Fue un gran defensor de la dignidad de los indios y quiso realizar en Michoacán el sueño dorado de Moro de un "Óptimo Estado de República". Allí fundó colegios y hospitales para indios. Consideraba a éstos capaces de gobernarse por sí mismos.

Entre los seguidores de Luis Vives, quien, de paso, trató de armonizar el cristianismo con el criticismo del Renacimiento, combatiendo, a la vez, la especulación teológico-filosófica, tenemos a su discípulo, el "benemérito humanista toledano", *Doctor Francisco Cervantes de Salazar*, quien fue profesor de Retórica y de Filosofía en la Universidad de México, por el año de 1564. Escribió tres famosos diálogos latinos sobre la vida de su época.

Estas fueron, pues, las principales manifestaciones del humanismo renacentista. Por lo demás, como queda dicho, ese humanismo también se manifestó en el diálogo latino de uso universitario, en la poesía lírica y en la epopeya que cultivaba la minoría culta europeizante.

Ya se ha anotado que la filosofía escolástica que se desarrolló en Hispanoamérica durante los siglos XVI, XVII y XVIII, consistió en comentarios, anotaciones y discusiones en torno a los mismos temas elaborados por los filósofos escolásticos europeos de primera línea. Y esta actividad filosófico-escolástico colonial tenía su centro en las Universidades americanas. La labor docente era la más apropiada para exponer los temas abstractos de la metafísica escolástica. Y, aunque es cierto que la investigación histórica apenas ha comenzado a aclarar el panorama filosófico de la Colonia, yo me permito dudar, con base a lo que ya se tiene a mano, que esa investigación encuentre algún gran filósofo hispanoamericano, de categoría universal, durante esa época.

Vale la pena recordar aquí que la filosofía escolástica comenzó a elaborarse en la Europa medioeval a partir del siglo XI, cuando, a causa sobre todo del renacimiento carolingio, surgen las llamadas *scholas* (o escuelas) consagradas a la difusión de un saber llamado por eso *Escolástico*. En ese saber hay dos aspectos que destacar: la actividad docente que constaba de *lectiones*, o sea, lectura y discusión de textos: la Biblia, los Padres de la Iglesia, etc., y las *disputaciones*, que consistía en debatir cuestiones importantes por medio de la argumentación y la demostración. Estos mismos aspectos fueron tomados como modelo para

realizar la actividad docente en las Universidades americanas. Aunque los problemas teológicos son los fundamentales de la Escolástica, ellos dan lugar a cuestiones estrictamente filosóficas, pues, es cosa harto sabida que durante la Edad Media la filosofía servía únicamente para corroborar o reafirmar racionalmente las verdades de la Teología, que en esa época era la reina de las ciencias.

Los grandes problemas que preocupaban a los escolásticos eran, principalmente, el de la creación, el de los universales y el de la razón humana. La filosofía aristotélica, con sus ideas de materia y forma y con sus elementos dialécticos y silogísticos, se constituyó en ingrediente efectivo del tomismo. Santo Tomás trató de adaptar la filosofía griega a la problemática religiosa, y llegar a la comprobación racional de la verdad revelada. Según él mediante la razón humana se pueden conocer algunos dogmas, tales como el de la existencia de Dios, la creación del mundo, etc. El alma es forma sustancial del cuerpo y hay tantas formas sustanciales como cuerpos. Del alma, que es subsistente, surge el pensamiento, ajeno al cuerpo. Según Santo Tomás, la esencia y la existencia constituían dos elementos distintos, que no se dan o coexisten conjuntamente en los entes reales. Para Duns Scoto, otro de los grandes filósofos escolásticos, la teología tiene por objeto exclusivo la revelación, mientras que la filosofía tiene por objeto a la razón. Pero, en tanto que la revelación es sobrenatural, la razón es natural, o sea, asunto exclusivo del hombre. En cuanto al famoso problema de los universales, Scoto es eminentemente nominalista.

Para los filósofos escolásticos, pues, la filosofía era una simple sierva de la teología. Y aunque el filósofo español Francisco Suárez introdujo algunas reformas al pensamiento de Santo Tomás, sobre todo en su doctrina del conocimiento intelectual de los universales y la no distinción entre esencia y existencia, también continúa la misma tradición escolástica.

Veamos ahora quiénes fueron los principales representantes de esta filosofía escolástica en Hispanoamérica durante la Época Colonial.

En México, durante el siglo XVI, tenemos a *Fray Alonso de la Veracruz*, agustino, nacido en España, quien en 1554 publicó una *Dialéctica* y luego una *Física*. Manejaba perfectamente el método escolástico, que consistía en presentar la cuestión a tratarse; exponer las objeciones, llegar a una conclusión, demostrar lo verdadero y luego resolver las dificultades. El estudió el silogismo y dió reglas para resolver los sofismas. También analizó el problema de los universales y el de las categorías aristotélicas.

Podemos señalar como un buen comentador de Aristóteles al do-

minico *Fray Pedro de Pravia*, quien fue profesor de filosofía en la Universidad de México, a mediados del siglo XVI.

Los jesuitas siguieron principalmente a Francisco Suárez. De esta escuela vivió en América el español *Antonio Rubio*, quien fue profesor de filosofía y de teología en México, a fines del siglo XVI.

Otros comentadores de Aristóteles y de Santo Tomás que se pueden citar durante el siglo XVI son: *Fray Domingo de Mendoza*, autor de libros de teología; *Fray Bartolomé de Ledesma*, profesor de teología y filosofía en México; *Fray Vicente Valverde*, primer Obispo del Cuzco y *Fray Juan Solano*, seguidor de Vitoria.

La escuela escotista fue seguida en América por los filósofos y teólogos franciscanos. Uno de los principales representantes de la corriente escotista en América fue *Fray Antonio Briceño*, hombre erudito, de gran saber. Nacido en Chile, en 1590, pasó luego a Caracas donde escribió sus obras filosóficas. En 1638 fue publicada su obra principal en Madrid. Se llama la *Prima pars celebriorum controversiarum, in primum Sententiarum Johannis Scoti doctoris subtilis* (Parte primera de las controversias más célebres . . .) la cual consta de dos volúmenes. Aunque el plan general de su obra entra más bien dentro de la teología, Briceño incluyó varias disertaciones metafísicas, de las cuales él mismo compuso un índice especial. Esas disertaciones abarcan problemas metafísicos capitales, tales como el de la esencia y la existencia, el principio de individuación, potencia natural de la materia, sustancia espiritual, unidad y pluralidad, género, intuición, verdad, posibilidad, tiempo, duración, etc.

Por otra parte, durante el siglo XVII y principios XVIII, hubo en Hispanoamérica hombres de vasto saber enciclopédico, que dejaron una gran fama por la variedad, extensión y profundidad de sus conocimientos. Ninguno de ellos fue verdadero filósofo; pero su insaciable curiosidad científica los llevó a exponer diversos sistemas filosóficos europeos, que constituyeron un pequeño escape a la telaraña intelectual tejida por la Escolástica.

Entre esos polígrafos descuella *Don Carlos de Sigüenza y Góngora*, uno de los más eminentes pensadores hispanoamericanos del siglo XVII. Desempeñó la cátedra de Matemática en la Universidad de México, y fue un gran astrónomo. Las doctrinas filosóficas que enseñaba no eran más que una compilación de ideas tomadas de la escolástica y de los sistemas modernos, aunque no siempre las armonizó con éxito; pero fue el primero en la Nueva España en interesarse por la filosofía cartesiana.

Otro notable polígrafo de esta época fue el doctor *Juan de Espinosa Medrano*, uno de los más esclarecidos ingenios del Perú. Su obra prin-

cipal fue la llamada *Apologético en favor de D. Luis de Góngora*, donde desarrolló originales concepciones estéticas. También fue autor de un *Curso de Filosofía Tomista*, hoy perdido.

Otro gran erudito fue el doctor *Pedro de Peralta Barnuevo*, quien escribió sobre las ciencias más diversas. Su erudición era de segunda mano; pero ejerció una gran influencia intelectual en el Perú. Fue profesor de Matemáticas en la Universidad de San Marcos, Lima. Y aunque como erudito su saber fue inmenso, como aficionado a la filosofía no concibió ninguna idea filosófica original.

Otro gran polígrafo que se podría mencionar aquí y que se menciona mucho en los libros y ensayos sobre la filosofía en Hispanoamérica, es el peruano *José Eusebio de Llano Zapata*, quien fue historiador, poeta, astrónomo, matemático, pero más bien un científico naturalista antes que filósofo.

Durante los períodos iniciales del siglo XVIII descuellan dentro del pensamiento escolástico, *Fray Agustín de Quevedo y Villegas*, quien elaboró su pensamiento filosófico en Venezuela. Su obra principal es la *Opera Theológica*, publicada en 1572. Las partes filosóficas de su obra se hallan muy unidas a la misma parte teológica. Sus consideraciones filosóficas entran dentro del campo de la ética. Se preocupó del problema de la identidad de fin y bien, de la moralidad de los actos humanos, de la libertad, de la bondad y malicia de los actos humanos. Otro que también descuella en Venezuela es *Fray Tomás Valero*, cuya obra *Teología expositiva* se imprimió en 1755. La parte filosófica de su obra se refiere a problemas de una moral especial, tales como el de la ley natural, la ley mosaica, la ley evangélica, sobre el amor al enemigo, etc.

Durante el siglo XVIII también hubo un grupo de profesores y expositores de filosofía al cual no podemos dejar de referirnos aquí por la importancia que revistió su obra para dar conocer la realidad americana en el resto del mundo durante el período de efervescencia intelectual prerrevolucionaria. Se trata del grupo de eminentes humanistas jesuitas que fueron expulsados de tierras americanas por decisión del déspota ilustrado, Carlos III, en 1767. Estos jesuitas habían desempeñado una gran labor docente e intelectual en América y con su destierro se formó un enorme vacío en torno a la educación americana, que, por suerte, pudo ser llenado a tiempo por los espíritus de avanzada de la época.

Entre ese importante grupo de jesuitas tenemos a *Fray Diego José Abad*, autor de una *Geografía Hidráulica*. Como pensador poseía elevación de pensamiento y profundidad teológica; pero carecía de originalidad, limitándose a exponer en forma poética las doctrinas teológicas co-

rientes. Su propósito era más literario que filosófico. Escribió el poema *De Deo*.

El Padre Francisco Javier Alegre, quien vive de 1729 a 1733. fue desterrado a Bolonia, Italia. Según algunos es el filósofo teólogo más notable que ha producido hasta ahora la Compañía de Jesús en tierras americanas y el primer pensador que en América creó un completo organismo filosófico, en el cual se esfuerza por armonizar la metafísica tradicional con los principios de la ciencia experimental. Escribió una importante obra en siete volúmenes: las *Instituciones Teológicas*, que aparecieron en 1739 en Venecia. Pero él también siguió a los maestros ya consagrados, sobre todo a Suárez, aunque desechó las consabidas exageraciones logísticas y el verbalismo de la clásica escolástica. Su prosa latina es elevada y de gran sobriedad.

Fray Agustín Castro, mejicano, vivió de 1723 a 1790. Fue orador de renombre. Dictó filosofía en Querétaro. En América divulgó las doctrinas de Bacon, Descartes, Leibnitz y Newton. Fue un gran erudito. Abarcó desde la poesía hasta la astronomía. Sus manuscritos se perdieron.

Fray Pedro Márquez, escribió un estudio *Sobre lo bello en general*, impreso en Madrid, en 1801. Ese tratado es idealista y no tiene gran valor filosófico. El autor se encierró en sus mismas ideas y palabras.

Otro teólogo de quien se conservan varios folletos, y que gozó de gran renombre fue el padre guatemalteco *Manuel María de Iturriaga*.

Uno de los más importantes expositores de la filosofía escolástica durante el siglo XVIII fue el jesuita ecuatoriano *Juan Bautista Aguirre*. Nació en 1725. Fue profesor de Filosofía en la Universidad de San Gregorio Magno. Vivió desterrado en Ferrara, Italia. Fue en su juventud un pensador audaz y amigo de las novedades. La renovación de los estudios filosóficos en Quito durante el siglo XVIII la habían iniciado el cartesiano Padre Magnin y el Padre Tomás Larraín, un gran erudito este último. Pero le tocó al Padre Aguirre desempeñar el papel principal, por el vigor de su pensamiento especulativo. No se limitó a exponer nuevas doctrinas metafísicas, un tanto contrarias al aristotelismo, sino que transformó la enseñanza de las ciencias físicas, implantando en Quito los métodos experimentales. Es considerado como el filósofo más notable del Ecuador. De él se conservan manuscritos de algunos de sus cursos universitarios de filosofía: partes de Lógica, de Metafísica, de Física, pero otros se han perdido.

Uno de los jesuitas más discutidos durante el siglo XVIII fue el chileno *Pedro Manuel Lacunza*, también desterrado, autor de uno de los libros más extraños y originales escritos en América, y que provocó una gran inquietud y resquemores: *La Venida del Mesías en Gloria y Majes-*

tad, publicado con el pseudónimo de Josefát Ben-Ezra. Allí reveló gran inteligencia y vasto conocimiento de la Biblia. Su libro fue incluido en el Índice, pues se inspiró en muchas fuentes ajenas a la Iglesia Católica.

* * *

El movimiento escolástico a partir del siglo XIX ha decaído como filosofía de primera línea en Hispanoamérica, por circunstancias históricas adversas; aunque sigue siendo la filosofía oficial de la Iglesia Católica, con muy pocas y casi ninguna variante. Pero en las últimas décadas de lo que va del siglo actual ha renacido la escolástica con cierta lozanía, en el movimiento filosófico denominado neotomista, que abandonan pensadores como Jacques Maritain. Bajo la influencia de éste se ha formado cierto núcleo de neotomistas en la América Hispana, pero sobre todo en la Argentina. Sus principales representantes son: Octavio Nicolás Derisi, Tomás D. Casares, Juan R. Sepich y Nimio de Anguín. El Padre Ismael Quiles se destaca en la Argentina entre los jesuitas.

BIBLIOGRAFIA

- AGUIRRE, Juan Bautista: *Cursos Philosophicus*. Para I. In Logican. Pars II In Physicam. Pars III in Metaphysicam. Actore R. P. Joanne Baptista de Aguirre S. J. Meritissimo in Hac Gregoriana Quitensi Universitate Philosophiae Professore... Inchoavit Quiti, die Oct. Ann. Dni. 1756. Die 19 Oct. Ann. 1757, Die 19 Oct. Ann. 1758 (Madrid, Manuscrito) de la Biblioteca de la Academia de la Historia.
- AGUIRRE, Juan Bautista: *Physica ad Aristotelis Mentem*. Autore P. Joanne Baptista de Aguirre Societatis Jesu. Audiente Philippo Mattia Raimer Ejusdem Societa. Quiti, MDCCVII. (Ms. del Archivo del Colegio de la Compañía de Jesús de Quito).
- AGUIRRE, Juan Bautista: *Tractatus Theologicus - Canonicus de Contractibus*, Autore R. J. Joanne Baptista de Aguirre. 1761, Quito (Manuscrito de la Biblioteca Nacional).
- ALEGRE, Francisco Javier: *Opúsculos Inéditos Latinos y Castellanos del P. Francisco Javier Alegre*, (Impresos por don Joaquín García Icazbalceta, Méjico, 1889).
- ASIS, Agustín de: *Bartolomé Herrera, Pensador Político*. Publicaciones de la Escuela de Estudios Hispano-Americanos, LXXXV. Seminario de Historia del Pensamiento; Colección "Mar Adentro", 4. Sevilla, 1954.
- GAOS, José: *El Pensamiento Hispanoamericano*, en "Jornadas", 12, México, 1944.
- ELIZAGUIRRE, José V: *El Catolicismo en presencia de sus Desidentes*, Librería Religiosa, Barcelona, 1856.
- ESTRADA, José Manuel: *La Iglesia y el Estado y otros Ensayos Políticos y de Crítica Literaria*, Ed. Ateneo, Buenos Aires, 1929.

- FRANKL, Víctor: **La Filosofía Política del Arzobispo Virrey de Nueva Granada, Antonio Caballero y Góngora**, En "Bolívar" N° 1, Bogotá, Julio 1951.
- GAMARRA y DAVALOS, Benito Díaz de: **Errores del Entendimiento Humano**, Parte Segunda, Puebla, 1856.
- GALLEGOS ROCAFULL, José M.: **El Pensamiento Mexicano en los siglos XVI y XVII**, Centro de Estudios Filosóficos, México, 1951.
- GARCIA BACCA, Juan David: **Antología del Pensamiento Filosófico. Venezolano, (Siglos XVII-XVIII)**. Ediciones del Ministerio de Educación, Dirección de Cultura y Bellas Artes, Caracas, 1954.
- GARCIA CALDERON, Francisco: **Las Corrientes Filosóficas en la América Latina**, en "Ideas e Impresiones", Editorial América, Madrid, 1919.
- GONZALEZ, Luis Felipe: **Desarrollo Intelectual de Costa Rica en la Epoca del Coloniaje**, 1914.
- HERRERA, Bartolomé: **Escritos y Discursos**, Edición por la Biblioteca de la República, bajo la dirección de Jorge Guillermo Leguía y Jorge Basadre, Tomo I, Lima, 1929. Tomo II, Lima, 1931.
- HERRERA, Bartolomé: **Lógica**, Ede. del Seminario de San Carlos de Arequipa, 1872.
- HERRERA, Bartolomé: **Teodicea**, Edic. del Seminario de San Carlos de Arequipa, 1872.
- INSUA RODRIGUEZ, Ramón: **Historia de la Filosofía en Hispanoamérica**, Segunda Edición, Guayaquil, 1949.
- LANNING, John Tate: **The Transplantation of the Scholastic University**. En University of Miami Hispanic-American Studies, Vol. I, 1939.
- LEONARD, Irving A.: **Los Libros del Conquistador**, F. C. E. México, 1953.
- MARTINEZ Y SAEZ, Fray Jacinto María (Obispo de La Habana): **La Edad Media comparada con los tiempos Modernos en orden a la Ilustración y Política**, Imprenta de A. Gómez Fuentenebro, Madrid, 1873.
- MENDEZ PLANCARTE, Gabriel: **Humanistas del Siglo XVI**, Introducción y selección de... Biblioteca del Estudiante Universitario, Ediciones de la Universidad Nacional Autónoma, México, 1941.
- MONTERO, Belisario J.: **Un Filósofo Colonial. El Doctor Carlos Josef Montero**. Primer Catedrático de Filosofía en el Río de la Plata. Cancellario de los Reales Estudios durante el Virreinato (1743-1806). Im. Coni Hermanos, Buenos Aires, 1915.
- PICON SALAS, Mariano: **De la Conquista a la Independencia. Tres Siglos De Historia Cultural de Hispanoamérica**. Colección Tierra Firme, Fondo de Cultura Económica, México, 1950.
- QUESADA, Vicente G.: **La Vida Intelectual en la América Española durante los Siglos XVI, XVII y XVIII**, La Cultura Argentina, Buenos Aires, 1917.
- RENGIJO, Francisco: **Santo Tomás de Aquino ante la Ciencia Moderna**, Imprenta de San Bernardo, 1913.
- RICARD, Robert: **La Conquete Spirituelle du Mexique**, Institut de Ethnologie, Paris, 1933.
- TEJADA, Francisco Elías de: **El Pensamiento Político de los Fundadores de la Nueva Granada**, Publicaciones de la Esc. de Estudios Hispano-

Americanos de Sevilla, XCVI, Seminario de Historia del Pensamiento, Colección "Mar Adentro", 9. Sevilla, 1955.

TEJADA, Francisco Elías de: **El Pensamiento Político de Fray Antonio de San Alberto**, En Anuario de Estudios Americanos, Sevilla, 1951.

VERACRUZ, Alonso de: **Investigación Filosófico-Natural, Los Libros del Alma**, Imprenta Universitaria, México, 1942.

ZAVALA, Silvio: **Filosofía de la Conquista**, F. C. E. México, 1947.

ZUBIRIA, Facundo: **Discursos Morales y Filosóficos**, Besancon, 1863.

ZUBIRIA, Facundo: **El Principio Religioso como elemento, político, social y doméstico**, Imprenta de J. Claye, París, 1860.

NUMEROS FAVORECIDOS POR LA SUERTE DE ENERO A ABRIL DE 1958.

Fecha	Sorteo N°	Primero	Segundo	Tercero
Enero 5	2026	6741	6339	5716
Enero 12	2027	2733	2115	8811
Enero 19	2028	9023	0640	3438
Enero 26	2029	1127	5172	5138
Febrero 2	2030	9714	3078	6895
Febrero 9	2031	4396	4627	1384
Febrero 16	2032	1493	7777	4261
Febrero 23	2033	4368	4705	4248
Marzo 2	2034	7596	9339	3153
Marzo 9	2035	3951	8780	4603
Marzo 16	2036	1417	4991	8674
Marzo 23	2037	6374	3045	8000
Marzo 30	2038	2159	7145	4429
Abril 6	2039	1430	0778	7974
Abril 13	2040	8581	0025	0982
Abril 20	2041	1153	0833	5667
Abril 27	2042	6574	6393	3912
Mayo 4	2043	3506	0269	6803
Mayo 11	2044	0413	9623	3121
Mayo 18	2045	5766	7941	7244
Mayo 25	2046	4960	5200	3414

LA ORGANIZACION POLITICA CUNA

Por REINA TORRES DE IANNELLO.

Dentro del complejo cultural existe una serie de elementos que vienen a constituir los aspectos de la cultura; elementos estos que son manifestación de esa categoría esencial del hombre: la facultad de hacer cosas en respuesta a exigencias ambientales, a sus necesidades de animal social y a sus inquietudes espirituales. Estas creaciones, muchas de ellas universales de la cultura, constituyen admirable material de trabajo para el etnólogo, sobre todo para una diagnosis o valorización cultural.

En relación con una cultura indígena panameña, la Cuna, hemos elegido para este artículo el estudio de su organización política. Nos lleva a ello, no sólo el tiempo que hemos dedicado a su investigación sino también la admiración que nos despierta. No es éste al único elemento cultural por el cual este grupo se distingue, pero sí, uno de los que, en comparación con los otras culturas indígenas panameñas, sobresale más.

Por organización política se entiende, "lato sensu", todo el complejo de instituciones mediante las cuales se mantiene el orden y la ley en la sociedad. Pero, estas instituciones no son las mismas en todas las culturas. En realidad, encontramos una infinita variación que va desde la ausencia de poder centralizado estable y de instituciones judiciales explícitas, como se observa en muchas culturas ágrafas, donde el orden interno está garantizado únicamente, pero con eficiencia, por las relaciones de parentesco, la opinión pública, el derecho consuetudinario, en este caso fuerza de la tradición, hasta complejos y elaborados sistemas gubernamentales como el del Imperio Inca, en Sud América. o de los

Ashanti, en Africa, o bien, cualquier estado occidental del siglo XX. La causalidad de esta variedad habría que buscarla en factores económicos, demográficos, sociales, religiosos, etc.

En las culturas indígenas americanas sobrevivientes al trauma de la conquista europea, la propia organización política generalmente ha desaparecido, absorbidas o desplazadas por "el monstruo del estado", por la maquinaria política de la nación en la cual están incluidas. En el caso de nuestro país, de los tres grupos aborígenes, cuna, guaymí y chocó, sólo la primera manifiesta en el presente un sistema gubernamental interno, organizado, con autoridades específicas de atribuciones reglamentadas, etc. El hecho de que su organización política se haya afianzado y perfeccionado cada día como lo demuestra un estudio etnológico e histórico de este grupo, habla muy a favor de su conservadorismo y personalidad cultural, y de su manifiesto deseo de subsistir como cultura distinta y de raigambre pre-colombina.

El presente estudio está basado en un análisis de la ley 16 del 19 de febrero de 1953 "por la cual se organiza la Comarca de San Blas", de la "Carta Orgánica de los indios de San Blas", en las investigaciones que hemos realizado durante los viajes de estudio a la Comarca de San Blas, y en base a los inapreciables datos suministrados por Estanislao López, tercer sáhila general.

La Comarca de San Blas, lugar donde vive el noventa por ciento de los indios Cuna, está políticamente incluida dentro de la República de Panamá y por ende sujeta a las leyes que establece la Constitución para todo el territorio panameño. Al efecto dice el Art. 3º de la ley Nº 16: "La autoridad administrativa superior de la Comarca, la ejerce el Intendente con categoría igual a la de Gobernador de la Provincia y con atribuciones similares a las de este funcionario, en cuanto fueren aplicables al gobierno y administración de la Comarca".

No obstante la misma ley reconoce en sus Arts. 11 y 12, la existencia de las autoridades Cuna y sus facultades, determinadas en la carta orgánica de la comunidad.

Para un estudio etnológico interesa específicamente su organización política comunal, que en este caso está sellada por la tradición y señalada, desde 1953 por la "Carta Orgánica de los Indios de San Blas".

Para su gobierno interno, los indios Cuna tienen autoridades comunales elegidas por los comunicos y que se desempeña: "Sin más limitaciones que las establecidas en la Constitución y demás leyes nacionales" (Art. 3 Carta Orgánica). Estas autoridades comunales son las siguientes (Art. 4):

- a) El Congreso General Cuna.
- b) Los Congresos locales.
- c) Los tres caciques generales (Sáhilas Tumati).
- d) Los sáhilas para las poblaciones de más de 500 comuneros (Abarquinet).
- e) Los sáhilas para las poblaciones de más de 100 y menos de 500 comuneros (Pipi).
- f) Los argarganas.
- g) Los sualibedis.

Los Congresos Generales Cuna se reúnen por lo menos tres veces al año, convocados por los tres sáhilas Tumati y el Intendente. Si bien la ley establece que deben sesionar durante ocho días, en la práctica, por lo común, no van más allá de cuatro días. Los Congresos Generales no tienen sede fija sino que en base a la cooperación que con motivo de la celebración de tan magna reunión brindan los pueblos, se elige una isla; generalmente son escogidas Ailigandí, Mulatupu, Ustupu y Narganá, islas donde la población indígena y los pocos extranjeros que residen en ellas ayudan en gran medida al hospedaje, transporte y alimentación de los



Los tres Sáhila Tumati de la Comarca de San Blas: de izquierda a derecha, Estanislao López, Yabiliquiña y Olotebiliquiña. Congreso General Cuna, Ailigandí.

asistentes al mismo. El Congreso General queda constituido, con los sáhilas Tumati, los sáhilas de cada pueblo, los delegados y argarganas especialmente elegidos para ello y los comuneros presentes. El Intendente también hace acto de presencia y según el Art. 18 de la Carta Orgánica "puede tomar parte en los debates llevando la opinión y representación del Organó Ejecutivo, pero no tiene voto". Paradójicamente dice el Art. 17; "los acuerdos de Congreso General y de los Congresos locales serán comunicados al Intendente de la Comarca, para su aprobación o improbación". En realidad la facultad adjudicada mediante este artículo está en relación con las limitaciones establecidas en el Art. 20 que dice así: "los acuerdos y disposiciones que adopten los Congresos Generales y locales, no podrán ser contrarios a la tradición y a las buenas costumbres de la comunidad ni estar en pugna con la Constitución Nacional de la República". Con seguridad y para ello nos basamos en el conocimiento que creemos tener de esa comunidad, el grupo Cuna haría llegar al Ejecutivo su voz de protesta ante el veto del Intendente de alguna resolución, que siendo beneficiosa para la comarca no contraviniera el contenido del Art. 20.

Es experiencia muy interesante asistir a un Congreso Cuna, ya sea general o local. En pocas situaciones la participación popular en el gobierno queda tan bien manifestada. Todos los asistentes pueden opinar acerca del tema que se discute. Las actuaciones de los sáhilas Tumati pueden ser sometidas a debate. Cualquier problema comunal debe ser resuelto en base a la consulta a todos los habitantes de la isla (si es Congreso local) o a los representantes elegidos si es Congreso general. Gran movilidad se observa en estos Concejos; gestos y murmullos de aprobación o desaprobación se observan entre los presentes. Los asistentes escuchan con atención la larga y metafórica exposición de algún participante. Los más ancianos muchas veces caen vencidos por el sueño, pero no por eso abandonan el recinto; al despertar tomarán el hilo de la discusión nuevamente.

Si a un Congreso General asisten invitados de la capital, se les ofrece el uso de la palabra y sus discursos son vertidos al Cuna, previa presentación a la concurrencia, la cual debe estar enterada de la identidad de los visitantes. A estos discursos no sigue necesariamente un silencio expectante sino preguntas e intercambios de ideas. Lo establecido por el artículo 9 de la Carta Orgánica, se cumple ampliamente: "El debate será amplio, sin limitación alguna, a fin de que puedan pronunciarse los Sáhilas locales, los delegados especialmente acreditados y en general todos los comuneros que concurran a la sesión, con toda libertad, formulando reparos y críticas, sugerencias, fórmulas o procedimien-

tos. Después de agotado el debate, se procederá a tomar los acuerdos o resoluciones pertinentes, por mayoría de votos”.

El primer Sáhila Tumati preside el Congreso, y en la primera sesión rinde un informe verbal donde notifica acerca de las obras realizadas y sobre los problemas que se plantean. En el artículo (C. O.) 8, se explica que a continuación de ellos hará “una relación de las tradiciones cunas, como ejemplos educativos y moralizadores; rendirá culto a la religión y a los antepasados, todo lo cual se hará en centro del recinto y con ceremonial de estilo.” Pero es justo reconocer que últimamente se está prescindiendo de ello, hecho lamentable ya que su práctica beneficiaría la valorización y justiprecio de la propia idiosincracia cultural y al respeto a la tradición, elementos indispensables para una conciencia de grupo.

Una Mesa Directiva, compuesta por el elemento joven y preparado de la comunidad (maestros, bachilleres), dirige los debates y se encarga de recoger, como colaboración con el secretario del Congreso, todo el material resultante. Según el artículo 13 (C. O.), el Primer Sáhila General es el encargado de dirigir los debates, pero, en reconocimiento a los méritos y ventajas de los jóvenes estudiosos, se les confiere este honroso cargo.

Los temas más heterogéneos pueden ser presentados en un Congreso General: el precio del coco; el respeto a la tradición; el problema educativo; la prohibición de introducir grandes cantidades de bebidas alcohólicas en las islas, etc. En realidad, las atribuciones del congreso, contempladas por la Carta Orgánica, son amplias:

- a) Dictar las medidas necesarias para el progreso de la Comarca y el bienestar de sus habitantes.
- b) Cuidar la conservación de la tradición, de las costumbres, de la religión, de la lengua y de la música.
- c) Imponer sanciones a los que atentan contra la tradición y las buenas costumbres.
- d) Dictar disposiciones defendiendo la pureza y la legitimidad de la familia.
- e) Acordar la ejecución de obras que sean útiles a los habitantes de la Comarca.
- f) Cautelar los fondos de la comunidad, tomando en cuenta los gastos y la recaudación.
- g) Velar por la conservación de los bienes comunales;
- h) Dictar todas las disposiciones que juzguen convenientes al adelanto de la Comarca y al bienestar de los aborígenes.

La segunda autoridad comunal es el Congreso Local. En cada isla

se reúne el congreso por lo menos dos veces por semana, a convocatoria del sáhila, ya sea de *motu proprio* o a petición de los habitantes. El Congreso local presenta actualmente más carácter tradicional que el Congreso General. Los sáhilas de la isla se ubican en sus hamacas, dispuestas jerárquicamente en el centro de la sala, y todos los hombres y mujeres del pueblo, en las bancas. Todos pueden participar, y la resolución resultante de ello no es producto arbitrario del sáhila primero de la isla, sino del concenso general del pueblo. Las atribuciones del Congreso local son las siguientes (artículo 16 C. O.):

- a) Dictar las medidas convenientes al progreso de la localidad y bienestar de los comuneros.
- b) Acordar la ejecución de las obras de utilidad y ornato para la localidad.
- c) Examinar el manejo de los fondos de la comunidad.
- d) Tomar nota de los acuerdos y resoluciones del Congreso General para su debido cumplimiento.
- e) Vigilar y controlar el funcionamiento de las tiendas de comercio que operan en el pueblo.

Podríamos agregar algunas más, que no figuran en esta lista pero que son motivo de congreso y que hemos observado en nuestros viajes de investigación: esclarecer problemas de justicia interna; velar por el cumplimiento de los imperativos culturales; aconsejar y recordar a hombres y mujeres sus deberes y obligaciones; considerar la visita de extranjeros; presentación y agasajo de los visitantes del pueblo.

En estos congresos, muchas veces el sáhila se dirige al pueblo en un lenguaje ritual que requiere ser traducido por un vocero, al pueblo. Utiliza ese lenguaje para hablar sobre los mandatos tradicionales, de honradez, generosidad, bondad, igualdad, y en general sobre las costumbres e imperativos culturales.

Estos consejos y ese constante recordar las tradiciones al pueblo constituyen una prueba de su característico conservadurismo cultural.

Los Congresos Generales y Locales se manifiestan en un amplio espíritu democrático, que está recogido en el artículo 25 de la Carta Orgánica: "Para todo informe al Intendente o acuerdo con él u otras autoridades nacionales, los Sáhilas Principales consultarán con los Sáhilas Locales; y para casos de que comprometan la seguridad e interés comunal, recaerá autorización del Congreso Cuna o de los Locales, según los casos de que se trate".

La institución del Congreso, en el amplio sentido de la reunión de los miembros de la tribu para considerar problemas comunales, generales



Sáhilas asistentes a un Congreso General Cuna, Ailigandí.

o específicos, en base a un democrático intercambio de ideas y opiniones, es indudablemente muy antigua y de honda raigambre en esta cultura. Entre los indios Cuna del Bayano, quienes mantienen muy poco contacto con los otros grupos culturales del país, se conserva esta institución. He tenido oportunidad de asistir a un Congreso Local Cuna, en el pueblo de Aguas Claras, Bayano, realizado con todo el ceremonial tradicional que aún puede observarse en muchas islas de la Comarca de San Blas. Por otra parte, recurriendo al estudio de las tradiciones cuna, en versión de los tradicionalistas de esta cultura, también se recoge la existencia de esta institución en tiempos en que los Cuna aún no habitaban el archipiélago de las Mulatas, y posiblemente tampoco en lo que actualmente es el territorio de la República de Panamá, sino en tierras colombianas, o también en la región panameña del Darién. A continuación presento parte de una versión recogida por la autora de este artículo, de boca de Iguainiktipippi, Sáhil ade Ailigandí, depositario de las tradiciones Cuna, y que ilustra convenientemente acerca de la antigüedad de esta institución.

“El primer gran sabio antiguo con quien se inicia el origen de la filosofía indígena, se llama “Nele Tiegun, el segundo, Cúbiler; el tercero,

Pa-ibe; el cuarto, Palipiler; el quinto Ner-Sibu; el sexto, Orkan ó Olokana; el séptimo, Uakliper; el octavo, Olonaquedir-yai (una mujer).

Estos son los ocho distinguidos filósofos quienes estudiaron las distintas ramas del saber, de la teología.

Concluidos sus respectivos estudios, bien pronto convocaron un Congreso, con el fin primordial de aportar cada uno de ellos acerca de su sabiduría en cuanto al saber de Dios, para que no fueran confusas las ideas pertinentes. El congreso se verificó a orillas de un río llamado Momotiualla (Río Bobo), Darién." ("Los grandes tradicionalistas indígenas de la época antigua". Versión de Iguainiktippi, traducción del estudiante universitario Cuna, Arturo González).

La tercera autoridad comunal cuna la constituyen los Sáhila Tumati, sáhilas principales. Al respecto, en los artículos 21, 22 y 23 de la Carta Orgánica dicen lo siguiente: Artículo 21 "Los Sáhilas Principales tienen jurisdicción en toda la Comarca, son los depositarios de la tradición Cuna; los predicadores de la religión y de la doctrina Cuna; los gobernantes y conductores de la comunidad". Artículo 22: "La autoridad de los Sáhilas es paternal. Procuran solucionar las necesidades de la comunidad, dando preferencia a los intereses generales sobre los particulares, a los permanentes sobre los transitorios y pasajeros, siempre conforme a la tradición indígena. Están obligados a observar conducta intachable en sus actos públicos y privados."

Artículo 23: "Por impedimento del Primer Sáhila (ausencia o enfermedad), le sucederá en el gobierno de la Comarca, el segundo Sáhila y a éste, por las mismas causas, el tercero. En el desempeño de sus funciones, sujetas a sus actos, invariablemente, a la tradición y a las prácticas del gobierno".

En realidad, cada Sáhila Tumati tiene jurisdicción, en la práctica, sobre un grupo de islas determinado, que en base a la tradición de sus predecesores, les ha tocado.

La institución del Sáhila Tumati no es muy antigua. Según versión de Estanislao López, tercer Sáhila Tumati, y archivista oficial de la comunidad, poseedor de un riquísimo y sorprendente archivo de documentos de historia Cuna, el origen de esta institución es el siguiente:

De Caimán, Colombia, vino un indio Cuna llamado Abisúa, de profesión quitacanele (curandero-brujo), quien huía de tal lugar, pues sus coterráneos lo acusaban de haber producido la muerte de algunos indios mediante prácticas de brujería, hecho que comprobaban por haberlo visto, en sueños, ofrecer una taza de chicha a las supuestas víctimas. Abisúa llegó a Carreto, y de allí, por igual causa, se vió obligado a huir a Narganá. Allí fue elegido sáhila, a causa de sus muchos conocimientos de

tradición cuna. Era tal su fama, que muchos indios venían de Bayano y Mortí a escuchar su palabra.

En una de estas reuniones (alrededor de 1900), Abisúa hizo presente la necesidad de elegir una Sáhila Tumati, Sáhila General. Para discutir este asunto, organizó un Congreso General. En esta reunión, Abisúa pronunció unas palabras en lenguaje ritual, e invitó a la concurrencia a traducirlas. Ninguno de los presentes se manifestó capaz de ello, hasta que un hombre llamado Inanaguña, les dió su correcto significado: En qué isla, en cuál quebrada, en qué tierra, se encuentra un hombre sano y fuerte? Esta capacidad de Inanaguña, de traducir la significativa pregunta, lo señaló para ser elegido como el primer Sáhila Tumati. Simral Colman, de Ailigandí, resultó electo como segundo.

Cuando Panamá se declaró independiente de Colombia, el gobierno inició gestiones de acercamiento a esta comunidad indígena. Fueron enviados Francisco Ayarza y Alejandro Royo a Mulatupu, San Blas, para comunicarles a los indios la nueva situación política de Panamá, y con el fin de obtener de ellos el reconocimiento de tal hecho.

Al llegar a su destino, enviaron por Inanaguña, quien estaba presidiendo un Congreso y éste les comunicó que no podía tomar ninguna decisión ya que justamente estaban discutiendo una solicitud del gobierno Colombiano para que les facilitaran 400 cayucos que se utilizarían en el transporte de soldados a Mandinga. No obstante, el Sáhila Tumati accedió a ir con los embajadores y un secretario indio (intérprete) al presidente de la república, Don Manuel Amador Guerrero. En esta entrevista, él prometió hablar con su pueblo acerca de la nueva situación política de Panamá.

Inanaguña, posteriormente, hizo un viaje a Bogotá y se entrevistó con el presidente de la república colombiana, quien le confirmó lo referente a la independencia panameña. Las simpatías cuna, parecían orientarse hacia el lado colombiano.

En un segundo viaje que efectuara hacia Bogotá, el Sáhila Tumati enfermó de viruelas y murió en Río Honda (Colombia). Su secretario, quien lo acompañaba, siguió hasta Turbo y allí murió, dejando en manos de la autoridad local el uniforme de general de Inanaguña, insignia de mando, que le obsequiara oportunamente el presidente colombiano.

Se planteaba entonces el problema de la sucesión: Simral Colman, segundo cacique general, e Inapaquña, influyente sáhila local, se dirigen a Turbo a buscar la investidura de general, del difunto Inanaguña. Parece que la autoridad de Turbo favoreció a Inapaquña, y le hizo volver en una segunda oportunidad para entregarle el vestido de general, investidura del mando.

Al volver Inapaquiña a San Blas, a desempeñarse como Sáhila Tumati, se produjo la división en la jurisdicción de los caciques generales. Los pueblos que lo obedecían eran los siguientes: Armina, Esnachucuna, Carreto, Magemulu (Coetupu), Sassardi Mulatupu, Navagandí, Concepción Ustupu, Mamitupu, Achutupu, Ucupa (Río Azúcar), Río Sidra del Norte, Mormagetupu, Miria-ubigandupu, Yantupu-Cartí, Naranjo chico y Naranjo grande, Mandí-ubigantupu.

Los pueblos de las islas Ustupu, Tupá (Isla Pino), Ailigandí, Tupile, Playón Chico, Irgandí, Tigre, Ticantikí, Cartí-Mulatupu, Cartí-Suitupu, Cartí-Tupile, Arritupu, obedecían a Simral Colman.

En Narganá, la situación era distinta. Esta isla, junto con Corazón de Jesús, manifestó un gran acercamiento al gobierno panameño; reconocen en 1905 el emblema patrio. Es más, enviaron una delegación independiente de la de Inanaguíña, a la presidencia de la República, compuesta por los indígenas Tamjaki, Sajabi, Souadi y Sabipi.

En 1906 el indígena Charles Robinson, adquiere jurisdicción sobre las islas Corazón de Jesús y Narganá. Este sáhila se interesó por la introducción de la educación en la comunidad y cultura indígena. A instancias suyas, por decreto 223 del 31 de Octubre de 1906, se creó la escuela de varones indígenas, becados por el gobierno, la cual quedó bajo la dirección de los Hermanos Cristianos. Estaba ubicada como anexo a la Escuela Normal de Institutores, pero funcionaba en su edificio aparte y poseía absoluta independencia en su administración. Su personal educando ascendía a 22 alumnos.

Existe un documento de firma de Melchor Lasso de la Vega, en el cual atestigua la entrevista de Charles Robinson con el presidente de la República, en el cual se discutió la educación indígena.

Las relaciones entre el gobierno y Charles Robinson se estrechan. Es interesante reproducir aquí el siguiente documento que figura en la carta que el Padre Leonardo Gassó, uno de los primeros misioneros que se introdujeron entre los indios cuna, envía al R. P. Antonio Iñesta, con fecha 28 de Mayo de 1909, desde Panamá. (Cartas edificantes de la Asistencia de España (Compañía de Jesús) Año de 1909. Número 1. Tipografía "El Castellano". Burgos 1910. Páginas 319 a 338.).

"Sr. D. Carlos Robinson.

San José de Narganá.

El Excmo. Sr. Presidente de la República, teniendo en cuenta los antecedentes de V., sus cualidades de hombre de bien y las muy valiosas recomendaciones de la autoridad Eclesiástica, ha tenido a bien nombrar a V. Gobernador de todas las tribus de indígenas de la costa atlántica. En esta inteligencia el Sr. Presidente de la República entrega a V. el bastón

(bendecido por el Sr. Obispo), que simboliza el mando y la jurisdicción con que ha sido V. investido.

Es el mayor anhelo del Gobierno de la República proteger a los indios, compatriotas nuestros, en su vida y propiedades; educarlos y fomentar la industria entre ellos, para que puedan gozar de las comodidades y ventajas que la vida civilizada procura. Pero es indispensable para alcanzar tan favorables condiciones, organizar sobre toda esa costa el gobierno de V., el cual se encargará activa y prudentemente de cumplir las instrucciones que le imparta el Gobierno Nacional, en beneficio de los habitantes de aquellas regiones, y de servir a éste de órgano de comunicaciones.

Como parte del plan que ha de llevarse a la práctica, con los fines arriba indicados, procurará V., que todos los pueblos de esa costa, principalmente los del Sagrado Corazón y San Ignacio de Tupile se le reúnan y pongan bajo la dependencia de V., y de la Misión evangélica del R. P. Gassó. Influirá V., para que los pueblos y tribus que no tienen sáhila o cabeza, la elijan a gusto de ellos; y una vez elegidas activarán relaciones con dichos jefes, quienes quedarán siempre bajo la dependencia de V. u de la Misión mencionada. Como el Gobierno tiene tan especial interés en la prosperidad de dicha Misión que está hoy a cargo del R. P. Gassó; al



La casa del Congreso, Ailigandí.

efecto que pueda ser ayudada en todo lo que sea necesario y en el mantenimiento del orden público entre los asociados, mientras se dicten medidas de mayor importancia, este Despacho ha dispuesto que continúen en sus empleos los cuatro policías indígenas nombrados por la Administración pasada. . . El R. P. Cassó ha manifestado a este Despacho lo indispensable que se hace la construcción de una casa grande para uso de la Misión en el pueblo del Sagrado Corazón y en el de Tupile. Me permito excitarle para que con la ayuda de los cuatro policías requiera el mayor número de indígenas que puedan citarse para llevar a cabo dicha obra.

Es deber de V. advertir a todos los indios que cualquier ataque o daño a las personas y propiedades de los miembros de la Misión, será tenido como un acto de hostilidad hacia el Gobierno de la República, y en tal concepto, hará V. cuanto esté a su alcance para evitar semejantes ocurrencias. En su carácter de funcionario de policía, tiene V. la facultad de aplicar castigos correccionales a los que falten al orden público, dañen la propiedad ajena o cometan abusos de cualquier clase que sean.

Aprovecho la oportunidad para manifestarle que el Gobierno está dispuesto a enviar tropa armada para proteger y defender a los pueblos amigos en caso de cualquier exigencia grave que la haga necesaria.

Soy de V. atento servidor,

El Secretario de Gobierno y Justicia.

Ramón Valdés."

(Hay un sello)

No obstante, este nombramiento oficial, en lo referente al gobierno interno de la comarca, ésta se encontraba dividida en base a la jurisdicción de los sáhilas Inapaquiña, Colman y Robinson. Esta división en la jurisdicción se ha transmitido hasta el presente, heredada por los caciques generales de cada uno de tales sectores.

El acercamiento de los grupos de Inapaquiña y Colman, al gobierno nacional, fue logrado en forma paulatina.

En 1911, Colman reconoce la bandera panameña y en los años 12 y 13, hace dos visitas al Presidente Belisario Porras, con el fin de solicitar un destacamento de la policía en el Porvenir, para defender los cacaos y las tortugas de las incursiones de los costeños. El Presidente Porras, al acceder a ello, trata igualmente de introducir la institución educativa. En 1915 se funda la Intendencia y el gobierno envía un cargamento de madera con destino a Ailingandí, pero el pueblo lo rechaza. Los indios del sector de Narganá, la utilizan, entonces, para la construcción de sus escuelas.

Es explicable el hecho de que en un sector de la comarca (Ailingandí),



Iguainiktippipi, Sáhila de Ailigandí.

principales, existen por lo general 3 sáhilas. Por ejemplo, Malatupu, Playaón Chico, Tigre, tienen 3 sáhilas, que ocupan situaciones jerarquizadas. Son elegidos por todos los habitantes del pueblo, reunidos en congreso. Por lo general se elige a un hombre maduro, que ya tenga familia formada y crecida, principalmente yernos, que ayuden en las labores diarias, de manera que pueda disponer del tiempo que necesita para sus funciones. Debe ser un individuo de intachable conducta, experiencia, y en lo posible de profundos conocimientos de tradición cuna. Puede ser separado de su cargo si no cumple con sus deberes o no da buen ejemplo en sus actuaciones. El sáhila local no goza de mayores privilegios entre los comuneros. Al igual que todos, se dirige a su "monte" a sembrar o a cosechar, y tiene que atender a su familia al igual que su vecino. Administra justicia junto con los voceros, quienes realizan la investigación del caso, fallan y el sáhila sentencia. El primer sáhila del pueblo, el sáhila por excelencia, constituye la primera autoridad local. Al respecto dice el artículo 24 de la carta orgánica: "Los Sáhilas locales son las legítimas autoridades en sus respectivos pueblos, desempeñándose conforme a la tradición y buenas costumbres."

En cada isla existen ciertos funcionarios que tienen a su cargo funciones específicas. El Inna-saila, es el encargado de las chichas, ceremonias de la pubertad que se efectúan en la isla. El Nega-saila, el encargado de la construcción de casas. El Nainu-saila, quien dirige y se ocupa de los problemas relacionados con las labores agrícolas. El Ur-saila, quien se entiende con lo relacionado a los cayucos.

Las autoridades restantes, policías y voceros, según la carta orgánica, tienen las siguientes atribuciones:

Artículo 26: "Los suaribganas (sualibedis) son elegidos por los comuneros, en número no menor de 20 ni mayor de 50, según el número de habitantes del pueblo".

Artículo 27: Sus funciones son:

- a) Convocar a los delegados y a los comuneros cada vez que haya Congreso;
- b) Cuidar en las sesiones del Congreso el orden, estimulando a los debates que se produzcan; y
- c) Atender a los visitantes y a los turistas.

Los policías usan un bastón, que generalmente ostenta un motivo decorativo zoomorfo, como insignia de mando.

Artículo 28: "Los argarganas son elegidos por los comuneros en nú-

niero no menor de 6 ni mayor de 15, según el número de habitantes del pueblo, teniendo en cuenta sus limpios antecedentes, su capacidad y sus condiciones para interpretar y explicar los informes y los ritos."

Artículo 29: Sus funciones son:

- a) Integrar la delegación ante los Congresos; y
- b) Interpretar y explicar los informes que rinde el Sáhila.

En una de sus cartas, el Padre Gassó deja testimonio, en relato un tanto humorista, de las funciones de los policías en las islas, cuando se encontraban ante un visitante poco grato. En relación a la llegada de unos pastores bautistas a Tupile, dice lo siguiente: "Llegaron a Tupile, Dévis los recibió; pero los policías, visto que los pastores bajaban saltaron a tierra para impedir la descarga del convoy. El pastor, conocido lo crítico de las circunstancias, arremangándose, saltó por el agua a tierra, pensando que ganada la tierra se quedaría. Esfuerzos dignos de mejor causa, que no deben olvidar los que acá vinieron. Pero los policías concitaron al pueblo que acudió y entre cuatro indios, cogiendo a la pastora dos por los pies y dos por atrás, con toda consideración para que no hubiera queja liberal de atropello individual, de suerte que hasta rió la pastora de tanta delicadeza, la llevaron de nuevo al cayuco y de allí a la gasolina." Carta del P. Gassó al P. Alós, Panamá, 3 de Enero de 1910. (Cartas edificantes de la Asistencia de España (Compañía de Jesús). Año de 1910. Número 1. Tipografía El Castellano. Burgos 1911. Páginas 282 a 290.

Toda esta organización política habla de una cultura bien cimentada. Su complejidad no llega a igualar a la Inca o Ashanti, pero en lo que a espíritu democrático se refiere bien puede ser envidiada por muchas repúblicas actuales.

En la conciencia popular está la idea del propio valor y el espíritu de rebelión y libertad que se manifestó en la revolución de Tule, de 1925.

Pero eso es ya tema de otro estudio. Bástenos en éste, con dejar una explicación de su sistema político, que se mantiene intacto dentro del sistema político nacional, y que, según todo parece indicar, permanecerá así por mucho tiempo, por lo menos en lo que al espíritu democrático de su gobierno se refiere, sin excluir las posibles variaciones que el natural dinamismo de la cultura puede llegar a introducir.

GEOGRAFIA:

EL ARCHIPIELAGO DE LAS PERLAS

Por NICOLAS LUIS JUSTINIANI

(Panameño)

II

El énfasis y entusiasmo que reiteradamente ponemos o advierten los lectores en nuestra larga y patriótica labor de divulgación de lo que es y lo que podría llegar a ser el Archipiélago de Las Perlas o "Archipiélago Sonoro" como lo apellidó un inspirado poeta, tiene una explicación plausible por lo patriótica, regionalmente patriótica, por estar, por decirlo así, preñada de un espíritu argentino o sea desear para la patria chica todo lo bueno, todo lo grande, todo lo que pudiese en fin llevarla a la más alta cumbre del progreso y nombradía.

Es abiertamente imperdonable el casi total desconocimiento de ese bello girón patrio que se yergue a sólo escasas cincuenta millas marítimas de esta capital, hasta el extremo de que basta subir a la cima de nuestro añorado "Ancón" o de ciertas alturas como la azotea de la Policlínica del Seguro o desde las alturas de la "Cresta" para admirar la belleza de aquel paisaje cuya forma geográfica convida a la profunda meditación sobre la grandiosa obra de la Naturaleza.

Es pues, natural y lógico que los hijos de ese Archipiélago amantes del progreso y conocedores de su Historia de epopeya y alto nivel de prosperidad, no estemos conformes con su paupérrimo estado actual en el que

campea como hemos dicho. el casi absoluto abandono oficial que nos mantiene como a la "cenicienta" de la República. De aquí nuestra espartana lucha y nuestro constante bregar por una mejor suerte para el terruño amado.

La configuración de esa porción de islas balboeñas justamente denominadas "Archipiélago de las Perlas" debido a sus inmensos y ricos criaderos de la preciada concha madre-perla, que hicieron época, tiene todas las apariencias de algo hecho expofeso por la Naturaleza, si nos detenemos en la contemplación de tan pintoresco panorama panameño.

La gran isla del Rey o San Miguel, que, según la historia, fué bautizada así por el mismo Balboa el 29 de Septiembre del mismo año de su portentoso descubrimiento en el que la Iglesia Católica celebraba la gran fiesta en honor del Arcángel San Miguel, se encuentra situada cual una hermosa Reina en el centro del extenso grupo que la rodean. Y por esto nos parece indicado que antes de seguir adelante, y para los fines que perseguimos, hagamos una breve sinopsis de esa porción del territorio insular enclavado por la Naturaleza en el centro del Golfo de Panamá, en sitio equidistante o sea la mitad de la ruta de navegación hacia la Provincia del Darién.

Así que, navegando apenas unas dos horas desde esta ciudad en dirección S. E. vemos como emerge en el horizonte la silueta de la isla "Pacheca", la primera del archipiélago, la cual, a modo de estático centinela, pareciera colocada allí para indicarle al viajero la ruta para entrar enseñuida a extasiarse en una como visión aladinesca que nos ofrece la vista al correr de nuestra nave del profuso conglomerado de islas, islotes y peñascos de todo tamaño (181 en total).

Y es aquí donde el viajero no se atreve a decidirse por ninguna de las bellezas que encierran todas y cada una de las islas con sus centenares de poéticos rincones. Y cuando dejamos atrás las islas de "Saboga" con su bello y cristalino puerto; "Contadora", rica en maderas de construcción y una blanca playa de hermosura incomparable; la fértil isla de "Chapera", las de "Chitré", isla de "Paja" y "Mogo-Mogo", es que nos llama poderosamente la atención la grandiosa obra natural, al contemplar en lontananza la inmensa mole que nos indica la presencia de la gran isla del Rey o San Miguel erguida —repetimos— en el centro de las demás.

Y en esta prolija acotación que venimos haciendo del paraíso balboeño, saltamos adrede sobre las islas de "Casaya", "Lampón", "Bayoneta", "Gibaleón", "La Mina" y la "Minita" (grande y chica), para hacer una especialísima mención de las islas "Bolaños" y "San José". La primera, porque la historia nos dice que en dicha isla que apenas dista de

“Casaya” un cuarto de milla marítima, existió una población de tan pujante comercio que rivalizó en mucho con el de San Miguel, llegando en 1840 a la más alta cumbre del comercio de conchas y perlas. A tal grado, que se nos ha narrado que desde Liverpool (Inglaterra) hasta la citada Bolaños existió en esa época una línea directa de navegación en el intercambio o trueque de conchas y perlas por las mercaderías de todas clases, para 14 casas comerciales existentes en esa localidad.

En las postrimerías de ese año se inició la decadencia de la rica “Bolaños” hasta su total desaparición, por la emigración de sus moradores junto con los de otros puntos del archipiélago hacia el Darién, con motivo de la *primera muerte* de los criaderos de concha madre-perla y el apogeo en que se hallaba entonces la explotación del caucho y la tagua darienita.

Sin embargo, como en las Ruinas de Itálica, de Bolaños, “apenas quedan aún las señales o asiento de aquella población que se vió un día llamada a ser la capital del hoy Distrito de Balboa. Hasta hace poco todavía quedaban en San Miguel individuos que vieron la primera luz en esa población de tan grandes añoranzas”.

Refiriéndonos ahora a la gran isla de “San José”, la segunda en tamaño y sobre la cual se tejen igualmente y se destejen tantas leyendas de la época de la conquista y la colonia, tenemos que dolernos hondamente de su tragedia, la que consideramos nuestra tragedia.

Los millares de obreros que contribuyeron a la erección de la bella y esplendorosa ciudad modernísima allí levantada, se encuentran estupefactos, porque no alcanzan aun a comprender de quién o quiénes surgió la luminosa idea, quién o quiénes la secundaron y quién ordenó llevar a la práctica la metódica e insensata destrucción de esa hermosa ciudad tan pacientemente construída por los norteamericanos, con sus inmensas y rectas calles de hormigón, su teatro, la mejor y más grande pista de aterrizaje hecha toda de planchas de acero, gran hospital, piscina y campo de juegos, etc., etc.

Tal fué la enorme base militar construída allí por el Gobierno de Estados Unidos en la isla de San José, y la que al ser devuelta a nuestro país, con sus numerosas construcciones y viviendas de todo tipo y tamaño, nos dejó una moderna ciudad a la que sólo le faltaba una vigorosa y progresista inmigración que la habría convertido rápidamente en la tacita de oro de nuestro distrito.

Lo que aconteció después, al ordenarse la destrucción incomprensible e incalificable de dicha ciudad, no es para narrarlo en estos capítulos, ya que ello pertenece a un pasado bochornoso que no podríamos describir sin dar muchos nombres propios y nos basta dedicarle un “Requiem cant in

Pace" a la ciudad de San José, la que podemos o tenemos que decirle mañana a nuestros nietos que fué una ciudad, que vimos pasar como por una cinta cinematográfica. O que, como obra aladinesca, la vimos un buen día al amanecer y así mismo se nos fué al atardecer del mismo día.

Hacia la parte sur de la isla de San Miguel tenemos los más bellos y pintorescos paisajes de todo orden, dignos de la explotación a todo sabor de poetas, pintores, músicos y fotógrafos. Tales paisajes nos lo brindan con gran profusión las islas del "Espíritu Santo", "La Ensenada", el moderno campo de aterrizaje construido por el propietario de la hacienda llamada "Chepillo", la "Punta de Agujas" y "San Telmo" para internarnos por último en la gran bahía de la "Esmeralda" (antigua "Mafafa"). Bahía esta formada por la "Punta de Cocos", extremo sur de San Miguel, y San Telmo. En esta bahía estupendamente bella y profunda contamos una vez once acorazados allí anclados pertenecientes a la gran flota norteamericana del Pacífico, los mismos que después fueron hundidos por los japoneses en el histórico ataque de "Pearl Harbor".

Al mencionar a "La Ensenada", quieren los lectores conocer algo más excelsamente bello y atrayente en el Archipiélago de las Perlas? Pues no hay más que visitar a "La Ensenada" y sus distintos parajes adyacentes. Allí, frente a dicha creciente población tenemos las vecinas campiñas del Espíritu Santo, Chepillo y las de Isla de Cañas, donde sus acogedores habitantes les harán contar luego, las más gratas impresiones.

Nuestro gran Archipiélago por el sur lo cierra con broche de oro, o mejor dicho, de perlas, la bonita isla de Galera, la que, cual "Pacheca" al norte, hace de centinela de retaguardia, o lo que es lo mismo, que el Archipiélago comienza en Pacheca y termina en la isla de "Galera".

No nos queda tiempo para decir, sobre "Galera" todo lo que tenemos en cartera. Sobre ella y también sobre las características y grandes posibilidades propiciadoras de un futuro esplendoroso para el Archipiélago de las Perlas, volveremos otra vez, convencidos casi del éxito de nuestra tesonera tarea divulgadora de esas mismas posibilidades, ya que al desconocimiento total de éstas es que atribuimos el penoso menosprecio con que se mantiene a tan importante sección de la República.

Nos gustaría por tanto escuchar la opinión de la Oficina Nacional de Turismo cuando le dediquemos nuestra opinión escrita ya sobre *El Turismo y el Archipiélago de las Perlas*.

ECONOMIA:

PLANIFICACION ECONOMICA NACIONAL

*Por DON STGOOPS,
Subdirector del Punto Cuatro.*

Es un placer para mí presentarme hoy ante ustedes para discutir en este Seminario el tema de "Planificación Económica". Este es un tema que ha estado apareciendo mucho en la prensa nacional y recientemente, el 22 de enero de 1958, en un boletín informativo, el señor Presidente, Don Ernesto de la Guardia Jr., hizo énfasis en la enorme importancia que se debe prestar a la planificación económica y asignó esta responsabilidad al Consejo Nacional de Economía. Esta determinación del Presidente, yo creo, demostrará ser un paso importante en el programa de desarrollo económico de Panamá.

Cuando hablamos sobre "Planificación Económica", qué queremos decir?...cuál es su importancia para una nación y su pueblo?...y cómo trabaja?

Toda comunidad, estado o nación con recursos, incluyendo sus habitantes, características y facilidades que se prestan para su adelanto. El problema mayor en el desarrollo económico, entonces, es frecuentemente el de ligar todos los recursos en un programa íntegro que redundaría en el máximo adelanto.

Sin embargo, no se puede generalizar ya que no existen dos comunidades, áreas o países que tengan idénticas combinaciones de recursos, características y facilidades. Una planificación económica, debe, por lo

tanto, tratar en términos específicos y debe dirigirse hacia el desarrollo de una nación, un área, una comunidad.

Sin planificación económica, el progreso generalmente es lento porque los elementos esenciales para el progreso no se han integrado o aunado, y el desarrollo ocurre solamente por casualidad y no es el fruto de una planificación.

Es una tendencia natural de muchos el sobreestimar las ventajas existentes y las posibilidades de desarrollo en su localidad. Por otra parte, existen casos de subestimación de áreas debido a la falta de familiaridad, conocimiento y énfasis de las mismas. Para evitar el sobreestimar o el subestimar, el requisito primordial y fundamental de una planificación económica es que ésto sea basado en hechos, objetivos, y sin prejuicios. Entonces, cómo se desarrolla lógicamente este proceso?

El primer y más básico paso en una planificación económica es la determinación y el análisis de las necesidades y deseos del pueblo. La planificación económica debe surgir de esta base porque, a menos que un plan sea comprendido y respaldado por el pueblo, está destinado a fracasar en su fase inicial.

No basta que el economista trace fórmulas y planes, el éxito o el fracaso de estos planes dependerán del público a quien afectan. Además, es evidente que la planificación económica alcanzará su efecto más duradero si se ejecuta solamente mediante un proceso democrático.

Las prioridades y los reglamentos fijados por el gobierno son esenciales para guiar el curso de la planificación y el desarrollo económico, pero éstos encontrarán una resistencia pasiva u hostil a menos que aquéllas personas afectadas por dicha planificación tengan algún conocimiento sobre el por qué son establecidas, cuáles son sus propósitos y qué persiguen.

Una planificación económica sólida requiere una gran cantidad de investigación objetiva. Una investigación llevada a cabo en otro país no es válida para Panamá ya que ésta no fue confeccionada de acuerdo con los deseos y las necesidades de la economía nacional. La investigación o evaluación provee una mejor comprensión de la estructura económica y proporciona guías por medio de las cuales las agencias privadas o públicas pueden trazar las normas de acción más significativas para una planificación económica sólida. Es así, entonces, que del estudio o la investigación surge la información básica necesaria para producir un plan de desarrollo económico íntegro y comprensivo.

Es una tendencia natural que aquellas personas interesadas en el desarrollo rápido de su país consideren que esta fase inicial de investigación puede ser recortada o completamente eliminada. Es cierto que en algunos lugares donde hay suficiente información básica —y creo que Pa-

namá es uno de éstos— el proceso de investigación puede ser acortado y puede desarrollarse como un proceso continuo el cual avanza simultáneamente con la fase ejecutiva de los proyectos que pueden reconocer a simple vista como de mayor prioridad o importancia. En estos casos debe proseguirse a juntar el material y verificar la validez de la información existente. Vale la pena recalcar que esta información básica es absolutamente necesaria para una planificación económica sólida.

La información básica para el desarrollo económico debe ser completa y amplia y debe cubrir todas las fases de la economía. En otras palabras, debe ser un análisis de todos los recursos y facilidades del país. Entre otros debe incluir los siguientes puntos:

- 1.—Pautas culturales — adiestramiento, conocimientos prácticos y experiencia del pueblo, ya que el pueblo constituirá la fuerza obrera.
2. Estudio del uso de la tierra.
- 3.—Estudio de los minerales, incluyendo el petróleo.
4. Fuentes de agua disponibles y un análisis de su consumo.
- 5.—Un análisis de la agricultura actual, incluyendo el estudio de la flora y la fauna nacional, cultivos y prácticas agrícolas en uso.
- 6.—Industrias existentes, mercados y facilidades comerciales.
7. Adiestramiento y facilidades educativas para capacitar obreros para fines específicos.
8. Bienestar familiar, incluyendo programas de salud pública.
- 9.— Y último en orden pero no en importancia, los recursos disponibles para financiar proyectos de desarrollo económico.

Después de obtener un análisis exacto de la situación existente, el paso más lógico a seguir es la selección de proyectos prácticos que logren convertir los recursos, facilidades y fuerzas en bienes materiales. Estos bienes materiales pueden ser en forma de productos de consumo, agrícolas o industriales, o pueden ser bienes capitales los cuales incrementarían a su vez el desarrollo económico.

Un paso difícil en este proceso sería la disponibilidad del capital necesario para proyectos de desarrollo ya sea en el sector privado o en el sector público. Contrario a la creencia general, ni los gobiernos ni los individuos están esperando ansiosamente una oportunidad para invertir su capital. Generalmente hay capital disponible pero la labor de conseguirlo recae sobre el país, área o comunidad que lo necesite y para justificar su uso es muy importante un proceso ordenado de planificación económica.

Al hablar sobre la inversión de capital, no me refiero al capital extranjero únicamente. Los fondos para financiar proyectos de desarrollo

poden obtenerse en diversas maneras. Algunos métodos para obtener fondos son los siguientes, pero todos éstos necesitan cierto grado de supervisión gubernamental:

- 1.—Mediante una economía doméstica. Esto puede resultar mediante una combinación de diferentes medios, tales como impuestos, ahorro voluntario, normas de importación que graven los artículos de lujo con impuestos altos, normas locales de crédito que desanimen las inversiones especulativas y que estimulen inversiones productivas, etc.
- 2.—Estímulo de la inversión extranjera en un país.
- 3.—Una combinación de los puntos 1 y 2.

Es posible sentar normas gubernamentales que impongan sistemas ahorrativos mediante un consumo reducido. Estas normas tienen consecuencias tanto sociales como políticas de una naturaleza tal, que a veces son difíciles y poco deseables de implantar y administrar. Esto es particularmente cierto en relación a las normas de consumo entre las clases media y baja. Por lo tanto resulta más práctico que el consumo reducido sea impuesto solamente en artículos de lujo comprados en su mayoría por la gente pudiente. Estos ahorros y el encauzamiento de ahorros domésticos hacia empresas productivas, combinadas con capital extranjero, pueden servir de base para un rápido financiamiento de desarrollo económico sin reducir el nivel inmediato de consumo de las clases media y baja durante los pasos iniciales de tal desarrollo económico acelerado.

El plan principal de desarrollo económico trazado para un país no debe ser de alcance limitado. Este debe cubrir el desarrollo para un período de varios años y las prioridades que se establezcan deben ser dirigidas hacia la solución ordenada de las cosas más importantes primero y gradualmente sitiar el plan total de actividades dentro de la disponibilidad de recursos naturales, dinero y adiestramiento de los habitantes para ejecutar las funciones necesarias.

No se puede insistir demasiado sobre la importancia del elemento de adiestramiento en una planificación económica nacional y su desarrollo. Uno de los hechos básicos en economía que todos los países enfrentan es que existe un ajuste mucho más rápido del pueblo a nuevas normas de consumo que a nuevas normas de producción. Por ejemplo, se requiere mucho más tiempo para enseñar a producir radios que para enseñar a usarlos. Por esta razón un programa nacional de adiestramiento obrero es parte esencial en un programa de desarrollo económico. En la planificación económica sería de poco o ningún valor el sitiar un proyecto en alta

prioridad si no hubiese personal capacitado para dirigir el programa o las facilidades para adiestrar a las personas. El adiestramiento es un proceso continuo que debe ser entrelazado a la planificación económica. En resumen, el recurso humano debidamente adiestrado es mucho más escaso que el capital necesario para el desarrollo económico.

Otro factor económico que es una realidad en Panamá es que la población relativamente pequeña constituye un mercado limitado. Esto es particularmente cierto ya que más del 80% de la población rural está considerada en un plan de subsistencia y contribuye escasamente a la economía nacional. Por lo tanto, acaso no sería lógico idear un programa o proyecto de prioridad para ofrecer la oportunidad a un considerable número de personas de entrar a la categoría de productor y consumidor? Este programa parece ser esencial tanto para el desarrollo agrícola como para el industrial del país. Hay otros proyectos, indudablemente, de alta prioridad que podrían mencionarse, pero enumerarlos ahora sería interrumpir el proceso de una planificación económica formal y ordenada.

Si una planificación económica ha de tener un efecto total, el gobierno debe estar anuente a examinar objetivamente y reexaminar en todo momento sus normas de comercio e inversión. Aun cuando puede ser ventajoso, durante un corto tiempo, el dedicarse a normas de comercio e inversión que son ventajosas para pocas industrias, este tipo de norma podría tener un efecto adverso sobre el ánimo de inversionistas locales y extranjeros en inversiones relacionadas con el futuro de un país. Por esta razón, normas gubernamentales de comercio e inversión deben ser expuestas constantemente a una auto-examinación crítica.

El éxito de una planificación económica nacional eventualmente dependerá, hasta cierto grado, sobre la efectividad de los organismos que ejecutan o apoyan dicha planificación. Estos organismos deben estar bien organizados tanto en la fase técnica como en la administrativa. Coexistente al desarrollo de una planificación económica sólida, debe por lo tanto existir una auto-examinación rigurosa de cada ministerio y agencia gubernamental para asegurar que están bien organizadas y a tono con una planificación económica para que desarrollen su labor en la forma más efectiva en la fase ejecutiva de los proyectos que surgen de dicha planificación.

LA LOTERIA NACIONAL DE BENEFICENCIA DE PANAMA

Tiene el placer de anunciar a sus clientes y al público en general, que a partir del Lunes, 6 de Enero de 1958, pagará el Banco Nacional de Panamá, los billetes premiados de la Lotería Nacional de Beneficencia, en sus Sucursales de:

PENONOME, Coclé

DAVID, Chiriquí

CHITRE, Herrera

LAS TABLAS, Los Santos

LA CHORRERA, Panamá y

SANTIAGO, Veraguas

En las márgenes de todas las vías acuáticas, el viajero puede ver cuando se arrojan al agua los lagartos, que alcanzan un tamaño de cinco a siete metros de largo y cuyo humor pacífico verdaderamente sorprende. (18) Todas estas playas llenas de sol guardan las trazas de tales monstruos, que los indígenas no cazan, pues se limitan a destruirles los huevos —que son, sin embargo, muy comestibles— con el mismo ahínco con que buscan los de la tortuga, abundantes en la parte baja de los ríos. La raya de temible espina, la mojarra, los soberbios ostiones, los cangrejos voraces, los sábalos saltadores (*Thelpheusa fluviatilis*, *Pilumnus spinifer*, *Dorippa lanata*, etc.) animan las aguas que se arrojan en el Atlántico, mientras los ríos de la otra vertiente guardan principalmente siluros y las incontables legiones de las diferentes especies de sardinias. Estas últimas ofrecen su principal alimento a las diversas clases del martín-pescador, cuya aleta rápida corta las aguas, a las aves zancudas de todo tamaño y todo color, y a las varias familias de patos, cuyo pesado vuelo anima el paisaje desierto. Algunos gallinazos (ejemplares del *Aura americana*, del *Vultur Atratus* y del *Vultur papa*, grandes destructores de inmundicias); águilas de las llamadas *caricaris*, múltiples tipos de halcones, siempre en guardia sobre los árboles de las riberas deshabitadas; las especies de pelicanos conocidas con el nombre de culebreros y guacabos (19), junto con otros ejemplares de la fauna del trópico, montan guardia en la superficie de los ríos, sobre la cual revolotea la tribu multicolor de innumerables y magníficas mariposas, cuyos matices de un azul metálico, al reflejarse en las aguas tranquilas, parecen dejar tras ella una larga cinta color de cielo. Esta es la visión que se ofrece al viajero. Además, aquí y allá, bellos pavos salvajes de plumas parduzcas, patas carmesíes y carúnculas anaranjadas; grandes perdices selváticas, y sus huevos de color azulado; una paloma gris, de alas rojas... Una pareja de papagayos cruza el río, a una gran altura, lanzando su grito ensordecedor, que acalla, un momento, el parloteo de las cotorras que, en nutridas bandadas ruidosamente, van a posarse sobre la copa de los altos

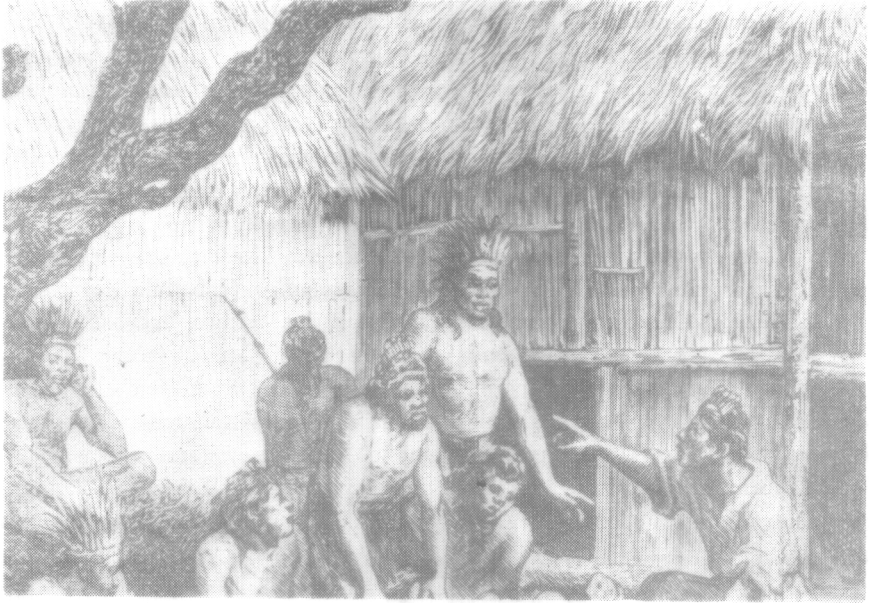
(18) Es decir, en ciertos raros ríos, ya que no es así siempre debido a que no encuentran alimentos o porque han aprendido a gustar la carne humana, o porque existen dos variedades de estos saurios poco diferentes en su aspecto: el *Crocodylus Americanus amphibius* y el *Alligator Papebrosus*.

(19) Estas aves se alimentan especialmente de serpientes y tienen cuidado de curar sus heridas que reciben en sus combates contra los ofidios con hojas de la *Mikania guaco* y también, según dicen, con el cotiledón del fruto del cedrón.

árboles. Las oropéndolas o turpiales (*Cassicus Guatimozin*, *Ploceus texor*, *Selenus flavescens*, etc.), cuyos extraños nidos cuelgan por centenares de las ramas superiores de los gallardos troncos, los "paraos" de agradable canto y vistoso plumaje, y los "maizeros" hacen temblar el aire con sus silbidos, mientras una variedad infinita de gorriones, de gallináceas y de tucanos de pico monstruoso (*Rhombastos tucanus*) martilla incansable sobre las ramas podridas, y grupos de pájaros-moscas (*Trochilus*, *Lesbia*, *Docimaster*, *Metallura*, *Heliangelus*, etc.) y de colibríes rivalizan en belleza y esplendor con el *Tanagra Cardinal*, el *Regulus* y *Coracina*. Más allá, la iguana (*Hysilophus amblyrhineus*) (20) o alguna culebra de colores iridiscentes se escapa entre las hojas secas, al que, tendida sobre un viejo tronco, la nutria atisba su presa en la inmovilidad y el silencio. Un poco más lejos, en el bosque, la vida es intensa, pero cambia de carácter. La calma misteriosa que de día sucede a la animación nocturna, es apenas interrumpida por el zumbido de los insectos, el batir de alas de los pájaros, deslizándose entre las ramas, el golpe de sus picos contra los árboles o los gritos terribles de los monos. El jaguar, el puma, el llamado león negro, el gato pintado (*Felis onca*, *concolor*, *concolor niger*, y *Felis pardalis*) y otros carnívoros, diversos paquidermos, entre los cuales se encuentra el tapir o elefante americano y el jabalí; y en fin el ciervo (*Cervus nemoralis*, *peronni* y *mexicanus*) y el puerco-espín, en larga y silenciosa procesión, pasan bajo los árboles en lo alto de cuyas ramas cuelgan bandadas de titíes y otras especies de anchas narices abiertas y largas colas. Los roedores, como el conejo pintado, las ratas silvestres y acuáticas, los grandes osos hormigueros (*Myrmecophaga anulata* y *didactyla*) y otros animales desdentados se esconden entre el tupido follaje, donde descansan, durante el día, los murciélagos (*Vespertilio murinus*, *Phyllostoma spectrum* y *Vampirus sunguiana*) (21) y otras especies semejantes, de las cuales los más singulares ejemplares son los vampiros, mientras que la zorra (*Didelphis philander*), único representante de la familia de los marsupiales, los perezosos o tardígrados y otros animales parecidos tienen sus habitaciones aéreas en la copa de

(20) Los indígenas, más golosos de los huevos que de la carne de la iguana, suelen abrírle el vientre a las hembras, arrancarle los huevos, y dejarlas luego. Los animales restañan fácilmente su herida y vuelven a gestar.

(21) Fue uno de estos peligrosos murciélagos, capaces de succionar con destreza la sangre de los mamíferos dormidos, el que ocasionó la muerte en el Darién del ingeniero mineralogista de la primera expedición puesta bajo mi comando, señor Brooks.



Indios cunas en atuendo de ceremonia.

los gigantes de la floresta, donde viven también los tucanos y aves como las cotorras y demás volátiles del género *Psittacus*.

Los ofidios son bastante numerosos. La boa se encuentra más raramente que una de sus variedades, la llamada *alfombra*, y que los córotales, de los cuales los más venerosos son la *equis*, el *bojucu*, el *carare* y la *zaragosa*, —que se enrollan en los árboles—, la *boquidorada*, el *gallo*, la *coral* —de tonos llamativos—, la *tamaga*, el *cascabel*, la terrible *mapaná* (*Coluber venustissima*, *Python*, *Crotalus durissus*, *Bothrops*, etc.), la *trégavenado*, la *berrugosa*, la *pueridora*, la inmóvil *dormidora* y otras víboras semejantes. Los otros réptiles son, entre los quelonios, algunas pequeñas tortugas, y entre los saurios, además de los caimanes y las iguanas, innumerables especies de lagartijas de variado tamaño, algunas de las cuales pueden correr sobre el agua con una maravillosa ligereza, e incontables batracios que entonan a la caída del día su infernal serenata. Los escorpiones, las arañas de todas las trazas, entre ellas la enorme *matatigre* (*Thelyphonus gigantea*), cuyas mandíbulas son tan venenosas que su mordedura es mortal, una tarántula que ataca las patas de los

animales domésticos y las horribosas *garrapatas* (*Ricinus hexapoda*) (22) son más que suficientes representantes del orden de los arácnidos. La *Scolopendra mortisans* es el más venenoso ejemplar de los miriapodos, y el orden de los insectos incluye las numerosas variedades de las hormigas, entre las cuales se encuentra la de la gran hormiga cuya picada adormece los miembros, las moscas fosforescentes, los *cocuyos* del género *Elater* (*Pyrophorus noctilucens*), los grillos (*Acridium migratorium*) y, entre otras especies, la María-palito, del género *Phasma*, muy parecida a una rama muerta; y siguen luego los *matacaballos* (*Libellula depressa*), los coleópteros, los más extraños escarabajos, los termes, las cantáridas, las abejas, las avispas (la llamada *conchahona* o el más grande de los himenópteros), los *congos*, las grandes moscas que producen el *gusano de monte* (*Hypodermos bovis*, que ocasiona dolorosos tumores), las *niguas* o pulgas del trópico (*Oestrus humanus* o *Pulex morsitans* o *penetrans*, que deposita sus huevos en la carne de los pies y que dificultara la marcha de los conquistadores) y además se encuentran los devastadores *comejenes* (*Termes fatales* y *Termes morio*), los *jejenes*, los *zancudos*, los *tábanos*, los *chinchés* (*Culex pipiens*, *Tabanus bovinus*, *Cimex lectularia*) etc., y la innúmera legión de dípteros y animalejos de toda suerte que se suceden unos a otros para hostigar al viajero, a lo largo del día y de la noche, forman, junto con otras especies sin cuento, la mayor plaga de esta bella región del mundo.

Como en el caso de muchos climas cálidos, el del Istmo es húmedo y lluvioso.

Las estaciones se dividen regularmente en estación seca o verano y en estación lluviosa o invierno. Esta última estación es interrumpida a veces por un corto intervalo de espléndidos días que se llama veranito de San Juan. (23) Su marcha tiene cierto retardo en relación con el movimiento de declinación del sol. El anillo de nubes que se forma

(22) Según su tamaño, se les llaman en el Istmo *barberos*, *coloradillas* y *curcus*.

(23) El Istmo está situado apenas un poco al Norte del Ecuador térmico, de lo cual resulta que la capa de aire ascendente, cuya presencia trae la estación de las lluvias y que oscila anualmente alrededor del Ecuador termal, siguiendo a la distancia el movimiento del sol alrededor del Ecuador geográfico, se encuentra a veces al Norte, a veces al Sur del Istmo. Durante las semanas en que esta capa del aire está al Norte, predomina el régimen del hemisferio austral y hay el llamado "veranito" y se sienten entonces los aliseos del Sudeste.

bajo el ecuador y que arroja sobre la tierra sus tempestades y sus lluvias acompañadas algunas veces de rayos y relámpagos, sigue al sol con unas seis semanas de atraso más o menos.

La estación seca, de Diciembre a mediados de Mayo, es muy agradable. Las lluvias comienzan más bien en la cordillera. Hacia fines de Junio, cuando el anillo de nubes ha pasado más al Norte, disminuyen de frecuencia y de intensidad hasta comienzos de Agosto y se repiten en forma y abundancia extraordinarias hasta fines de Noviembre. Es raro, sin embargo, ver más de un fuerte chubasco al día, el cual ordinariamente tiene lugar hacia el atardecer y es casi siempre de corta duración. En cuanto las lluvias aumentan, los ríos desbordan y las tierras bajas son inundadas. Aún en Diciembre y en Abril llueve un poco; pero, en cambio, hay sol hasta en el tiempo invernal. Algunas veces se puede contar un día hermoso por cada dos de lluvia durante toda la estación lluviosa. La lluvia abunda más sobre la costa atlántica. En 1881, cayeron sobre Colón 2m. 83 de agua, 3m. 15 en 1882, de los cuales 561 milímetros en el solo mes de Noviembre y 165 en un único día. El número de días lluviosos ha llegado a 223 y 230; y la humedad relativa o estado higrométrico, que no varía más que entre 61 y 98 grados, da un promedio de 82,7, lo cual es bastante parecido al promedio general de París. En la isla de Naos, a cuatro kilómetro al Sur de Panamá, sólo ha caído, en 1882, menos de un metro de agua en un lapso de 124 días.

Los vientos aliseos del Noreste soplan casi constantemente; sufren algunas interrupciones durante el invierno, pero adquieren, durante la estación seca, una intensidad mucho mayor y acosan y animan el llamado viento Norte, principalmente en el lado atlántico. (24)

Las corrientes marítimas no responden a principios tan regulares. En general, en el Mar de las Antillas, donde las mareas se notan apenas (0m., 60 a lo sumo), hay una corriente costera que va hacia el Este, es decir en sentido inverso al de la gran corriente ecuato-

(24) En los últimos meses del año, la gran corriente aérea que recorre principalmente sobre inmenso valle del Mississipi, produce en el golfo de México, y hasta en el mar de las Antillas, esos vendavales llamados Nortes tan temidos por los marinos. Esas perturbaciones se hacen sentir hasta Colón, una vez al año generalmente, y cada cinco años solamente con una intensidad que resulta más peligrosa por la forma cómo llegan inopinadamente, sin que el cielo y el barómetro anuncien su proximidad. Estos vientos alcanzan toda su violencia en cuestión de minutos.

rial donde se origina el Gulfstream. En las costas del Pacífico se produce, como consecuencia del encuentro de las corrientes peruana y mexicana, una corriente que tiende por lo general hacia el Oeste y que contorna todo el Golfo de Panamá. Las mareas, que aquí son muy importantes, modifican la fuerza y la dirección de acuerdo con las circunstancias locales.

La amplitud de las mareas sobre la costa occidental del gran istmo varía mucho: 1 m. 20 en el Golfo de Tehuantepec; 2 m. 70 en las costas de Nicaragua y 3 m. 30 en Chiriquí, mientras que es de 6 m. 40 en Panamá, de 6 m. en el Bayano, de 7 m. 70 en la bahía del Darién, al fondo del Golfo de San Miguel, y de 4 metros en la bahía de Cupica. Siendo el nivel medio de los dos océanos sensiblemente el mismo, resulta que, en la marca baja, el nivel del Pacífico está en un plano inferior al del Atlántico y la diferencia es igual a la altura en que aquél, inversamente, domina a éste durante la marea alta. Se ha podido verificar que el nivel medio de la rada de Panamá es un poco más elevado que el de la bahía de Limón. Esta diferencia, muy insignificante, casi se confunde con los errores instrumentales y varía según la época del año. De 0m. 04 en los meses de Noviembre y Diciembre, como promedio, llega a 0m. 23 en Mayo y Junio. Las causas locales no bastan para explicar estas diferencias, que pueden atribuirse al régimen general de las corrientes en los dos océanos. El funcionamiento normal —es decir, con la marea alta o casi alta— del puerto de Colón tiene un retraso de más o menos nueve horas con relación al de Panamá. En consecuencia, cuando es marea alta o marea baja en Panamá, en Colón hay media marea; y cada día la diferencia de nivel máximo entre los dos mares es igual a la media-amplitud de la marea del Pacífico, menos el cuarto de la amplitud total de la marea del Atlántico, o sea, en fin de cuentas, 3m., 20-0m. 15, es decir, 3m. 05. Es posible, pues, establecer que, en las extremidades del canal en construcción, el nivel Gran Océano es de tres metros o lo sumo ya sobre o ya por debajo del nivel del Mar de las Antillas. Si el canal proyectado comunicara libremente con los dos mares, habría entonces corrientes alternadas, cuyas fases durarían cerca de seis horas, siendo el momento de la marea plena de muy corta duración, porque la igualdad de los dos niveles se produciría hacia la media marea del Pacífico, en el momento mismo en que la velocidad de ascensión o de descenso alcanzara su punto máximo.

Gracias a la gran cantidad de agua que contiene la atmósfera, la temperatura nunca es excesiva. A una poca altitud, el termómetro se

mantiene entre 18° y 34° ; y a menudo no oscila, en las veinticuatro horas del día, más que entre 22° y 30° , lo cual constituye también el promedio de las temperaturas extremas. En Panamá, el paso del sol al cenit tiene el lugar el 13 de Abril y el 29 de Agosto. El máximo absoluto se produce una quincena de días después del primero, es decir hacia el 1^o de Mayo, época en la cual la atmósfera contiene la menor cantidad de agua y, como consecuencia, la ola de calor es más intensa. El mínimo absoluto corresponde habitualmente al solsticio de invierno.

De un modo general, la temperatura media pasa ligeramente de 26° , y la diferencia cotidiana entre la hora más fría de la noche y la más calurosa del día es inferior a 8° . Esta pequeña diferencia es uno de los elementos más importantes para juzgar la naturaleza del clima. Se trata, pues, en este caso, de uno de los climas más constantes, principalmente en la vertiente atlántica, gracias sin duda a la temperatura, casi invariable (27°) de la corriente ecuatorial del Mar de las Antillas, al par que del lado del Pacífico es de un grado menos y tiene variaciones de cerca de 7° .

Nunca en un mismo día la diferencia máxima en la temperatura llega a 11° . El punto máximo ocurre, por regla general, un poco más tarde



Habitación de los indios del Chocó.

donde se descomponen detribus vegetales, la región es sana. El lado del Pacífico, sobre todo, tiene buenas condiciones climáticas. Con una cierta comodidad y las facilidades que presentan algunas alturas, admirablemente ventiladas y donde pudiera establecerse un sanatorio en la época siempre peligrosa del cambio de las estaciones, el europeo puede vivir aquí largo tiempo sin debilitarse mucho. Como muy bien lo dice mi querido colaborador, amigo y camarada, Reclus, en el concienzudo informe que me envió el 17 de Marzo de 1879 y que ya he tenido la ocasión de citar, lo que ha valido a esta región su triste e injusto renombre son las fiebres y las enfermedades contraídas por los mineros (25) cuando no existía el ferrocarril y era necesario transitar de Colón a Panamá en embarcaciones, a pié y a loma de mula. Muchas jornadas transcurridas sin abrigo, en pequeñas piraguas o marchas penosas por terrenos anegados por las lluvias y transformados en horrosos pantanos, sin alimentos adecuados, sin refugio nocturno, sin poder mudar las ropas que se vistieron al inicio de la marcha, y tantas otras cosas más predisponían a los emigrantes a ser víctimas de los efluvios palúdicos. La mayor parte de ellos, desde luego, estaba formada por aventureros, mineros detenidos en su viaje hacia las minas de California, gente de baja condición, de saco y cuerda al hombro, con la salud arruinada por todos los excesos. Los peligros del camino, aquí y allá infectado por bandas de bandidos, aumentaban el terror que inspiraba el tránsito del Istmo y servía a dar fuerza a su mala reputación. (26) Pero lo que más ha contribuido a fortalecer esa fama de insalubridad son las leyendas, propaladas por personas interesadas en evitar la concurrencia a sus negocios, sobre la mortalidad que ha diezmando a los trabajadores empleados en la construcción del ferrocarril de Colón a Panamá. Se ha llevado la exageración hasta decir que hay un hombre enterrado bajo cada durmiente de la línea férrea, que ciento cincuenta y cuatro jefes de estación murieron en un sólo lugar de la línea y otras bromas tan lúgubres como ridículas, y que se destruyen con los siguientes datos ofi-

- (25) El autor se refiere a los transeúntes que iban hacia California, a trabajar en las minas o a emprender por cuenta propia la búsqueda del "fabuloso metal" durante la época de la fiebre del oro.
- (26) El norteamericano Ran Runnels, de apenas veinte años de edad, se encargó, junto algunos habitantes honrados de Panamá, a partir de 1850, de limpiar los caminos de las bandas de miserables que los explotaban. Aplicando con una fría voluntad la ley de Lynch, ese moderno Tesco logró asegurar la tranquilidad de los viajeros y restituir la seguridad del tránsito.

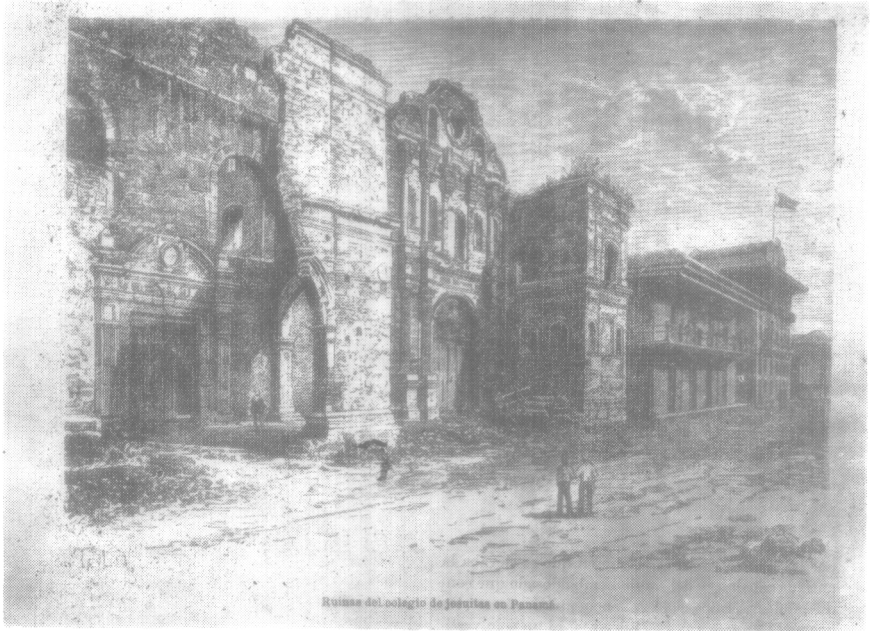
ciales, suministrados por el difunto coronel Totten, ingeniero jefe de la empresa. Durante toda la construcción de la vía férrea, es decir, durante cinco años, murieron 293 obreros blancos entre 6.000 empleados, 140 negros clasificados y 400 chinos, los cuales se colgaron casi todos a consecuencia de una de esas verdaderas epidemias morales que se dan entre los asiáticos cuando son maltratados.

En lo que atañe a la mortalidad de los empleados del canal, desde que comenzó hace cuatro años, la cifra ha rebasado desde luego un poco la habitual en los grandes centros de trabajo en Europa. Mas si se tienen en cuenta las malas condiciones en que uno se ha encontrado al principio, para llevar a cabo la limpieza de la floresta, el servicio de aguas y la construcción de las casas de habitación, así como la higiene deplorable de la mayoría del personal blanco y la poca vitalidad de los negros jamaicanos, hay motivo para declararse relativamente satisfecho de no haber tenido, por término medio, más de un 5% de muertos en el Istmo.

En las soledades del Darién, como lo declara el Comandante Selfridge, después de una experiencia que se relaciona con muchos hombres blancos, el clima es, en casi todas partes, tan bueno como el de cualquier otro país tropical. A pesar de las tareas excesivas, de una alimentación irregular, la perenne humedad de las ropas, la falta de abrigo nocturno, el insomnio producido por las hordas bulliciosas de insectos que infectan las florestas vírgenes, muchos de los miembros de las comisiones internacionales, a cuya cabeza he tenido el honor de encontrarme, se han mantenido en condiciones de salud sin duda mejores de las que hubieren gozado en las zonas temperadas de encontrarse en las mismas condiciones.

Según documentos que se conservan en Bogotá, el Darién estuvo poblado por indios paparos o darienes de costumbres pacíficas y recatadas. Esas tribus autóctonas, emparentadas sin duda a los antecesores de los indios actuales del Chocó, habían ya desaparecido hace un siglo. Estos primitivos habitantes del Darién vivían principalmente entre el Pucro y el Yape, afluentes del Tuira. Ellos deben haber contribuido, por las inevitables mezclas de razas que ocurren durante y después de una invasión, al carácter dulce de los pequeños grupos que habitan hoy los otros tributarios vecinos de este río.

Los aborígenes del Darién son de raza caribe (27). Pertenecen a las tribus Cunas y se llaman Tule en su lengua y no se diferencian entre ellos sino por el mayor o menor grado de salvajismo.



Ruinas del Colegio de los Jesuitas en Panamá.

- (27) En la época de la conquista, las Grandes Antillas estaban pobladas por los siboneyes, que venían del Oeste, pero cuya civilización estaba poco adelantada. Desconocían el hierro. Tenían costumbres pacíficas y eran altos, bien formados, de facciones dulces y regulares, de natural simpático, y se diferenciaban notablemente, sobre todo en lo que atañe al aspecto físico, de los terribles caribes esparcidos por las Pequeñas Antillas y a lo largo de la costa de la tierra firme, del Orinoco al Darién. Estos últimos se llamaban a sí mismos Calinas. Y eran bravos, aventureros y hábiles navegantes. Emprendían frecuentemente expediciones audaces, a las órdenes del Océano de los jefes y se ha podido compararlos a los vikingos o reyes de los mares escandinavos. Adoraban los astros y especialmente la luna, que era de género masculino y a quien consideraban padre de Haili, el fundador de su nación. Creían que las almas se refugiaban en el cielo bajo la forma de estrellas y que servían entonces para dirigir las grandes piraguas en el vasto océano. Las mujeres esclavas no obtenían más que el rango de concubinas de los guerreros. Estos, por su parte, eran polígamos. Los caribes o calinas, que conocían el curare, se dividían en pequeñas tribus independientes, dispuestas siempre al pillaje. Estas tribus vivían junto al mar, con una tendencia a avanzar hacia el Oeste. Los indígenas de la península guajira, en las fronteras de Colombia y Venezuela, han conservado más que los otros sus características físicas y morales, sus habilidades en el tiro (pues son capaces de mantener en el aire una pelota de algodón, a golpes de flecha, durante tres horas seguidas), y su salvaje amor a la independencia. La pobreza relativa de su región les ha hecho resistir a toda tentativa de moderar su carácter.

Todos tienen el espíritu independiente. Pero verdaderamente feroces y capaces de rechazar a mano armada los intentos de penetrar en su territorio sólo hay los indios que habitan en las márgenes del Cañaza, tributario del Bayano y de las fuentes del Chucunaque. Una tradición poco precisa les hace venir de la península de la Guaira, cuya raza pasa aún por ser indómita. Los de la costa atlántica hablan el mismo idioma que los precedentes, y viven divididos en muchas pequeñas tribus, cuya capital es, en cierta forma, la aldea de Putrigandí. Los indios de Paya son bastante pacíficos. Hacen comercio o, mejor dicho, cambalache de artículos con los caucheros que han invadido su región y a veces sufren abusos de parte de éstos, pero ya no se sienten lo bastante fuertes como para prohibir la presencia de los buscadores de caucho. Las ideas religiosas de los cunas son vagas y confusas. Aunque algunos tienen nociones rudimentarias de cristianismo, son a veces polígamos. Como en el caso de los incas, son frecuentes las uniones entre hermanos y hermanas. En general, creen en un Ser Supremo (Gran Espíritu) y en la vida futura, pues dejan junto a sus muertos provisiones para el "gran viaje". Los viejos, encargados de transmitir oralmente las tradiciones, son siempre muy respetados. Cuando ocurre un fallecimiento, se suspende al techo de la vivienda un pico de tucano y, así, estos amuletos reemplazan los archivos del registro civil.

Como ocurre siempre donde la densidad de población es baja, y la existencia es fácil por esta misma razón, el orden jerárquico es simple e inmutable. El cacique, el Lele (pontífice, brujo o médico), el Camotura (bardo o músico), el Urunia o instructor militar de los jóvenes guerreros bastan, junto con el consejo de los ancianos, para todas las necesidades sociales.

El más curioso de sus instrumentos de música está hecho con una cabeza de armadillo o tatú, como dicen, cuyas quijadas están pegadas a un hueso de ave de presa. Por el hueco occipital se sopla en esa flauta singular, que el artista lleva suspendida al cuello con un collar de perlas y de pepitas vegetales de color rojo.

Aunque son pocos los ejemplos de unión entre estos indios independientes y los de las otras razas, el verdadero tipo indígena suele ser bastante degenerado (28). Hay, con todo, en las tribus que habitan

(28) Wyse escribe en una época en que los estudios antropológicos sufren el influjo de escuelas que quieren ver en cada característica física un significado moral. Tal vez así se explique este término aplicado a estos indígenas del Istmo, tan alejados del Apolo del Tiber. (N. del T.)

las bellas islas del golfo de San Blas, particularmente, algunos hombres de facciones acentuadas, de miembros fuertes y desarrollados; pero la generalidad tiene color de ladrillo oscuro, formas frágiles, rostro chato de un prognatismo acentuado, ojos pequeños y hundidos, pómulos salientes, el cráneo dolicocefalo y todos los síntomas de una avanzada degeneración física. La cabellera, en cambio, que cuidan con esmero y que sujetan con una banda de tela de algodón y un peine hecho con las espigas de una palmera, es larga, abundante y de un color negro lustroso que jamás encanece. Frecuentemente se pintan el cuerpo con el jugo negruzco de una fruta llamada Jagua o Caruto (*Gerripa americana*), que les mantiene la piel fresca, y algunas veces se pintan el rostro de rojo. Su manera de hablar es extraña y parece una cantilena de tono cadencioso y monótono. La primera parte de sus frases es pronunciada con un ritmo enfático, acentuando las últimas sílabas de las palabras; la última, por lo contrario, es dicha sin transición rítmica, con rapidez y en voz baja. Cada frase es entrecortada por pausas lo bastante largas como para permitir a quien escucha intercalar en ellas interjecciones aprobativas prolongadas. Los términos genéricos y los que tienen un sentido moral o abstracto faltan en su lenguaje. Su sistema de numeración descansa sobre el número de los dedos de las cuatro extremidades, que se llaman Tulaguena, es decir, hombre completo.

Las fiestas son muy raras y consisten en una embriaguez general, obtenida con la Chicha, hecha con maíz pilado o con jugo de caña fermentado. En cuanto la bebida comienzan a afectarles, se hacen barullosos y agresivos, en contraste con su natural grave y taciturno. Las ceremonias más importantes celebran la pubertad o la muerte. Los nacimientos y los matrimonios pasan casi inadvertidos. Sin embargo, en lo que atañe a los nacimientos, no se debe olvidar de mencionar la costumbre extraña, muy extendida entre todas las tribus de esta raza (29), según la cual, en los dos o tres días anteriores a un nacimiento, como también en los dos o tres siguientes, el marido de la parturienta descansa y se cuida como si él hubiese soportado los dolores femeninos mientras la mujer, un instante después del alumbramiento, corre a bañar la criatura en el río o en el mar próximo, se baña ella misma y luego continúa sus tareas habituales.

(29) Esta costumbre se conoce en muchas partes. Entre los indios de las selvas amazónicas se da el caso de que el marido recibe, en su hamaca de convalescente, regalos de los amigos, que le consuelan de lo que ha sufrido. (N. del T.)

Las mujeres indígenas se ocupan en todos los trabajos y se mustian muy pronto. Sin que sean feas, no son agradables a la vista. El anillo que llevan en la nariz no contribuye tampoco a embellecerlas. En cambio, las adolescentes, hasta la edad de quince años, son bastante bonitas. La educación física del indio comienza muy temprano. (30) A los diez años, ya conoce el manejo del machete y acompaña a su padre en las excursiones. Aprende entonces a encontrar su camino en medio de las florestas más oscuras, valiéndose de los más pequeños indicios. (31)

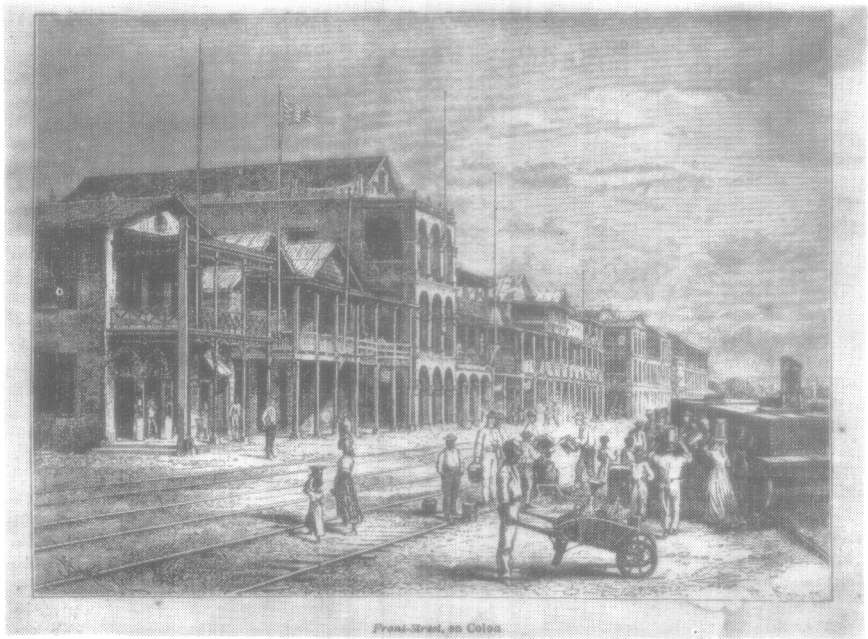
Su oído está acostumbrado a reconocer la vecindad de las fieras y su vista a descubrir los reptiles peligrosos que se ocultan en el detritus que cubre el suelo. El espíritu de observación está en él siempre despierto. Desde tierna edad, sabe distinguir entre las lianas aquella cuya hoja neutraliza el veneno de las serpientes, la que da un bálsamo para restañar las heridas o un jugo capaz de paralizar a los peces. Conoce las especies que se prestan a mil usos domésticos y sabe apartarse de las que causan llagas incurables. Aprende a encontrar la col comestible, el cacao en los lugares más extraños o la miel de abejas en el fondo de los

(30) Los hijos de negros y mestizos también se familiarizan desde la más corta edad con las dificultades de la vida en las selvas. Yo recuerdo haber encontrado una vez, entre la selva que rodea el Cerro Grande (Hoy Cerro Wyse), a un negrito de cinco o seis años, lejos de todo sendero y como a tres kilómetros por lo menos de la choza de su familia. Este diablillo, completamente desnudo pero armado de un cuchillo, trataba de abrirse camino en medio de un bosque espeso y se orientaba instintivamente para llegar, sin vacilaciones, hasta el techo paterno, punto perdido en un océano de verdura. En su lugar, un europeo se hubiera perdido sin la ayuda de la brújula. Hay el caso de dos ingenieros conocidos (los señores Gisborne y Celler) a quienes este instrumento no les sirvió para nada en estos bosques tropicales, debido a que no tenían la costumbre de observar, de comparar y deducir la ruta segura a cada paso.

(31) Mi amigo y compañero en la primera expedición, el Doctor C. Viguier, a quien llamaron la atención ciertos hechos de que fuimos testigos en las selvas del Darién, y tan extraordinarios como los que se refieren a ciertos animales (perros, palomas, pájaros, y peces migratorios, etc.), ha publicado en la Revue Philosophique —edición del 1º de Julio de 1882— un interesante y notable estudio sobre "El sentido de orientación y sus órganos en los animales y en el hombre", en el cual explica esta facultad por la influencia consciente o inconsciente del magnetismo terrestre y a la cual atribuye como órganos los canales semicirculares de la oreja interna. Este sexto sentido se pierde naturalmente en el hombre civilizado por falta de ejercicio y suele ser eclipsado por los de la vista, el olor, el oído y el tacto, del mismo modo que éste último es por el sentido de la vista cuando se ilumina repentinamente un cuarto oscuro por donde uno caminaba a tientas.

árboles podridos. Así, cuando la edad viril llega, no necesita de nadie y es capaz de proveer a sus necesidades sin ayuda ajena. Si cae enfermo, él mismo se cuida y soporta estoicamente sus males. Su fatalismo y su indolencia hacen que hasta la muerte le encuentre apercebido. "Ha llegado mi hora", dice, o "Voy a descansar; mi trabajo ha terminado". Y con estas palabras se dispone a morir.

Los hombres cazan y pescan con habilidad. El machete, el arco, la cerbatana, y el fusil son sus armas preferidas. Sólo envenenan las pequeñas flechas de la cerbatana, y eso muy raramente. Según parece, el verdadero curare no es conocido por ellos. Manejan con destreza una especie de arpón, el Birulí, con el cual cazan los pescados de un tiro certero. Conducen las piraguas y ayudan un poco a las mujeres en el cuidado de la tierra y en el momento de la siembra o de la cosecha. Marchan con gran rapidez; se cansan en poco tiempo y se orientan admirablemente, gracias a una extraordinaria memoria de las localidades, a un espíritu de observación siempre alerta y gracias también a que su sexto sentido, o sentido de orientación, no está tan perdido en ellos como en



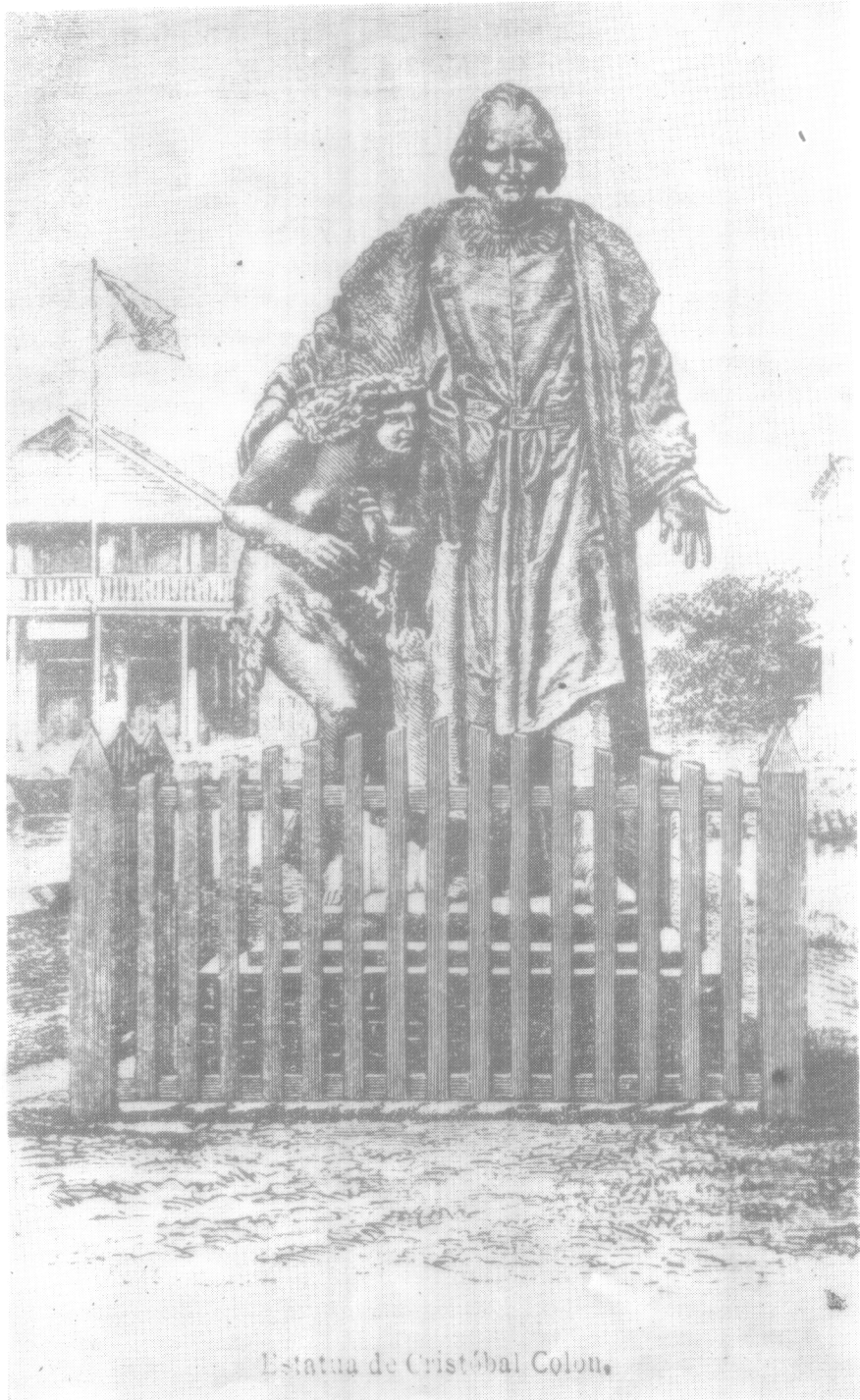
La calle principal de Colón (Front Street) antes del incendio.

el hombre civilizado. Una incurable pereza sería su único defecto, si el contacto y el ejemplo de los hombres de color, que los han engañado tanto, no les hubiese hecho falsos, vengativos y borrachos. Sin embargo, tratándolos con dulzura, justicia y firmeza, se puede entablar relaciones con ellos bastante seguras. Con todo, no se debe esperar poder someterlos a trabajo alguno, ya que su exagerada dignidad lo impide. Sólo es posible emplearlos como cazadores o patronos de embarcaciones; pero evitan cuidadosamente el barullo y la actividad desbordante que reinan entre los extranjeros. Por su natural reservado y tímido, opuesto al abierto y extravertido de otras razas vigorosamente entrenadas, se ven obligados a mantenerse alejados de los extranjeros so pena de ser absorbidos por éstos.

Los indios Chocoes o Citaras, el todo sumises, que habitan los llanos del Chocó, en las márgenes del Atrato, el valle del Sinú, en Antioquia, las márgenes del Cauca y las del Magdalena inferior, podrían ser **llamados indios Do** para distinguirlos de los Cunas que, de Paya hasta Acantí y la bahía de San Blas, se llaman todos Ti, de acuerdo con dos palabras de sus idiomas respectivos que significan Río. Las dos razas no tienen entre sí parecido alguno y sus lenguas no pertenecen a la misma familia. Los Do, menos morosos, son más altos y fuertes, más esbeltos que los Ti, y conservan la pureza de sus formas hasta una edad avanzada. Sus mujeres no usan ropas para cubrir sus pechos, que suelen ser de una belleza escultural. Los brujos o Jaibanas de los indios del Chocó ejercen aún su influencia, en concurrencia con algunos raros misioneros, sobre estos hombres hospitalarios, inofensivos y poco fanáticos. (32)

En el Istmo de Panamá, propiamente dicho, no hay más indios, sino una población que es el resultado de la unión de éstos con los negros (zambos), los blancos (mestizos) y hasta con chinos. Sin embargo, el elemento africano domina como número, y los mulatos, cuarterones, etc., descendientes de blancos y negros, y con un punto de sangre india en diversos grados, ocupan los primeros lugares y las situaciones más importantes del país. El alto comercio está, sin embargo, en manos de blancos puros, en su mayoría extranjeros.

(32)—Sin embargo, en la época de la conquista, los indios Do, o Chocoes, que habitaban la región del Atrato, como los que moraban en el valle del Cauca, eran antropófagos, como lo dice Cieza de León, mientras las tribus del Darién, cuyo natural es ahora mucho más feroz, no han comido nunca carne humana. La antropofagia era, desde luego, frecuente en América, particularmente al Norte del Ecuador.



Estatua de Cristóbal Colón.

Las aldeas y villorios de las costas están casi todos habitados por buscadores de caucho o de tagua.

Estos hombres, mestizos más o menos oscuros, productos de la mezcla de indios, blancos y negros, cuya dura y penosa vida transcurre casi enteramente en las selvas, deben abrirse camino a golpes de hacha o de machete hasta el árbol codiciado, en medio de una vegetación exuberante que les opone mil obstáculos. Todos los hombres de color que habitan las aldeas del Darién marítimo o del resto del Istmo tienen costumbres pacíficas y su único defecto es una inclinación irresistible por los licores fuertes. Cuando van a los bosques, calzan unas sandalias llamadas abarcas y se tocan con un pañuelo; su única prenda de vestir es otro pañuelo al que llaman Pampanilla, especie de taparabo sujeto a los riñones y del cual cuelgan el machete y todos los objetos indispensables a su trabajo. Como lo ha dicho con mucho espíritu Armand Reclus, en su obra "Darién et Panama, Hachette, París, 1881), ese taparabo es la parte más importante de su atuendo. Ella es, en efecto, el "primer pantalón" de los mubachos de cinco a diez años, que no llevan otra cosa, y desde temprano deben acostumbrarse al uso de ese cinturón económico.

En los departamentos de Veraguas y Chiriquí, sobre todo, los indios se hacen predominantes; pero, salvo en un punto del valle del Miranda, no están ya organizados en tribus. Hablan todos español y se dedican a la agricultura. Dóciles por lo general, trabajan bien y ganan alguna cosa. Esta población, mucho más densa, más robusta y de color más oscuro que la darienita, está vinculada también a una civilización menos primitiva. En efecto, sobre las mesetas chiricanas, se encuentran numerosas huacas o guacas que contienen joyas y objetos ornamentales, casi siempre de oro, curiosamente labrados y cuyo arte ingenuo habla de tradiciones intelectuales muy por encima de las de aquellas pequeñas tribus salvajes aunque independientes que vegetan aún en las sombrías y misteriosas florestas del Darién, desde el golfo de San Blas hasta el de Urabá.

Además de las ciudades de David, Santiago, de Los Santos y de numerosas aldeas que se encuentran principalmente en la vertiente meridional de los departamentos de Chiriquí y Veraguas, hay numerosas ciudades y centros de población en el departamento de Panamá, en el Istmo situado entre los golfos de Parita y San Miguel, al Sur, y la desembocadura del Atrato y la del Coclé o Penonomé, al Norte.

Panamá, la capital del Estado, está naturalmente a la cabeza con 25,000 habitantes, incluyendo los suburbios. Está situada al pié del cerro Ancón, entre el doble azul del cielo y el mar. Después de la destrucción



Aldea de mestizos en las orillas del Atrato.

de la antigua Panamá, en 1671, por el filibustero Henry Morgan, el gobernador Córdova hizo reconstruir la ciudad un poco más al Oeste sobre una casi isla rocosa, en la cual el ingeniero Villacorta hizo una plaza fuerte, rodeada de murallas y que hoy se encuentran casi derrumbadas bajo la acción del mar y de las plantas que crecen junto a ellas. Bien desprovista de su antiguo esplendor, ésta que fuera metrópolis comercial del Pacífico en el siglo pasado está en la actualidad arruinada. Sucesivos incendios —de los cuales se rehace lentamente— la han casi destruído. Sin embargo, Panamá tiene aún su aire de grandeza. De su bella catedral y de sus conventos en mal estado aunque imponentes, Panamá toma el aspecto de una ciudad importante. Los temblores son por así decir desconocidos, lo cual ha permitido edificar altos edificios privados y públicos que en vano buscaríamos en otras ciudades de la América Central o de México, donde el suelo inseguro está lleno de volcanes aún en su período eruptivo.

Antes de que comenzaran los trabajos del canal interoceánico, el ferrocarril transportaba anualmente 27,000 pasajeros y 270,000 toneladas de mercancías lo suficientemente valiosas como para cubrir los precios exorbitantes exigidos por la compañía que explota esa vía férrea. En

la actualidad ese movimiento ha doblado sus proporciones, en cuanto a las mercancías el material necesario a la excavación, y el número de pasajeros rebasa del medio millón, del cual el 94º está constituido por obreros del canal.

Algunos pequeños puntos de la costa del Cauca y de la América Central obtienen sus provisiones en Panamá, que es un puerto libre, pero ese comercio tiende a disminuir para el gran perjuicio de casas que tienen un número considerable de mercancías en depósito y que se han establecido aquí atraídas por la salubridad relativa de su clima así como por las facilidades de comunicación con las partes de las dos Américas. Y nadie duda que ese destino de intermediario y depositario no vuelva otra vez para el Istmo, y en mayor forma, una vez terminada la vía interoceánica.

En la extremidad Sud-oeste del territorio que nos interesa de modo particular, se encuentran las ciudades de Natá y de Penonomé, después los poblados de Aguadulce, Antón, San Carlos, Chame, Capiro y la Chorrera. Este último está situado en la gran sabana que está al Oeste del río Caimito y en medio de grandes haciendas donde se cría ganado y cuyos llanos han sido muy mejorados por la introducción, hace ya cuarenta años, de un excelente tipo de yerba llamado Pará por su lugar de origen y que fué traído a estas tierras por el señor Hurtado. Pacora y Chepo señalan, del otro lado del ferrocarril de Colón a Panamá, de la zona de actividad que esta vía férrea ha creado, el límite de la región de las sabanas. Más allá del Bayano, ya no hay llanuras, ni terrenos libres, ni siquiera senderos hasta llegar a las aldeas de chozas pajizas del Darién marítimo; Chimán, Garachiné, La Palma, Chepigana, Tucutí, Yaviza, Molineca y Pinogana, todos habitados por mestizos buscadores de caucho y tagua.

En el centro del Istmo, se observan las aldeas de Arraiján, Cruces, San Juan, Gatún, Gorgona, Matachín (33), Emperador, y San Pablo, Obispo, Culebra, Paraíso, Pedro-Miguel, Río-grande y Corozal, mucho de los cuales se han desarrollado considerablemente debido a la proximidad de los trabajos del canal. Más lejos, están los villorios indígenas de Paya, Tapalisa, Tatarcuna, Cuque, Cutí y, en fin, el nuevo lugar de Santa Cruz,

(33) El nombre de esta aldea no significa "mata chinos", en español, como lo creen equivocadamente muchos viajeros, sino más bien títere, muñeco. El mapa de Exquemelin, editado en 1686, es decir más de un siglo antes de la llegada de los chinos que se dice murieron en los trabajos del ferrocarril, indica ya a Matachín como el nombre de la aldea construída junto al Chagres.

situado en el mismo sitio recientemente redescubierto de las antiguas minas de Cana.

En el lado septentrional, la costa está casi desierta desde Bocas del Toro y Cricamola, en la magnífica laguna de Chiriquí, hasta Chagres, en la desembocadura del río del mismo nombre. Esta aldea, que era tan próspera hace unos treinta años, defendida por el fuerte de San Lorenzo, está ahora en completa decadencia.

La ciudad de Colón, en la isla baja y pantanosa de Manzanillo, en la entrada de la bahía de Limón, cabeza del ferrocarril que une a los dos océanos, atrae hacia ella todo el movimiento. Ochocientos navíos de Europa y los Estados Unidos, por lo regular de gran tonelaje, se acercan anualmente a sus muelles. Colón o Aspinwall es también un puerto franco y contaba con cerca de 12,000 habitantes antes del criminal incendio que lo ha destruido en su mayor parte el 31 de Marzo de 1885.

En el antiguo terraplén del ferrocarril se levanta un hermoso grupo estatuario, en bronce, de Cristóbal Colón presentando la América al viejo mundo. Esta es la única verdadera obra de arte que se observa en el Istmo. Fué obsequiada por la Emperatriz Eugenia de Montijo, esposa del Emperador Napoleón III, a su pariente lejano el General Tomás Cipriano de Mosquera, entonces Presidente de los Estados Unidos de Colombia. (34) Fué aquí, efectivamente, donde el gran navegante, quien nació en Calvi —Córcega—, y no en Génova como se ha creído durante largo tiempo, vió la tierra firme casi por la primera vez y fué él quien llamó Naos a la bahía que lleva actualmente el nombre de Limón o Navy-bay. En la época de la fiebre de oro, en California, y durante la construcción del gran ferrocarril trascontinental de Nueva York a San Francisco, el movimiento de viajeros era más considerable que ahora y Colón se convirtió en el lugar de cita de mineros, caballeros de industria y aventureros de toda suerte y color.

Esta cohorte, espuma de diversas razas, no pasaba un día sin orgías y riñas, sin robos y tiros de pistola, preparando así, por sus excesos, el camino al asalto de la fiebre palúdica. Pero hoy viajeros y mercancías no hacen más que pasar. Sin embargo, la ciudad crece de modo más normal e igualmente rápido por la influencia de los obreros y mer-

(34) Esta estatua ejecutada por el señor Carrier-Bellcuse, ha sido trasladada un poco más al Sur y colocada en pedestal más conveniente.

Hay un error de Wyse. La estatua fue hecha por el escultor italiano Vicente Vela (1820-1891). Dicho grupo —Colón y la joven América— figuró en la Exposición Internacional de París de 1867 (N. del T.)

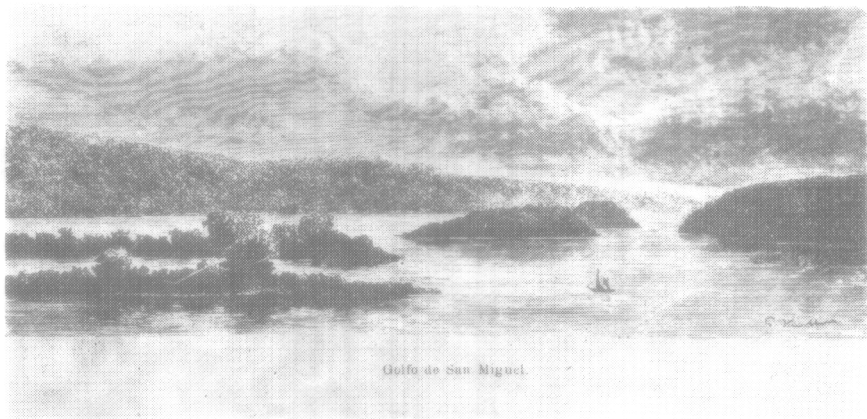
caderes que llegan, atraídos por los trabajos del canal, y ella ranecerá de sus cenizas más vigorosa y provista.

El poblado de Gatún es el centro floreciente del cultivo del banano destinado a la exportación, cultivo que aumenta de más en más, a pesar de la creciente carestía de la mano de obra, invadiendo los pantanos que antes guarnecían exclusivamente las dos márgenes del bajo Chagres.

Portobello es una población medio arruinada en el fondo del excelente puerto, tan frecuentado antes, al cual llegaba la ruta construída por los españoles para unir Panamá al Mar de las Antillas. Portobello está situado un poco al occidente del punto donde Nicuesa fundó a Nombre de Dios en 1510.

Más al Este se encuentran los villorios indígenas de Manzanillo, Río-cidra, Río-azúcar, Narganá o Río-diablo, Playón-grande, Playón-chico, Río-Manana, Palenque, Isla-paloma, Napacantí, Río-mono, Cuití o Río-mosquito, Sasardí, Caledonia, Carreto, Ásnachucuno, Asmila, Acantí, Cartí, en el pequeño archipiélago de las Mulatas, Putrigandí, Tanela, Cuque, Cutí, Arquia, etc. Y en fin, sobre las márgenes, pero a una gran distancia de la desembocadura del Atrato, hay los poblados de Río-sucio y Murindo, habitados por mestizos de negros y de indios Do, en su mayor parte buscadores de caucho y de marfil vegetal.

Tales son las principales localidades de este vasto territorio, cuya población e importancia crecen sensiblemente como consecuencia de los trabajos del canal marítimo. Y, en muchos lugares, ya hoy el misterio y el silencio de las florestas del Istmo son rasgados por el silbido de las locomotoras y por el clamor de los populosos centros de trabajo. En



Golfo de San Miguel.

Islas del Golfo de San Miguel.

NUMEROS FAVORECIDOS POR LA SUERTE DE ENERO A DICIEMBRE DE 1957

Fecha	Sorteo N°	Primero	Segundo	Tercero
Enero 6	1974	8992	2291	3279
Enero 13	1975	5329	4167	7077
Enero 20	1976	1617	2492	2312
Enero 27	1977	3528	6895	3649
Febrero 3	1978	5726	3631	1395
Febrero 10	1979	0158	0632	5085
Febrero 17	1980	8061	3245	0908
Febrero 24	1981	0141	2249	6692
Marzo 3	1982	1357	8743	8184
Marzo 10	1983	8085	8265	3893
Marzo 17	1984	5385	4992	1440
Marzo 24	1985	4082	0921	5967
Marzo 31	1986	6479	1561	3782
Abril 7	1987	6217	0443	2300
Abril 14	1988	1196	5993	4638
Abril 21	1989	6175	1516	2464
Abril 28	1990	9646	5746	3714
Mayo 5	1991	2384	1579	6262
Mayo 12	1992	2134	8109	5945
Mayo 19	1993	5220	9479	2126
Mayo 26	1994	1216	9460	1040
Junio 2	1995	6006	8343	3743
Junio 9	1996	0046	9028	5613
Junio 16	1997	6511	9674	8015
Junio 23	1998	0296	3863	5085
Junio 30	1999	0990	8203	6137
Julio 7 (Ext.)	2000	1153	2098	4084
Julio 14	2001	3824	5154	0431
Julio 21	2002	9360	5565	8087
Julio 28	2003	8192	8814	8949
Agosto 4	2004	9340	0946	0487
Agosto 11	2005	9390	8009	5974
Agosto 18	2006	6737	3224	9980
Agosto 25	2007	2321	2700	0286
Septiembre 1º	2008	8302	9090	0655
Septiembre 8	2009	5901	0805	7573
Septiembre 15	2010	6115	4419	6338
Septiembre 22	2011	6694	3507	1325
Septiembre 29	2012	8516	7619	3810
Octubre 6	2013	3765	0127	8361
Octubre 13	2014	1366	4790	2317
Octubre 20	2015	7032	3292	1970
Octubre 27	2016	4351	8671	9962
Noviembre 3	2017	6768	6787	2908
Noviembre 10	2018	2756	3752	4418
Noviembre 17	2019	3133	6086	8294
Noviembre 24	2020	2822	4673	4205
Diciembre 1º	2021	2897	4324	0402
Diciembre 8	2022	4081	9446	4357
Diciembre 15	2023	9110	6018	5328
Diciembre 22	2024	1296	6386	7284
Diciembre 29	2025	9846	4961	8067

Junta Directiva de la Lotería Nacional de Beneficencia

PRINCIPALES

SEÑORA DOÑA
CECILIA P. VDA. DE REMÓN
*Ministro de Trabajo, Previsión
Social y Salud Pública.*

SEÑORA DOÑA
MERCEDES G. DE DE LA GUARDIA
*Presidenta de la Cruz Roja
Nacional.*

SR. DON RAUL ARANGO N.
*Comandante Primer Jefe del
Cuerpo de Bomberos.*

SR. DON HENRIQUE OBARRIO
*Gerente General del Banco
Nacional.*

DR. VÍCTOR M. PAREJA
*Director Médico del Hospital
Santo Tomás.*

SR. DON GUSTAVO TRIUS
*Presidente de la Cámara
de Comercio.*

RVDO. PADRE MARINO MORLIN
*Director de la Escuela
"Don Bosco".*

SR. DON PABLO A. PINEL M.
Secretario de la Directiva.

SUPLENTES

SR. DON GAVINO SIERRA C.
*Vice-Ministro del Ministerio de
Trabajo, Previsión Social
y Salud Pública.*

SRTA. GRACIELA REMÓN
*Secretaria de la Cruz Roja
Nacional.*

SR. DON LUIS CARLOS ENDARA
*Comandante Segundo Jefe del
Cuerpo de Bomberos.*

SR. DON EUGENIO BARRERA
Gerente del Banco Nacional.

SR. DON FEDERICO HUMBERT
*Vice-Presidente de la Cámara
de Comercio.*

RVDO PADRE CONSEJERO
JUAN D'ANDREA
*Prefecto de la Escuela
"Don Bosco"*